

# La Luz de mi Alma



*Estela Torres*

**+18**

# **La Luz de mi Alma**

**Estela Torres**

## Sinopsis

**M**i nombre es Alexa Miller y según mi padre dice, soy una aspirante a puta. Tengo veinte años y él me ha vendido, no es que pretendiera que fuera un padre modelo, pero tampoco esperaba lo que me hizo. Lo odio de una manera incontrolable, pero la odio más a ella por dejarme con este animal.

Soy Christopher Collins y se puede decir que soy un desquiciado. Tengo todo lo que quiero o eso es lo que piensa la gente, pero la realidad es que la soledad no se llena con montañas de dinero en el banco. Hice un trato con un hombre y lo he cobrado. Lo que nunca pude imaginar fue lo que me costaría a mí el cobro de esa deuda.



# Capítulo 1

Cuando regreso de mis clases son las ocho de la noche y no hay nadie en casa, voy a la cocina y no encuentro que comer igual que los últimos tres días. Subo a ducharme y luego entro en mi habitación a estudiar un poco. Me duele el estómago del hambre que tengo, pero seguramente el borracho de mi padre ya se gastó el dinero para hacer la compra. Me meto en la cama cerca de las once de noche sin esperarlo, total no creo que llegue hoy, tampoco. Mi madre hace cinco años que se marchó de casa y me dejó sola con este hombre que apenas reconozco. No es que el fuera un padre ejemplar antes de eso, pero después de su partida todo ha sido peor.

Entrada la madrugada siento un escándalo afuera y bajo a ver qué ocurre, seguro es mi padre esta tan borracho que no puede ni abrir. No es que me importe si duerme en la calle, pero prefiero evitar el escándalo con los vecinos. Lo encuentro en el salón junto a la puerta abierta y cuando me ve suelta una risa burlona y llena de desprecio.

—Allí está la putita.— dice señalándome.

—Estas borracho de nuevo.— le reclamo pero lo que viene después me deja paralizada.

Dos hombres altos con aspecto de matones vestidos de negro entran en casa y me miran de arriba a abajo. Yo automáticamente retrocedo unos pasos para intentar escapar, pero mi padre me agarra del brazo y evita mi huida.

—¿A dónde crees que vas?— pregunta y mi cuerpo comienza a temblar descontrolado.

—Papá, ¿qué significa esto?

Me lanza contra el pecho de uno de los hombres y quedo petrificada. El sujeto me sostiene de tal manera que casi no puedo respirar. Mi cuerpo se ha convertido en gelatina por el miedo, no dejo de imaginar miles de modos en el que estos hombres podrían hacerme daño.

—Esa es su mercancía, llévenla a su jefe y con eso mi deuda esta saldada.

Mi corazón palpita descontrolado, siento que voy a vomitar y las lágrimas comienzan a salir de forma involuntaria. Sé que mi padre me odia, pero creerlo capaz de algo así, nunca me había pasado por la cabeza. Estoy asustada, más que eso aterrada, pero no permitiré que ellos me lleven sin intentar luchar.

—Suélteme— le digo al sujeto que me sostiene pero con lo escuálida que estoy es como chocar contra una pared de concreto.

—Es mejor que se calme jovencita y todo será más fácil para usted.

—¿Por qué me hacen esto?

—Ya escuchaste a tu padre, es hora de llevarte con el jefe.

—¡Papá, por favor!

—Cállate puta— me grita mientras me golpea el rostro con la mano y siento el sabor metálico de la sangre en mi boca. —Al final eres igualita a tu madre, solo te estoy haciendo un favor, estoy seguro te va a gustar lo que te harán.

La ansiedad se apoderaba de mi cuerpo y comienzo a hiperventilar por el miedo. Sentía los latidos de mi corazón a mil por hora y no sabía a quién odiar más si a mi padre por hacerme esto o a mi madre por dejarme con este animal.

El hombre que se había mantenido al margen saca de su bolsillo una inyección y me la pone en el brazo mientras su compañero me sostiene.

—Papá por favor, papá...— susurre hasta que mis ojos se fueron cerrando y sentí como uno de los hombres me cogía en brazos.

Estaba aturdida y cada vez más asustada. A penas podía mantener los ojos abiertos mientras sentía el movimiento del auto donde me llevaban. Los hombres hablaban, pero me era imposible entender lo que decían.

—Déjenme ir por favor.— mis palabras eran susurros casi inaudibles, mientras el sueño volvía a apoderarse de mí.

## Capítulo 2

**H**abía perdido la noción del tiempo, sé que llevaba unos cinco o seis días encerrada en una habitación de hotel, pero no estaba segura. El sitio era muy bonito y todo el mundo me trataba bien, pero nadie era capaz de decirme nada. Cada vez que preguntaba por algo o pedía ayuda me miraban, sonreían y seguían caminando. Los mismos hombres que me habían buscado en casa, venían varias veces al día me traían comida, ropa y volvían a marcharse como si nada. Yo me negaba a todo, apenas probaba la comida y mucho menos usaba la ropa que dejaban sobre la cama.

El primer día pase horas intentando salir de esta habitación, pero no logre nada. Las ventanas están muy bien protegidas, no tengo teléfono y nadie parece importarle que me tengan aquí en contra de mi voluntad. Estoy segura que el hombre que me compró pagó mucho dinero por la discreción de todos los empleados de este lugar.

Era de noche y había pasado todo el día en la cama. Odiaba a mi padre más que nunca, la incertidumbre de lo que me harían me consumía cada segundo. Estar aquí era una tortura emocional, no podía estar tranquila, pensando que en cualquier momento vendría un desconocido a disponer de mi cuerpo a su gusto. Me lo imaginaba de mil formas distintas y ninguna era agradable. Nadie con ética y moral haría algo como esto.

—Si continua sin comer, se va a terminar enfermando.

Al girar en la cama me encontré con uno de los hombres que me trajo aquí. Era siempre muy amable conmigo, pero eso no quitaba el hecho de que yo no quería estar en este lugar y él no me permitía salir.

—Si me muero de hambre será un trabajo menos para usted.

—Si se muere probablemente perderé mi trabajo, así que más le vale comenzar a comer, porque se me está empezando a terminar la paciencia con usted señorita Miller.

—Déjeme ir.



—No puedo hacer eso.

—Para qué demonios tenerme aquí si su jefe ni siquiera ha venido. No veo la estúpida necesidad de torturarme de este modo.

—Nadie le ha hecho daño.— su ceño se frunció como si intentara descubrir si le ocultaba algo.

—¿Cree usted que tenerme aquí no es hacerme daño? ¿Acaso es imbécil?

—Tenga cuidado de cómo me habla señorita Miller, bien podría matarla y todos pensarías que murió de hambre.

La expresión del hombre se ensombreció y salió de la habitación dando un portazo. Creo que estaba tan cansado como yo de esta situación. De seguro no estaba en sus planes hacer de niñera cuando lo contrataron.

Me acomodé en la cama y volví a caer dormida. Era prácticamente lo único que hacía aquí encerrada, dormir y llorar. Y ya se me están acabando las lágrimas. Sentí un ruido y cuando abrí los ojos me di cuenta que era el mismo hombre con el que había discutido entrando de nuevo a la habitación. Se veía más enojado que antes, pero tampoco me afectó. Si me mataba sería mejor para ambos después de todo.

—Tiene una llamada señorita Miller.

—¿Quién es?— cuestioné por instinto sabiendo que de seguro sería su jefe.

Como era de esperar ignoró mi pregunta y me entregó el teléfono. Lo tomé luego de titubear un poco y lo pegué a mi oreja.

—Hola— apenas pude pronunciar.

—Me han dicho que está ansiosa por conocerme señorita Miller.

El aire abandonó mi cuerpo ante la voz del hombre causante de mi desgracia. Era una voz ronca que reflejaba autoridad pura. No titubeo ni un segundo y un escalofrío recorrió mi cuerpo al pensar en lo que me esperaba. Escuchar su voz hacía real todo lo que me estaba sucediendo y mis nervios comenzaron a alterarse nuevamente.

—¿Quién es usted? ¿Qué quiere de mí?

—Muchas preguntas señorita Miller. Yo solo soy su dueño y deseara que lo sea a cada segundo después que nos veamos.

—Deje que me marche por favor.

—Eso es imposible, he pagado mucho por usted y tiene unas funciones que cumplir a cambio. La veo mañana señorita Miller.

Cuando iba a contestarle escuche como cortaba la llamada y sin decir nada le entregué el teléfono al tipo que hacía de niñera.

—Debería comer algo, lo va a necesitar.— había cierto tono de preocupación en su voz.

—Puedo estar días sin comer.— fue más un pensamiento, pero sin darme cuenta lo dije en voz alta y el rostro del hombre que estaba en mi habitación se descompuso por completo.

Pensaba que me iba a dar un sermón, pero en cambio giro en sus talones y salió de mi habitación sin decir palabra.

No había dicho nada que no fuera cierto. Mi padre malgastaba tanto el dinero que a veces pasaba una semana sin comer nada decente. El dinero que me sobraba de mi beca universitaria apenas me daba para pasar algunos meses y eso era rindiéndolo al máximo y rogándole a Dios que mi padre no me lo quitara. La vida no era muy generosa conmigo y había aprendido a sobrevivir con muy poco desde que mi madre nos había abandonado.



## Capítulo 3

**U**n fuerte dolor de cabeza me despierta y cuando intento abrir los ojos la luz me lo impide. Me duele el cuerpo como si hubiera estado toda la noche de tragos o algo parecido y empiezo a recordar lo que sucedió. Temprano en la mañana los hombres que me custodiaban fueron a buscarme y como me negaba a ir con ellos terminaron inyectándome algo como hicieron para sacarme de mi casa.

—Ya has despertado.— escucho que me dice la voz de una mujer que no logro ver todavía.

El miedo a lo desconocido vuelve a instalarse en mi cuerpo, pero intento mantener la calma lo más posible. Estoy aterrada y confundida.

—¿En dónde estoy?— le pregunto a la mujer mientras me siento en la cama.

—En la casa del señor Collins.— dice una señora mayor con aspecto muy amable, algo llenita, ojos oscuros, con el pelo canoso en un recogido y un rostro que en su época de juventud debió ser muy hermoso.

—Por favor déjeme salir de aquí, se lo suplico.— pedí mientras se me formaba un nudo en la garganta y las lágrimas comenzaban a salir.

—Lo siento cariño yo no puedo hacer nada, ten.— dijo dándome un vestido sencillo de tirantes color violeta y una bolsa pequeña de plástico. —Date una ducha y baja a desayunar, el señor quiere verte.

—Por favor señora déjeme ir.— intente agarrar su mano, pero ella se puso de pie de inmediato. Tenía la mirada llena de contradicciones, como si no estuviera muy contenta con la situación.

—Puedes llamarme Doris. Te aseguro que todo estará bien cariño, habla con el señor, él es el único que puede ayudarte con esto.— dijo con una expresión de disculpa en el rostro.

—¿Por qué me hacen esto?

—En una hora sirvo el desayuno, es el tiempo que tienes para bajar.— abre la puerta y se marcha.

Evalúo mejor donde me encuentro, es una habitación muy bonita y amplia, la verdad es como cuatro veces la habitación que tengo en casa o que tenía mejor dicho. Las paredes son blancas y los muebles son de madera oscura. El resto de la decoración varía entre diferentes azules y violeta. Todo de un gusto muy fino y femenino. Me levanto y siento la alfombra caliente bajo mis pies, me acerco a la ventana y al mover la cortina lo único que puedo ver es lo que parece el jardín trasero y a lo lejos una especie de bosque.

—Definitivamente no estás en la ciudad Lexi.— me digo a mi misma, sintiéndome cada vez más asustada.

No logro comprender nada de lo que está sucediendo, pero tengo claro que necesito buscar el modo de salir de aquí. Me llevo el vestido al baño para hacer caso a Doris, tal vez pueda lograr algún acuerdo con el señor, a lo mejor un plan de pago o algo por el estilo.

—Sí, eso haré le pediré un plan de pago.

En el baño se respira más lujo, hay una ducha con puertas en cristal inmensa, es todo muy bonito y un lavado doble con encimeras de mármol blanco. Una cajita de mimbre con todo lo que necesito para el aseo personal. Estoy segura que están allí para mi uso y si no es así, qué más da.

Luego de pelearme un rato con la llave del agua logro mi cometido, me aseo bien y dejo que el agua me calme. Cuando termino abro lo que me entregó Doris y encuentro ropa interior nueva, me la pongo agradecida de poder ponerme algo limpio después de tantos días. Estoy consciente de que las cosas vienen de la misma persona, pero me siento más confiada con Doris que con aquellos hombres. Me peino el cabello y lo dejo suelto para que se seque al natural. Al lado de la cama encuentro unas sandalias, me quedan un poquito grandes, pero no hay nada más, así que decido ponérmelas.

No tengo reloj a mi alcance pero asumo que ya casi ha pasado una hora y decido bajar. Puedo ver las escaleras desde la puerta de mi habitación y voy en su dirección. La casa es bastante grande y muy bonita, hay lujo por todos lados. Al llegar abajo no sé hacia dónde ir y termino caminando hacia

un salón, allí hay una puerta de cristal y al entrar me encuentro un comedor muy elegante, y una puerta que estoy convencida debe dar a la cocina. Por un momento pienso en que tal vez podría volverme y salir por la puerta principal, pero seguro no conseguiría llegar muy lejos. Quito el pensamiento de mi mente y abro la puerta que como me había imaginado daba directo a la cocina.

—Hola cariño, bajaste antes.— saludó Doris en cuanto entré mientras me regalaba una hermosa sonrisa.

—No sabía cuánto tiempo había pasado.

—No te preocupes ya casi es hora de servir, solo quince minutos más.

Miro a mí alrededor y me quedo sin habla con la cocina, es muy moderna, negra con topes de mármol claro y electrodomésticos en acero inoxidable. Tiene una encimera con algunas sillas altas para poder comer y frente al ventanal que da al jardín hay una mesa de desayuno redonda para cuatro personas. Es tan bonita y esta tan organizada que dan ganas de no usarla para que no se ensucie. Se puede percibir un delicioso olor en la cocina y siento mi estómago rugir por el hambre.

—¿Quieres beber algo en lo que baja el señor?— pregunta Doris sacándome de mis pensamientos.

—No, creo que es mejor esperar. ¿Puedo ayudarte en algo?

—No te preocupes cariño, yo me encargo de todo. Tú puedes ir tomando asiento.

—Lexi, puedes llamarme Lexi.

—Lindo nombre.

—Me llamo Alexa, pero prefiero que me digan Lexi.

En ese momento escucho una voz ronca y fuerte a mi espalda que me sobresalta, no necesito más para saber de quién se trata. Autoridad pura se percibía y ni siquiera lo había visto todavía.

—Buenos días Alexa.

—Buenos días— contesté en un susurro y comencé a temblar de los nervios. Me creía fuerte para este momento e intentaba mantener la calma, pero estaba equivocada. Estaba aterrada como nunca antes lo había estado.

—Doris

—Buenos días señor, ahora les sirvo.— lo saluda Doris con una hermosa sonrisa y yo aún ni siquiera me he atrevido a voltear.

Escucho cuando arrastra una silla de la mesa del desayuno y a mí se me hace imposible moverme, estoy clavada en el piso, mis pies no responden y los nervios me están traicionando. Respiro pausadamente para intentar calmarme.

—Ven a sentarte Alexa. No tienes que preocuparte no voy a comerte, al menos por ahora.

En ese momento mis nervios se convirtieron en rabia pura contra él, con mi madre, con mi padre y con el mundo. Estaba furiosa por ser tratada como una puta mercancía y estalle.

—Mire señor Collins...— dije mientras me volteaba y cuando lo vi simplemente me quedé sin habla.





## Capítulo 4

Las palabras se esfumaron de mi mente en segundos, intentaba recuperar el control, pero era difícil. Imaginé muchas cosas durante mis días en el hotel, pero jamás lo que estaba viendo. No era para nada lo que pensaba que sería, era un hombre muy guapo y joven. No tenía la necesidad de hacer esto, podría tener a cualquier mujer sin tener que esmerarse mucho en conseguirla.

—Parece que le comió la lengua el ratón Alexa o es que olvidó lo que quería decirme. — dijo sin retirar su mirada de la mía.

—Es usted un grosero señor Collins.

—No debería tentar su suerte señorita Miller y siéntese.

Decido acatar su orden para evitar problemas y de inmediato Doris comienza a servir, ha preparado una deliciosa tortilla con distintos jamones, con vegetales, queso y unas tostadas, además: sobre la mesa hay fruta, jugo de naranja y café. La verdad no recuerdo cuando fue la última vez que vi tanta comida junta. Comienzo a comer y siento como me observa. Es como si quisiera comerme con la mirada y eso me desconcierta.

—¿Hace cuánto no comía señorita Miller?— su pregunta me hace sentir avergonzada y de inmediato me pongo a la defensiva.

—No creo que sea su problema.

—Creo que es mi problema si soy yo quien la está alimentando.— la rabia se apodera de mi e intento ponerme de pie, pero él me detiene del brazo.

—Siéntese y termine el desayuno. A mí no me va a hacer lo que le hizo a mis hombres en el hotel.

—Prefiero retirarme si no le molesta.— le digo retándolo con la mirada.

Aprovecho para observarlo mejor, es un hombre muy guapo, ni siquiera creo que llegue a los treinta años. Su cabello es corto con un look algo desordenado de un color castaño claro, y sus ojos son de un hermoso verde, su mirada es penetrante y desprende sensualidad por todos lados. Lleva un traje azul marino con camisa blanca sin corbata, que lo hace ver más atractivo todavía. ¿Cómo un hombre así se ve en la necesidad de comprar una “puta”?

—Le he dicho que termine.— veo como una de las comisuras de su boca se mueve en un amago de sonrisa y me percato de que se ha dado cuenta que lo he estado observando.

—Se ve muy bien sonrojada señorita Miller, así quiero verla cuando este gritando por los orgasmos que pienso regalarle.

Mi alma se cae al suelo en un instante, y comienzo a temblar y a enfurecerme.

—ES USTED UN CERDO, MALDITO ASQUEROSO...

Estoy gritando furiosa y me pongo en pie para marcharme, él se levanta conmigo y me impide el paso. Me acórala contra la encimera de la cocina sin el más mínimo de los esfuerzos y me quedo paralizada sin saber qué hacer. Muero de miedo, nunca en mi vida había estado tan asustada.

Acerca su boca muy cerca de mi oído y creo que puedo incluso escuchar el latido de mi corazón. Él es mucho más alto que yo y su cuerpo es ancho y musculoso. Creo que un solo golpe suyo sería suficiente para acabar con mi vida.

—Discúlpese

—Eso nunca.— veo como tensa la mandíbula y me preparo para lo peor, este hombre me va a matar, definitivo me va a matar.

Se pega más a mí y me mira directo a los ojos. Me observa por unos segundos que se me hacen eternos. Su ceño esta fruncido y creo que está intentando controlarse. Su exquisito olor invade mis fosas nasales y trato de concentrarme en eso para calmarme.

—Le gusta tentar a su suerte señorita Miller y yo no soy un hombre de mucha paciencia. Le voy a dar un consejo, aprenda a saber cuáles serán las batallas que va a luchar conmigo porque su vida está en mis manos. Ahora siéntese y termine el desayuno.

Se aleja y se sienta en su lugar y noto que tiene un pequeño cojeo al caminar. Sigue comiendo como si nada y yo decido hacer lo mismo. Si quiero que me deje ir, voy a tener que comportarme un poco mejor. Necesito que me vea como una mujer adulta para poder negociar con él.

—Me gustaría hacerle un trato señor Collins.— me mira con sorpresa ante mi comentario.

—Usted dirá— contesta mientras continua comiendo.

—Quisiera pedirle que me dé un plan de pago para saldar lo que mi padre le debe, le prometo que no incumpliré. Haré lo que sea necesario para pagarle, por favor. — me miró directo a los ojos cuando terminé de hablar.

—Señorita Miller admiro su valentía al proponerme algo así, pero me temo que eso será imposible.

—Por favor señor, yo haré lo que sea necesario, buscaré más de un trabajo, dejaré de estudiar, lo que sea por favor.

—Cariño, tu padre me debe mucho. Esto no tiene negociación, eso ya lo hice con él y aquí estas.

Un nudo se formó en mi garganta y comencé a tener ganas de vomitar, no podía creer lo que me estaba pasando. Iba a perder todo por lo que había luchado para poder estudiar, no vería a mi mejor amiga y probablemente tendría que acostarme con él. Un sollozo salió de mi garganta y él ni volteo a mirarme.

—Tú decides cuan malo puede ser esto Alexa, yo no pretendo tenerte aquí encerrada en contra de tu voluntad, pero no puedes irte. Lo que necesites se te dará, solo tienes que portarte bien y seguir las reglas. Te acostumbraras con el tiempo.

—¿Por qué me hace esto?

—Yo no te he hecho nada, te lo hizo tu padre cuando te vendió.

Siento que apenas puedo respirar y cuando no puedo más un buche de vómito sale por mi boca.

—Mierda— lo escucho decir cuando se acerca a mí rápidamente para sostenerme.

Difícilmente puedo verlo, mi vista se está nublando y casi no puedo respirar, no sé qué me pasa, me siento ahogada y la piel muy caliente. Es como si me quemara por dentro. Veo aparecer a Doris y al hombre que me trajo.

—Estarás bien cariño.— escucho la voz de Doris mientras siento un pinchazo en uno de mis brazos.

Mis ojos comienzan a cerrarse lentamente y lo último que veo son sus hermosos ojos verdes.

## Capítulo 5

**M**i cuerpo se siente pesado, intento abrir los ojos pero apenas puedo. Cada vez que lo intento la luz me molesta horrores. Es como si llevara años sumida en la oscuridad. Creo que vuelvo a dormirme, pero no estoy segura.

—Todo está bien cariño te pondrás mejor.— escucho la voz de Doris a lo lejos, aunque sé que esta junto a mí.

—Llegó el médico— dice el hombre que me trajo y de inmediato lo invitan a pasar.

Escucho a Collins cuando le explica al médico lo sucedido, incluso parece haber un atisbo de preocupación en su voz. Yo intento volver a abrir los ojos y lo consigo encontrando frente a mí el rostro de un hombre mayor.

—Hola Alexa soy el doctor Thompson. ¿Cómo te sientes?

—Mejor, pero me duele la piel.— en ese momento me percató de mi mano y veo unas manchas rojas muy feas que parecen quemaduras.

—Sufriste una reacción alérgica a algo que comiste, pero estarás bien. Gracias a la rápida intervención que tuvieron no llego a mayores. Te coloqué un suero porque estabas algo desnutrida y deshidratada.

—Lo siento mucho cariño.— dice Doris muy apenada mientras aprieta un poco mi mano.

—No fue tu culpa, yo no sabía que padecía alergias. Debieron ser las setas que había en la tortilla nunca las había comido.— digo para calmarla, pero tiene los ojos rojos y deduzco que ha llorado.

—Tengo que dejarle el suero por lo menos hasta mañana señor Collins, dejaré dos repuestos y las instrucciones de cómo cambiarle la bolsa, es algo muy fácil. Aquí tiene una receta con algunas vitaminas, cremas para las ronchas de la piel y un tratamiento para la alergia.

—Está bien doctor, me encargaré de que todo se siga al pie de la letra.

—Es necesario que por hoy coma cosas suaves y así debe seguir poco a poco. La encontré muy desnutrida y su cuerpo no está listo para consumir mucho de cantazo, es sorprendente que no se enfermara antes.

En ese momento Collins me mira con expresión asesina, mi orgullo y mi dignidad quedan arrastrados en el suelo. El doctor se despide con la promesa de que regresará mañana en la tarde. Doris se marcha para preparar la comida y el señor que me trajo, que descubrí que se llama John fue a comprar mis medicinas.

Collins sale de mi habitación y yo comienzo a sentir que me duermo. Sea lo que fuera que me pusieron me tiene muy embobada. Al paso de unos diez minutos lo veo entrar a mi cuarto con unos libros en la mano, documentos y un portátil. Acerca una mesa hacia un sillón blanco con cojines que hay en una esquina y se sienta.

—No es necesario que te quedes.— le digo.

—No te estoy pidiendo permiso para quedarme.— habló con su tono de voz que no daba pie a una negativa.

Pasa de mí por completo y lo veo trabajar en el portátil, leer papeles, marcar por aquí y por allá. Está concentrado al punto que parece relajado. La verdad no entiendo qué necesidad tiene un hombre tan guapo como él de hacer esto. Cierro mis ojos para olvidarme de todo y poco a poco me entrego a los brazos de Morfeo.

\*\*\*\*\*

Dejar de verla se me hace difícil, es hermosa y allí dormida parece un maldito ángel. Tiene su larga cabellera negra revuelta por el rostro, los labios entreabiertos y su respiración es lenta. Su hermosa piel blanca está llena de ronchas rojas, pero aun así sigue siendo perfecta.

Mientras más la miro llego a la conclusión de que debe parecerse a su madre, porque del cabrón de Jeffrey Miller lo único que tiene es el color azul de sus ojos.

Tocan suavemente la puerta y me sacan de mis pensamientos. Estoy seguro que es John por lo que salgo al pasillo para no despertarla.

—¿Cómo sigue?— pregunta nada más verme.

—Duerme, ¿conseguiste todo?

—Sí— asegura mientras me da una bolsa de papel.

John Cortés es mi mano derecha y mi jefe de seguridad. Si hay alguien, a quien le confiaría mi vida, es a él.

—Chris ya hablamos de esto pero...— lo detengo antes de continúe con el tema.

—No John, tú lo has dicho ya lo hablamos.

—¿No crees que estás siendo injusto?

—No lo creo, estoy seguro de ello y tú me conoces mejor que eso.

Lo miro a los ojos y él entiende mi mensaje. Nadie me conoce mejor que él, es como un padre para mí. Recuerdo que comenzó a trabajar conmigo cuando yo tenía cuatro años, mi madre acababa de morir y mi padre decidió ponerme un canguro antes que encargarse de mí.

—¿Necesitas algo más?

—Dile a Doris que suba mi cena con la de Alexa a la hora de siempre.

—Está bien hijo.— dice apretando mi hombro y se va.

—John— él se voltea

—Si

—Averigua donde estudia Alexa y ve donde Miller a buscar sus cosas de la universidad.

—Te estas ablandando Christopher.— dice soltando una carcajada.

—Vete al carajo.

Cuando reviso la medicación leo las instrucciones de la pomada y veo que dice que tiene que estar limpia el área antes de untar. Miro mi reloj de muñeca y como falta una hora para la cena decido que es buena idea ir despertándola para que se bañe. Veo que comienza a moverse y se despierta antes de que me le acerque.

—¿Qué hora es?— dice incorporándose un poco en la cama con la cara marcada por la frisa y los ojos pequeñitos por el sueño. Con la expresión adormilada se ve hermosa.

—Van a ser las seis de la tarde.

—Llevo durmiendo todo el día.

—Es el suero.— contesto mientras me acerco a ella y noto que se pone tensa.

—Necesito que tomes una ducha para ponerte la crema, así que vamos voy a ayudarte a bañar.

Me mira con el ceño fruncido y sé que como todo lo que se refiere a ella, esto también será un dolor en las pelotas. Ya entiendo porque John y Leonel se estaban volviendo locos con ella en el hotel. No puede ser más terca, porque no es más grande.

—Doris puede ayudarme, no te necesito.

—Yo lo haré, no es que vaya a ver algo que nunca haya visto.

—No— dice con la mirada clavada en mis ojos como si quisiera arrancarme la cabeza.

—Creo que se le olvida a quien pertenece señorita Miller, así que póngase en pie y camine a la



ducha que la voy a bañar.

—Dije que no.

—Muy bien, tú lo pediste nena.

## Capítulo 6

**S**ale de la habitación y eso me tranquiliza. No pienso dejar que me vea desnuda. Necesito conservar la poca dignidad que me queda lo más posible.

—Por fin gano una batalla.— o eso es lo que pensaba.

Estoy levantándome de la cama para ir a ducharme cuando siento que un chorro de agua fría me moja todo el cuerpo. Entonces allí está él con un balde de mapear vacío entre sus manos y en la cara tiene una expresión de satisfacción que solo hace que desee matarlo.

—ERES UN CABRÓN DE MIERDA.— le grito

La furia me corroe y me acerco a él para golpearlo. Pero lo único que consigo es que me coloque sobre su hombro con una mano como si fuera una pluma y con la otra agarre el suero para caminar conmigo hasta el baño.

—Suéltame imbécil, eres un maldito animal...— siento una de sus manos golpear fuertemente una de mis nalgas.

—Se lo advertí, no soy un hombre paciente señorita Miller.

Me da otro golpe en las nalgas y me siento completamente humillada, estoy que ardo de la rabia, lo quiero matar, juro que lo quiero matar. Estamos los dos dentro de la ducha y el agua comienza a caer sobre nuestros cuerpos. Coloca el suero en uno de los ganchos para toallas que está cerca y hace cantos el vestido que Doris me dio esta mañana. Quedo en ropa interior frente a sus ojos y la vergüenza me invade.

—Maldito cabrón— dice entre dientes y estoy segura que no pretendía que lo escuchara.

Coge la esponja del estante, hecha jabón y lentamente comienza a bañarme. Pasa la esponja lentamente por mi piel, como si fuera una muñeca de porcelana que se puede romper. De vez en cuando mira mis ojos, tiene el ceño fruncido como si estuviera muy concentrado en su tarea, ni

siquiera hace el intento por despojarme de mi ropa interior y aunque no se lo digo, le agradezco que no lo haga. Su expresión es seria y lo hace parecer un niño enfadado. Mientras más lo miro, menos entiendo que hago yo aquí.

—Voltéate— dice en voz baja y yo le obedezco,

Estoy furiosa, pero me siento muy cansada para seguir peleando con él. Además no parece que este muy excitado con mi cuerpo. Creo que ya se dio cuenta de que la mercancía le vino defectuosa. He perdido tanto peso, por la falta de alimento, que apenas tengo curvas.

—Ya está— sale de la ducha y me pasa una toalla por los hombros.

Me pide que me siente mientras sale del baño y regresa con una bolsa.

—Ponte esto, yo vengo ahora, si necesitas ayuda estoy en el cuarto de al lado.

Sale del baño dejándome sola, la verdad no lo entiendo. Abro la bolsa que me dio y dentro hay una bata de finas tiras color azul junto con ropa interior. Como puedo me quito el sostén y las bragas que tengo puestos y me pongo lo nuevo. La verdad es que después del baño me siento mejor y mi piel se siente fresca. Seco mi cabello que se mojó un poco por el baño y cuando salgo él ya ha regresado, está seco y con un nuevo cambio de ropa.

—Siéntate, voy a ponerte esto.— dice con un pote de crema en las manos.

—Puedo hacerlo yo sola.

—Acaba y siéntate— veo la furia en sus ojos, pero por alguna extraña razón me da la impresión que yo no soy la causante de su enojo.

—Doris puede ayudarme.

—Ella está terminando la cena.— dice mientras me quita la bolsa del suero de las manos y la pone donde estaba, me hala y me sienta en la cama.

Empieza a aplicar la crema por mi cuerpo lentamente, sube mi bata y yo me quedo tiesa. Aplica la crema en mi pecho, estómago y espalda con sumo cuidado. Creo que no quiere lastimarme. Se arrodilla en una pierna con algo de dificultad para poder untarla en mis piernas.

—¿Te duele?— pregunta.

—Solo me arde un poco.

Pasa sus manos lentamente por mis muslos y siento una corriente que recorre todo mi cuerpo y me causa escalofríos. Una media sonrisa se refleja en su rostro cuando lo nota, creo que es la primera vez que lo veo sonreír. Su rostro se ilumina por un segundo y lo hacía ver incluso más joven.

—No le soy indiferente señorita Miller, eso me gusta.— dice con aire de suficiencia y yo comienzo a sentirme sonrojada y justo cuando le voy a responder tocan a la puerta.

Él se pone en pie y va a abrir, entra Doris con una bandeja llena de comida para dos.

—¿Cómo te sientes cariño?— pregunta regalándome una de sus hermosas sonrisas.

—Mejor, muchas gracias.

—Te he preparado sopa de pollo y un poco de pan casero. Esta delicioso.

—No tenías que molestarte Doris.— digo avergonzada, no estoy acostumbrada a que nadie haga nada por mí y siento como la tristeza me empiezan a invadir.

—Gracias por traer la cena, yo bajaré la bandeja cuando terminemos. Si quieres puedes irte a casa.— le dice Collins.

—Aún tengo algunas cosas que hacer en la cocina, pero me iré en un rato si necesitan algo me llaman.

—Ve tranquila.

—Gracias Doris— le digo.

—No hay de que cariño.— dice mientras se dirige a la salida y noto que mira el charco de agua que hay en el suelo y luego ve el balde. No pregunta nada, asumo que conoce muy bien a su jefe.

Collins acerca la mesa y el sofá donde estaba trabajando hasta donde estoy sentada. Cenamos en silencio, la sopa que me preparó Doris esta deliciosa y me la como completa. Cuando termino de comer Collins se levanta y me acerca una bolsita con mis medicamentos para que los tome. Leo mi nombre en la etiqueta de las medicinas y me doy cuenta que no sé cómo se llama.

—¿Cómo te llamas?— sale la pregunta de mi boca sin siquiera pensarlo y él la contesta del mismo modo.

—Christopher, Christopher Collins— dice mirándome fijamente a los ojos.

Se lleva la bandeja de la comida y yo decido volver a recostarme, debe ser la medicación, pero apenas puedo mantener los ojos abiertos.

## Capítulo 7

**A**l llegar a la cocina me encuentro con John sentado en la mesa terminando de cenar.

—¿Averiguaste lo que te pedí John?

—No, Miller no contesta el teléfono, pasare directamente por su casa mañana.

—Muy bien

—¿Cómo sigue la chica?

—Se siente mejor, pero esas malditas manchas no se le han ido.

—Eso tarda unos días, seguro mañana casi no se le notarán.

—Mmmm— es lo único que puedo decir, realmente me molesta verla de ese modo.

—La chica te agrada hijo, no vas a admitirlo, pero sé que es así.

—No me jodas John, es solo una puta más.

—Chris tú conoces las putas, y si de algo estoy seguro es que esa chica no lo es y sé que tú lo sabes. Por eso no entiendo porque te empeñaste en hacer algo tan estúpido como esto.

—Que sepa disimularlo no quiere decir nada, además Miller me dejó muy claro cuánto le gusta coger a la zorrita.

—Te veré, solo espero que no te arrepientas.— se levanta y se va.

John tenía mucha razón, ella no parecía ser para nada lo que Miller me había dicho y lo peor de todo es que me desconcierta, cuando la vi en la ducha se veía tan vulnerable, estaba nerviosa, avergonzada, por eso no quise quitarle la ropa interior no quería que se sintiera más incómoda.

Luego la sentí vibrar cuando la acariciaba y agradecí a Dios que llegara Doris, porque creo que un minuto más y me habría metido entre sus piernas sin pensármelo.

—Maldita sea, maldita sea.

—¿Estás bien cariño?— doy un salto cuando Doris me habla.

—Mierda Doris, quieres matarme

—Lo siento hijo, pensé que me habías sentido.

—No, ¿por qué no te has ido?

—Prefiero quedarme por hoy, por si Lexi necesita algo.

—Yo estaré pendiente, ve a descansar.

—No es que no confié en que la cuides bien, pero prefiero estar cerca.

Doris es la única madre que he conocido, perdí la mía tan joven que apenas la recuerdo y ella siempre se ha encargado de cuidar de mí. Sin ella y John no sé qué sería de mí. Al igual que John ella tampoco está contenta con que tenga a Alexa aquí en contra de su voluntad. Sé que piensan que estoy siendo injusto, pero con el padre que se gasta este es el mejor lugar donde puede estar ahora mismo.

—Voy a la cama y tú deberías hacer lo mismo.

—Chris, no olvides quien eres.

Sus palabras llegan a mis oídos mientras caminaba en dirección a la salida y se me detuvo el corazón. Sé que tiene miedo de lo que pueda hacerle a Alexa y no la culpo. El chico que ella crio nunca se comportaría como yo lo estoy haciendo ahora.

—Gracias por recordármelo.— le digo y me voy sin mirar atrás.

Antes de ir a mi habitación paso por la de Lexi a recoger mis cosas y revisarla antes de irme a dormir. Se ve tan hermosa dormida, me quita el aire cada vez que la veo. Me acerco para arroparla mejor, y puedo sentir el olor de su cuerpo, respiro su aliento y poso un beso en su pelo. Se retuerce un poco pero no se despierta, la medicación la tiene aturdida.

\*\*\*\*\*

Han pasado ocho días desde que llegué a esta casa, y no han sido tan malos como esperaba. Durante los días luego de mi alergia Christopher me ha cuidado todo el tiempo. Me recordaba la medicación, me ponía la crema en el cuerpo y venía todas las noches a revisarme, aunque él piense que no me daba cuenta. Doris me trata siempre con mucha dulzura y él no ha intentado hacer nada fuera de lugar. Es extraño, pero a pesar de la situación me siento tranquila en este lugar.

—Buenos días Doris.— digo entrando en la cocina.

—Hola cielo

—¿Puedo ayudarte con eso?— odio estar aquí sin hacer nada, pero ella nunca me deja que la ayude.

—Es mi trabajo cariño, tú siéntate tranquila.

—Me aburro mucho Doris, no sé qué hacer aquí.

Levanto la vista y me encuentro con Collins entrando por la puerta, va con un traje de tres piezas negro que seguramente vale más que todo el dinero que he visto en toda mi vida, tiene el cabello húmedo peinado de forma desordenada y siento que se me seca la boca al momento. Podrá ser un arrogante engreído, pero eso no le quita lo guapo que es.

—Buenos días— saluda en su tono cortante de siempre.

—Buenos días— respondemos Doris y yo al unísono.



—Ven un momento Alexa quiero mostrarte algo. Doris ve sirviendo, ya volvemos.

—Bien señor.

Lo sigo y se encamina a una zona de la casa en la que yo no había estado. Entra en una habitación con puertas de cristal y yo le sigo.

—Esta es mi biblioteca personal, tiene de todo. Está organizada en orden alfabético por géneros literarios. Puedes coger el libro que desees o quedarte aquí a leer.

La biblioteca está repleta, tiene estantes hasta el techo llenos de libros, incluso puedo ver una zona llena de “comics” y revistas. Tiene un escritorio pequeño color blanco, algunos cuadros y un área de lectura con algunos muebles blancos con cojines negros adornándolos.

—Gracias

—Arriba, al final del pasillo contrario a las habitaciones, hay una puerta que da a una sala de estar. Tiene televisor, con todos los canales que puedas imaginar y está mi colección de películas y series, si desees puedes usarla.

—Bien

—Cuando regrese de la oficina te quiero lista a las seis de la tarde para ir a cenar fuera.

—No me interesa salir contigo.— su expresión deja claro que le molesto mi comentario.

—Nadie dijo que te lo estaba preguntando. Vamos a desayunar.— dice y se encamina de nuevo a la cocina.

—Sabes que eres un mandón. — se detiene en seco.

—Me perteneces Alexa no lo olvides. Tienes suerte que aún no haga contigo todo lo que deseo, aunque tal vez sea mala suerte para ti.

—Maldito arrogante estúpido me tienes artaaaaaaaa.....

Se voltea, me agarra con fuerza por los hombros y me pega a la pared de golpe mientras me besa provocando que mi corazón se detenga. Mantengo mis labios cerrados pero él insiste tanto que me rindo al deseo, nuestras lenguas juegan a la par y siento su sabor a menta en mi boca. Me besa algunos segundos más, luego muerde mi labio inferior para separarse, me mira a los ojos con una sonrisa en el rostro y sigue su camino como si nada. Yo me quedo allí de pie aturdida y deseando más.

—¡Madre de Dios!— estoy temblando y no de nervios, sino de excitación.

Voy a la cocina y cuando entro no me atrevo ni a mirarlo, el bochorno que siento es estúpido pero no puedo evitarlo. Nunca me habían besado así, la verdad es que solo me había besado un chico cuando estaba en la secundaria.

—¿Te sientes bien cariño? te vez pálida.— pregunta Doris

—Estoy bien

—Come algo, seguro tiene el azúcar algo baja.

Doris mira a su jefe con ganas de asesinarlo, creo que si tuviera poderes él estaría muerto en el suelo.

—No prepares la cena Doris, Alexa y yo saldremos a cenar.— ella se asombra con lo que él le pide y no entiendo porque.

—Como quiera señor.— le dice Doris y puedo ver que aún sigue molesta.

—Dije que no quiero ir.

—Nadie le ha preguntado lo que quiere señorita Miller.— me fulmina con la mirada y decido cerrar la boca.

Cuando termina su desayuno se pone de pie, coge un maletín y se acerca a Doris, no puedo oír lo que le dice pero veo que ella pierde su cara de enojo. Este hombre terminará volviéndome loca, no hay quien lo entienda. Ella sube su mano y le acaricia el rostro y yo menos entiendo, él le besa la mano y se marcha sin mirar atrás. Qué clase de hombre trata así al personal de servicio.

—No es tan duro como parece cielo.— la voz de Doris me saca de mis pensamientos.

—Será contigo.

—¿Te hizo algo malo?— pregunta con el ceño fruncido mientras recoge la mesa.

—No, la verdad es que no.

—¿Segura?

—Sí, solo tuvimos un encontronazo en la biblioteca es todo.— prefiero reservarme los detalles solo para mí.

Estoy hablando con Doris y escucho voces que vienen del patio. Doris me mira asombrada por lo que oye y justo entonces me percató de que conozco la voz.

—¿Papá?



## Capítulo 8

**E**se tono de voz era inconfundible para mí. Era mi padre quien gritaba afuera y discutía con los hombres de Christopher.

—Es mi papá.— Doris pone cara de asombro y las dos nos dirigimos hacia donde vienen las voces.

Papá está de pie discutiendo con John, Christopher no está por ninguna parte, debe haberse marchado ya. Ha venido a buscarme estoy segura.

—Con que me llamas era suficiente, no tenías que venir.— dice John.

Salgo corriendo a donde papá, estoy emocionada de que este aquí, me acerco a él y lo abrazo.

—Papá has venido a buscarme.

—Suéltame, pedazo de puta.— me empuja para alejarme de él.

—Papá— mi voz en un susurro y un nudo se me forma en el estómago.

—Ni creas que vengo por ti, solo he venido a traer tus porquerías para que me dejen en paz.

—Ven cariño— Doris se acerca y me sostiene la mano.

—Sí, ve a disfrutar de la buena vida que te estás dando, eres igualita a tu madre. Una puta de mierda, no sé por qué no pensé en sacarte provecho antes.

La cara se me puso caliente de la rabia y comencé a temblar. Nunca había sentido tanto odio por nadie como lo sentía por él. Era mi padre pero lo odiaba, Dios sabía cuanto lo detestaba. Me acerqué a él para golpearlo pero antes de lograr levantar la mano él me dio un bofetón que me hizo caer al suelo. Sentí una gota de sangre bajando por mi labio y como me raspaba las manos y las rodillas con el cemento.

—¡Santo Dios!— Doris me ayudo a levantarme y cuando subí la mirada vi como Christopher agarraba a mi padre y lo acribillaba en su auto dándole golpes.

Con toda la adrenalina del momento no me había percatado que había regresado.

—Suéltalo hijo— John intentaba sacárselo de encima, pero era en vano.

—NO VUELVAS A PONERLE UNA MANO ENCIMA HIJO DE PUTA.

Christopher estaba ido, tenía la mirada perdida y no dejaba de golpearlo. Mi padre apenas podía defenderse era mucho más bajo que él y estaba tomado.

—Lo va a matar.— le digo a Doris que trataba de calmarme y me limpiaba las lágrimas que no dejaban de salir.

Dos hombres más se metieron en la pelea para tratar de separarlos. El otro que junto con John me busco en casa y uno que no recuerdo haber visto antes.

Logran separarlos un momento y por un instante Christopher cruza su mirada con la mía y se detiene. Respira con dificultad por la rabia, esta rojo de ira y tiene los puños cerrados y la mandíbula apretada. En su rostro se ve la lucha interna que tiene para contenerse y no seguir golpeándolo.

—Saquen a este cabrón de mi propiedad, ahora mismo.

Estoy abrumada, perdida y comienzo a sollozar, no sé qué hacer ni que decir solo sé que me siento sola, muy sola. Me zafo de la mano de Doris y corro a mi habitación. Estoy tan avergonzada por lo que hizo mi padre delante de la gente y a la misma vez tan confundida. Siento que voy a enloquecer.

—Cariño ven.— escucho la petición de Doris a lo lejos.

Subo las escaleras corriendo y llego a mi habitación. Me siento en una esquina y comienzo a

sollozar. Las lágrimas salen solas de mis ojos y más coraje me da. ¿Qué le hice para que me hiciera esto? ¿Por qué me odia tanto? Es en lo único que puedo pensar, cuando siento que abren la puerta de mi cuarto de golpe y me sobresalto. Veo a Christopher a los ojos y parece endemoniado, me va a matar. La vena de su cuello palpita de la rabia que sale por su cuerpo. Está molesto, desde que lo conozco nunca lo había visto así. Se acerca a donde estoy en dos zancadas, me agarra por los hombros y me levanta como si fuera una pluma, yo no puedo responder por lo asustada que estoy. Si lo que quiere es matarme que lo haga, yo no pienso defenderme.

\*\*\*\*\*

Ver como temblaba me enfermaba, estaba alterada y yo sentía cada vez más furia. Cuando el cabrón de Miller la golpeo me hizo sentir deseos de matarlo. Lo hubiera hecho pero cuando mi rostro se tropezó con el de ella tuve que detenerme, ver como lloraba me partió el poco corazón que me queda.

No era un hombre que se ablandara rápido pero no lo dude ni un solo momento. La tomé en mis brazos y me senté con ella en la cama. Ella no paraba de llorar y estoy seguro que podía sentir los latidos de mi corazón por lo alterado que estaba. Le acariciaba la espalda y los brazos y ella tenía su rostro pegado a mi pecho cerca de mi corazón. Era como sostener un bebé en brazos. Su olor a dulce era delicioso y su piel era tan suave que podía estar así toda la eternidad.

—Shhhh, no volverá a lastimarte, te lo juro.

Poco a poco su llanto comenzó a cesar, y sentía como su respiración se calmaba haciéndose cada vez más lenta. Se había quedado dormida en mis brazos y yo me sentía un cabrón afortunado por tenerla en mis brazos. Doris entro en la habitación y pude ver una sombra de sonrisa en su rostro cuando me vio.

—Se durmió— le digo

—Hay que limpiarle las heridas.

—Se las limpiaré luego, es mejor dejarla dormir un poco, llama a Elisa y dile que iré después de las once por favor.

—Está bien cariño.— dice mientras se va.

Recuesto a Alexa en la cama y veo como se retuerce buscando mi abrazo. Me acomodo un poco y la acerco a mi pecho quedando frente a frente. Tiene la nariz roja por el llanto y el labio un poco hinchado por el golpe que recibió, pero aun así se ve hermosa. Me acerco a su rostro y pego mis labios sobre su frente y me quedo así disfrutando de su olor. Mi cuerpo se relaja solo con mirarla y poco a poco comienzo a sentir que los ojos me pesan hasta que me quedo dormido.



## Capítulo 9

Siento su olor muy cerca y sé que está a mi lado, no necesito nada más para saber que está aquí, luego de unos minutos abro los ojos y lo veo dormido frente a mí, se ve relajado y su respiración es lenta. Su pelo está algo alborotado y noto que tiene una pequeña cicatriz muy cerca de su frente. Quiero tocarlo, deseo hacerlo, pero me reprimo.

—Hola— dice abriendo los ojos y me encuentro con esas hermosas esmeraldas de pestañas largas.

—Hola

Posa una mano sobre mi rostro y con sus dedos acaricia con sutileza el golpe de mi labio.

—¿Te duele mucho?

—Un poco— soy sincera, porque no sirve de nada mentirle.

Su cuerpo se tensa y sé que ha vuelto a enfadarse.

—No es la primera vez que te golpea verdad.— su pregunta me hace sentir tan avergonzada que bajo mi rostro para no verle la cara.

—Eyy mírame, Alexa mírame.— las lágrimas ruedan por mis mejillas silenciosamente.

Cuando lo miro él se acerca y besa mis labios con un tierno beso. Me regala una sonrisa tranquilizadora y mi cuerpo es consciente de sensaciones que apenas conoce. No sé que me sucede con él, debería tener terror de él, intentar escapar, pero no puedo. Por extraño que parezca me siento segura a su lado.

—No tienes que sentir vergüenza por la escoria de padre que te ha tocado.

—Me lo dices precisamente tú, que le has pagado por tenerme aquí y ni siquiera me has dicho

por qué o es que has olvidado que me has comprado como se compra a una prostituta.— su ceño se frunció y soy consciente de que se me ha ido la lengua pero no me importa, al fin y al cabo no hay nada falso en mis palabras.

—¿Qué la tiene tan furiosa señorita Miller?, que aún no le allá puesto una mano encima.— mi rostro se empieza a sentir caliente y la furia vuelve a invadirme.

—Eres un imbécil.

—Lamento que su padre solo me informara de cuanto le gustaba follar no de cuan frecuente, pero si es así no se preocupe no la haré esperar más.

Me agarra la nuca y comienza a besarme con desesperación al punto de lastimar la herida que me ocasionó mi padre. Está furioso y lo sé por la brusquedad con la que me besa. Con esa misma furia le doy un empujón y como esta tan cerca del borde de la cama cae al suelo en cuestión de segundos.

—ALÉJESE DE MÍ SEÑOR COLLINS.— le grito como una loca, estoy más que furiosa, nunca me habían tratado así y no se lo pensaba permitir.

El hombre tierno de hace algunos minutos había desaparecido del todo. Estaba muy enfadado, pero para su desgracia yo lo estaba más.

—Es usted un maldito cerdo, arrogante.— le digo poniéndome en pie y justo en ese momento él se levanta, pierde el balance y se cae.

Lo miró en el suelo y no doy crédito a lo que mis ojos ven. Estoy anonadada, sin palabras y él está rojo de la furia y la vergüenza. Intento acercarme para ayudarle pero su orgullo herido no me lo permite. Me mira de un modo tan penetrante que me asusta.

—LÁRGATE DE AQUÍ, DÉJAME SOLO.— grita.

—Christopher, déjame ayudarte por favor, puedes haberte lastimado.— intento darle la mano pero me la empuja.

—Puedo arreglármelas solo, no necesito de tu lástima, acaba y lárgate.

Un nudo se formó en mi estómago, nunca lo había visto así, ni siquiera cuando golpeo a mi papá y sé que su enfado es porque lo vi, porque se siente vulnerable ante mí. Decido buscar ayuda y salgo para dirigirme a la cocina.

—Cariño has...— no dejo que Doris termine de hablar.

—Christopher se ha caído y no me deja ayudarlo, está furioso y creo que pudo hacerse daño.

—¡Oh Dios mío!— se lleva una mano a la boca, sin que me diga nada veo la interrogante en su rostro.

—Lo he visto.— digo sin poder todavía creer lo que vi.

## Capítulo 10

**I**ntento levantarme del suelo pero la puta prótesis se me ha zafado. Ver la expresión de lastima en el rostro de Alexa me tiene encabronado, sabía que algún día se enteraría pero que fuera de este modo me hace sentir humillado. Tanto tiempo sin que se me saliera y viene a hacerlo en el peor momento.

Me logro quitar la prótesis por completo y me arrastro para llegar a la cama, justo en el momento en que la puerta del cuarto de Alexa se abre y entra ella con Doris y John.

—Puedo cuidarme solo, lárguense, no necesito la lastima de nadie y mucho menos la tuya.

No logro controlar mi coraje y ver que hace de esto un espectáculo llamándolos a ellos alimenta mi ira.

—Déjenme solo con él.— dice John y ellas se marchan.

—Lárgate con ellas John.

—Cálmate muchacho, déjame ayudarte.

—Puedo hacerlo solo, se me ha zafado eso es todo.

—Déjate de berrinches estúpidos conmigo Chris, acaba y quítate los pantalones para poder ayudarte a ponértela.

John sabe cómo amedrentarme, nunca se ha dejado impresionar por mi carácter y cuando perdí la pierna fue el único capaz de hacerme reaccionar. “Un día a la vez muchacho” me decía durante todo el tiempo que pase en rehabilitación luego del accidente.

—¿Qué pasó?

—Nada

—Acaba y habla.

—La besé para asustarla y ella del coraje me empujó de la cama, cuando intente ponerme en pie la puta prótesis se me había zafado y me caí.

—Deberías dejar esta mierda de una puta vez Christopher, esa muchacha no es como las demás y tú lo sabes muy bien, no sé por qué sigues con este jueguito estúpido.

—Tú deberías tener cuidado de cómo me hablas John no olvides que soy tu jefe.

—No vengas con amenazas pendejas, sabes bien que esto no me gusta. Te estas dejando llevar por lo que te dijo un borracho desesperado y no estás viendo más allá. Estas asustando a esa pobre chica que no tiene culpa de nada.

—Yo solo estoy reclamando lo que me pertenece y ella parece desesperada porque lo haga.

—Te vas a arrepentir de esto.— dijo saliendo de la habitación.

Él tenía razón y no necesitaba que lo dijera para saberlo. Alexa no era como su padre la describió y tal vez me arrepentiría de esto, pero no quiero dejarla partir. No había lugar más seguro para ella que este y si tenía que pensar que yo era un cerdo no me importaba.

Miro mi reloj, son las diez de la mañana y decido que lo mejor que puedo hacer es irme a la oficina. Cuando salgo, Alexa esta frente a la puerta esperándome, lo menos que quiero ahora mismo es verla y sigo de largo sin siquiera mirarla.

—¿Por qué no me dijiste nada?— reclama como si yo le debiera explicaciones.

—No creo que esto sea asunto suyo señorita Miller.

—Si se supone que tengo que estar aquí contigo, creo que lo menos que podías haber hecho era decírmelo, podías haber necesitado mi ayuda.

Me acerco a ella y la arrincono contra la pared. Pego mi rostro muy cerca del suyo y casi rozando sus labios le digo.

—Escúcheme bien señorita Miller, no necesito su lástima ni la de nadie.

Estoy tan cerca de sus labios que no me resisto y aunque estoy enfadado con ella la beso. La beso con frenesí, pasión y locura y ella me corresponde sin rechistar. Nuestras lenguas juegan como si se conocieran de siempre y siento como mi entrepierna se va endureciendo. La agarro de las caderas y la acerco más a mi cuerpo para que se dé cuenta de mi erección. Esta temblando entre mis brazos y sé que estoy logrando mi cometido. Chupo con cuidado su labio inferior sabiendo que la lastimo, pero en este momento no me importa y lentamente me retiro.

—La quiero lista a las seis de la tarde para salir a cenar y no le estoy preguntando.— está jadeando frente a mí y me voy sin mirar atrás.

\*\*\*\*\*

Es casi medio día y estoy con Doris en la cocina, luego de que curara mis heridas le insistí hasta que conseguí que me dejara ayudarla en la cocina. Estaba cortando algunas verduras mientras ella preparaba algún tipo de salsa en la estufa.

—Doris ¿Qué le paso a Christopher?

—No te lo contó.

—No, se puso furioso porque pensó que sentía lástima por él.

—No soporta que la gente lo menosprecie porque le falta una pierna.

—Yo jamás haría eso, solo quería ayudarlo y él estaba furioso.

—Creo que le lastimaste el ego cariño, eso es todo, ya se le pasará.— ella suelta una carcajada y dice: —Creo que le has resultado un hueso duro de roer y si algo tiene mi chico es orgullo.

—Hablas de él como si fuera tu hijo.

—Como si lo fuera, es un hombre duro no lo voy a negar. Luego del accidente que lo dejó sin pierna, él perdió mucho y nunca volvió a ser igual, pero yo conozco al hombre de antes cielo y es un gran hombre.

—Me cuesta creerlo.

—Lo sé y no te culpo por eso.

Entra el hombre que acompañó a John a la cocina y nos interrumpe. Lleva varias bolsas de tiendas en las manos.

—Hola Leonel— le saluda Doris

—Doris, el señor envió esto para la señorita Miller.— ni siquiera me mira mientras habla.

Es un hombre de unos 40 años con una expresión seria. Por su aspecto físico y su acento estoy segura de que es latino. Tiene la piel bronceada, el cabello y los ojos oscuros.

—¿Qué es?— pregunto mientras me acerco a coger las bolsas.

—No lo sé, no es mi trabajo indagar en las cosas personales del señor.

Me da las bolsas se despide de Doris y se marcha. No sé por qué pero me da la impresión de que no le caigo bien.

—Muy amable el hombre.— digo de forma sarcástica.

—Es un poco estúpido a veces, no le hagas caso, anda ábrelo.

Lo abro y adentro hay un hermoso vestido largo color azul royal, tiene un escote corazón sin mangas y algunas piedras que lo adornan en la parte de arriba, es muy sencillo pero hermoso. En otra

bolsa encuentro unos zapatos de tacón altos, plateados con unas piedritas parecidas a las del traje. Dentro de los zapatos encuentro una nota que dice:

“Espero le guste su vestido, quiero que lo lleve esta noche junto con los zapatos, en el armario de su cuarto tiene todo lo que necesita para arreglarse sáquele provecho. La veo a las seis en punto y no me haga esperar.”

C.

—Es perfecto para ti.

—Esto es demasiado Doris, yo nunca he usado un vestido así y menos zapatos tan altos. Ni siquiera se maquillarme, ni como peinarme bien.

—Tranquila cariño, lo harás bien.

—Haré el ridículo, eso lo que haré, no quiero ir a ninguna parte, no sé porque insiste en llevarme a cenar y con un vestido así debe ser un lugar muy elegante.

Me mira como solo una madre sabe hacerlo y me da un abrazo.

—Cálmate, yo te ayudaré a arreglarte ya verás que entre las dos te pondremos hermosa, aunque no es que necesites mucho.

La tarde transcurre muy rápido y a las cinco y cuarenta ya estaba completamente lista, en mi armario había encontrado un “kit” completo con maquillajes nuevos, perfumes y algunas cosas para el cabello. Doris me había hecho una hermosa trenza, y me había ayudado a maquillar, para la edad que aparenta tener lo hace muy bien. Me hizo un maquillaje de ojos ahumados y marcó mis ojos con delineador y mascara lo que hace que su color azul resalte, en los labios solo me puso un color rosa pálido con algo de brillo y logro cubrir la marca del golpe de mi padre. Me pongo los zapatos y cuando me paro frente al espejo apenas me reconozco.

—Te vez hermosa.



—No me parezco en nada.

—Eres muy hermosa cariño, solo te faltaba arreglarte un poco.

—Espero no hacer el ridículo, casi no puedo moverme con estos zapatos. Siento que me voy a romper el cuello.

—Estarás bien cielo, él no permitirá que algo te pase.— aun con lo mal que se portaba conmigo sabía que tenía razón. La forma en que me defendió con mi padre y la ternura con la que a veces me trataba me lo decía.

—Voy a decirle que ya estas lista, conociéndolo ya debe estar preparado. Baja a las seis en punto, que sufra un poco.

—Gracias a Dios que lo quieres como a un hijo.

—Lo adoro cariño, pero siempre es bueno que una mujer se haga esperar.— dice soltando una carcajada que me contagia y se va.

Me paro frente al espejo y me miro por última vez, estoy impresionante, ni en mis mejores sueños me imagine así. Me pongo un poco más de perfume y decido reunirme con él.

Cuando estoy bajando las escaleras lo veo de espaldas, tiene las manos en los bolsillos de su traje y mira pensativo por la ventana. Como si me sintiera se voltea y su mirada se cruza con la mía. Esta guapísimo, lleva un traje de tres piezas negro, una corbata con tonalidades de azul muy parecidas a mi vestido. Veo como traga en seco y se dirige hacia mí.



## Capítulo 11

**L**a vi y olvidé lo que era respirar, estaba preciosa. Sus ojos resaltaban con el maquillaje y a pesar de lo delgada que estaba el vestido le quedaba como un guante. Definitivamente seré el hombre más envidiado de la noche. Caminé a su encuentro y no pude evitar el deseo de besarla. Posé mis labios sobre los suyos en un tierno beso y ella tuvo que sostenerse de mis brazos. Sostuve su mano y la bese con cuidado de no lastimar los raspones que se hizo esta mañana. Tenía las manos frías y estaba seguro que era por el nerviosismo.

—Esta preciosa señorita Miller.

—Gracias, usted no esta tan mal señor Collins.— su rostro se ruboriza y me sonrío haciendo que mi corazón se detenga nuevamente. A este paso moriré de un ataque cardiaco lo tengo confirmado.

—Te he traído algo.

Saco una cajita de terciopelo negro y se la doy. Ella me mira expectante y no se atreve a abrirla.

—Ábrela

Lo hace y veo como sus ojos se iluminan, dentro hay unos hermosos pendientes de diamantes, son sencillos y delicados justo como ella.

—No puedo aceptar esto, es demasiado de verdad. No puedo.

Cerró la cajita como si le quemaran, pero yo no daría mi brazo a torcer. Los había comprado especialmente para ella y quería vérselos puesto.

—Quiero que los lleves, hacen juego con el vestido. Vamos póngelos.

—No Collins, es demasiado, y ¿si se me pierden?

—Si se pierden no importa, te compro otros y ya. Por favor Alexa, quiero que los lleves. Al menos por esta noche, hazme caso sin pelear.

Me mira a los ojos y sé que le ha gustado la forma en que se lo he pedido. Doris me había dejado muy claro que la tratara bien o me cortarían las pelotas y si soy sincero, por más que me ame, la creo muy capaz.

—Está bien.— los toma y se los pone. Como imaginaba le quedaron perfectos y hacen que se vean aún más hermosa y resplandeciente.

Tomo su mano y la encamino a la salida, allí nos espera John en el coche. Veo como mira a Alexa y luego a mí. Sonríe de oreja a oreja, maldito cabrón está disfrutando con esto.

—Esta hermosa señorita Miller.— le dice a Alexa y vuelve a mirarme.

—Gracias John.

John nos abre la puerta y le ayudo a Alexa a entrar, cuando voy a montarme me toca el hombro se acerca a mi oído y dice:

—Pobre de ti muchacho.

Yo lo ignoro porque sé que tiene razón, pobre de mí. Ocupo mi asiento en el auto y arrancamos. Sostengo la mano de Alexa y entrelazo sus dedos con los míos, no sé qué me pasa, pero no puedo dejar de tocarla. Sé que me he comportado como un patán con ella, pero no puedo evitar querer agradecerle. Quiero que este cómoda conmigo, que entienda que nunca sería capaz de hacerle daño sin importar las circunstancias.

—Ten, Doris te lo ha preparado. Dijo que tenía esas cosas de chicas que podías necesitar.

Le entregué un bolso de mano plateado que combina perfectamente con su atuendo.

—Gracias

Su mano tiembla entre la mía y no estoy seguro si es por el nerviosismo de la cena como me dijo Doris o por mí. La acerco a mis labios para regar tiernos besos en sus nudillos y su piel se eriza con mi tacto. No le soy indiferente en lo absoluto y ella para mí lo es mucho menos. Hace tiempo que una mujer no causa este efecto en mí.

—No tienes que estar nerviosa, serás la envidia de todos.

—No estoy acostumbrada a esto. Nunca me había puesto un vestido tan bonito, menos unos zapatos tan altos.

—Todo estará bien, cenaremos y pasaremos una velada asombrosa.

—¿No te preocupa que me escape?— sentí un escalofrío con sus palabras.

—No, quiero confiar en ti Alexa y quiero que tú también lo hagas. No soy el mejor hombre del mundo, pero algún día comprenderás.

—¿A qué te refieres?

Me miraba como si intentara leer mis pensamientos más profundos.

—Eso no importa ahora.— respondí tajante esperando que no siguiera cuestionándome y así fue.

Mi casa quedaba a las afueras de la ciudad, me gustaba estar lejos de todo, nos tardamos casi cuarenta minutos en llegar al restaurante. Cuando el coche se detuvo Alexa me miró y respiró hondo, estaba ansiosa.

—Tranquila, si no sabes qué hacer con algo solo dímelo. ¿Está bien?

—Sí— dijo en un susurro.

Yo me acerqué a sus labios y la besé, quería calmarla. Fue un beso suave pero creo que logré

mi cometido. Ella me miró directo a los ojos y suspiró.

La he traído a un restaurante Italiano, el mejor de toda la ciudad. Había que hacer reservaciones para venir y tenía lista de espera para tres meses, pero yo era cliente habitual y amigo del dueño lo que me permitía venir cuando quisiera. Solo tenía que llamar para informarles. Entramos y rápidamente nos llevaron a mi mesa. Alexa miraba todo como una niña pequeña mientras la ayudaba a sentarse.

—¿Te gusta?

—Es impresionante, gracias por traerme.

—Sí, es muy hermoso.

Era un sitio realmente hermoso y elegante. Su decoración estaba inspirada en Italia lo que le daba un aire antiguo. Tenía hermosos candelabros colgando del techo, el blanco y el dorado eran los colores que dominaban la decoración.

En menos de una hora estábamos disfrutando de una deliciosa cena. Ambos nos decidimos por un “Risotto” de camarones con vegetales salteados. Todo estaba delicioso y ella lo estaba disfrutando. Mientras trascurría la noche ella se relajaba más y no dejaba de sonreír.

—Alexa, no soy un hombre de hacer estas cosas, pero quería disculparme por lo de esta mañana.

—No tienes que hacerlo.

—Me comporté como un patán y tú no tenías la culpa de mi arrebato. Yo solo me sentí muy avergonzado. Hace mucho no me pasaba, ya estoy acostumbrado y...

—Está bien, todo está olvidado, solo quiero que sepas que lo menos que siento yo por ti es lástima, solo me asusté porque pensé que te habías lastimado.

—Lo sé, luego que llegué a la oficina y lo volví a pensar, me di cuenta de que no debí ser tan duro contigo.

Ella acercó su mano a la mía y le dio un leve apretón, no dijo nada solo me regaló una hermosa sonrisa y juro que por poco muero en ese momento. Esta mujer será tu perdición Christopher Collins.

Continuamos cenando en silencio. La expresión de Alexa cada vez que probaba un bocado era de puro placer.

—Esto esta delicioso.

—Me alegro que lo disfrutes.

—Christopher, ¿Cómo perdiste la pierna?

No me esperaba ese cambio de conversación tan repentino. No era un tema del que me interesara hablar, pero sé que si no le doy alguna respuesta ella no dejará de preguntar.

—Un accidente de auto hace dos años.

—¿No debió ser fácil?

—No lo fue, preferiría cambiar de tema por favor.— mi voz sonó más fuerte de lo que quería.

—Sí, lo siento.— dijo en tono avergonzado.

—No hay problema, solo que no me apetece ahora pensar en ello.

Seguimos comiendo y comienza a hablarme de sus estudios en gerencia y aunque no me lo dice sé que quiere que le permita seguir estudiando. Me habla de su mejor amiga Molly, de lo mucho que la extraña y que le gustaría al menos llamarla para hacerle saber que está bien. Yo la escucho atentamente, no sé si es por el vino pero no deja de hablar y me parece gracioso. Me gusta verla así, está contenta, es la primera vez que la veo tan relajada desde que llego a casa.

\*\*\*\*\*

Estoy disfrutando mucho la noche, Christopher ha sido todo un caballero conmigo y me está escuchando atentamente a pesar de que le hablo como papagayo. Se ha reído en varias ocasiones de mis tonterías y cada vez que lo hace me quita el aire. Es como si se quitara diez años de encima con cada carcajada. Las mujeres no paran de mirarlo, se ve tan guapo y yo me siento afortunada de acompañarlo.

Luego de pagar la cuenta me ayuda a ponerme de pie y nos dirigimos a la salida.

—Necesito ir al baño. — digo cerca de su oído, los zapatos que tengo me permiten quedar casi a su altura.

—Ven, te llevo, yo también necesito ir.

Cruzamos el salón y cerca de la salida encontramos los baños. Cada cual entra al suyo, es todo muy elegante y están limpios y olorosos. Entro en una de las cabinas y me doy prisa por terminar. Cuando salgo voy al lavamanos y siento que alguien se para detrás de mí.

—Alexa

Levanto la mirada y me quedo petrificada cuando veo la imagen en el espejo.

—Mamá



## Capítulo 12

**M**is ojos no dan crédito a lo que acaban de ver. Seis años sin recibir ni una simple llamada y ahora está aquí. Quiero salir corriendo, pero mis piernas están paralizadas. Me volteó como puedo para verla de frente y lo único que deseo es golpearla.

—Alexa, hija te vi afuera pero no estaba segura de que fueras tú. Dios, cielo estas tan hermosa.

Intenta acercarse para abrazarme y yo retrocedo hasta donde el lavamanos me lo permite.

—No me toque, usted hace mucho no es mi madre.

—Hija, no digas tonterías. Tú sabes porque me fui, yo...

—¿Qué no diga tonterías? No tienes idea de nada. No sabes lo que han sido estos años. Me dejaste con un alcohólico que me golpeaba y ni siquiera tenía para comer, mientras tú te dabas la buena vida con tu millonario. ¿Acaso alguna vez pensaste en ver como yo estaba?

—Yo necesitaba salir de allí, no podía llevarte conmigo. Richard nunca me habría aceptado con una hija.

No podía creer lo que escuchaban mis oídos. En definitiva hablar con ella era una pérdida de tiempo.

—¿Sabes qué mamá? Me das asco, no puedo creer que seas así. Solo te importa el dinero y la vida social.

—No eres nadie para juzgarme Alexa Miller, soy tu madre.

—No señora, yo a usted ya no la conozco.

Las lágrimas están al borde de salir y salgo casi corriendo del baño. Aturdida por el momento me tropiezo con un hombre que me sostiene de caerme.

—¿Está bien señorita?

—Sí, lo siento.— le digo incorporándome y veo como Christopher se acerca muy serio a donde estoy de pie con el hombre que aún tiene su brazo alrededor de mi cintura.

—Por poco se cae cuando salió del baño.— le dice el hombre.

—¿Te sientes mal?— me pregunta mientras me aleja del hombre y me sostiene la mano.

—Estoy bien— contesto en un susurro y sé que sabe que le estoy mintiendo, porque apenas soy capaz de sostenerle la mirada.

—Gracias por ayudarla, señor Anderson.— dice Christopher al hombre que al parecer conoce.

—No fue nada Collins, solo venia entretenida y se tropezó conmigo.— me fijé en cómo me observaba de arriba abajo y no me gusto para nada la sensación.

—De todos modos, gracias.— le dice Chris regalándole una mirada asesina.

Estoy segura que se percató de cómo me comía con la mirada aquel sujeto.

—Señor Collins un gusto verle por aquí.— es la voz de mi madre que está detrás de él.

—Señora Anderson— en ese momento caigo en cuenta que el hombre con el que me he tropezado es el esposo de mi madre. —Ella es Alexa Miller mi acompañante.— dice muy orgulloso de presentarme con ellos y yo solo quiero desaparecer de este lugar.

—Una mujer muy hermosa, permítame decirle.— dice el marido de mi madre sin quitarme ojo de encima. —Me recuerda mucho a ti cuando te conocí cariño.

—Sí, es muy hermosa.— contesta ella y noto un deje de melancolía en su voz, pero no dice nada más.

—Bueno, que pasen linda noche, ya tenemos que irnos a casa. Ven cariño.— se despide Chris acercándose a él y sacándose de allí rápidamente.

Entramos en el coche y dejo salir las lágrimas que tenía acumuladas. Él me acerca a su cuerpo y me acaricia la espalda mientras lloro sobre su pecho.

—¿Qué pasa nena?

No sabía que decirle, no quería mentirle pero tampoco me enorgullecía decirle que esa mujer era mi madre y como había negado de mí frente a su esposo. Por lo regular no me afectaría el tema, pero tenerla en frente después de tantos años ha sido demasiado para mí.

—No es nada.

—¿De verdad piensas que me voy a creer eso cuando estas así?

Acariciaba mis brazos y mi espalda, provocando una sensación de paz que nunca había experimentado.

—Te lo puedo decir luego, por favor.

—No me gusta que me ocultes cosas Alexa. ¿Anderson se propasó contigo?

—No, claro que no, solo tropecé con él. ¿Por qué lo preguntas?— me pareció curiosa su pregunta y no pude evitar indagar.

—No sería la primera vez, puede ser un cerdo allí como lo vez con esa pinta de caballero.

—¿Lo conoces hace mucho?

—Sí, tenía negocios con mi padre, no es un hombre de fiar la verdad, nunca me han gustado sus métodos. Él ha intentado en varias ocasiones hacer negocios conmigo pero a mí no me interesa tenerlo de socio para nada.

Deja el tema allí y continúa con sus caricias. Yo me quedo pensando en sus palabras y el solo permanece callado lo que parece una eternidad.

—¿Disfrutaste?

—Sí, fue una linda noche, gracias.

—Yo también la pase bien, no recuerdo cuando fue la última vez que me reí tanto.

Veo como su rostro se ensombrece pero rápidamente desecha el pensamiento. Se acerca a mí y me da un beso en el cabello.

—Me encanta como reaccionas cuando me acerco.

Me sentía muy avergonzada como para contestar y me limité solo a sonreír. Me acurruqué en su pecho y disfruté su cercanía. Creo que era la primera vez que pasábamos tanto tiempo sin discutir. Toda esta situación era muy confusa, pero no podía negar que a pesar de todo por extraño que pareciera me sentía segura con él. John siguió conduciendo y poco a poco fui quedándome dormida en sus brazos.

\*\*\*\*\*

La tenía sobre mi pecho dormida y deseaba con todas mis fuerzas que la noche no tuviera que terminar. Era una chica sumamente tierna e inocente y empezaba a sentir cargo de conciencia por tenerla aquí fuera de su voluntad, a pesar de saber que está más segura conmigo que con él. No sé porque Miller le había hecho esto, y sé que no está bien y que es egoísta de mi parte, pero una parte de mí se alegra de que lo hiciera. El coche se detuvo y supe que habíamos llegado.

—Despierta bonita— susurre cerca de su oreja y ella más se acurrucaba.

—Mmmmm

—Llegamos a casa nena.

John abrió la puerta y ella se despertó de repente, tenía la mirada adormilada lo que la hacía ver más tierna y hermosa.

—Me dormí— frunce el ceño mientras lo dice como si estuviera molesta.

—Sí

—Lo siento

—No importa, ven que ya es tarde y John ya está viejo para estas amanecidas.

—Viejo pero no sordo.— escuché la queja de John desde afuera.

Ambos soltamos una carcajada y nos quedamos unos segundos mirándonos a los ojos. No sabía que me estaba pasando, llevaba menos de dos semanas en mi casa y estaba poniendo mi mundo patas arriba. No sé si era bueno o malo, pero me gustaba.

Caminamos de la mano hasta llegar frente a su habitación. Deseaba que se quedara conmigo, pero no quería incomodarla. La noche había sido muy hermosa como para arruinarlo todo con una propuesta que pudiera ofenderla. Le pasé las manos por la cintura y pegué mi frente a la de ella, no quería dejar de tocarla. Me incliné para besarla con ternura en un beso corto. Besé su frente y abrí la puerta para que entrara.

—Que descanses bonita.

—Tú también

Me regaló una sonrisa tímida y se adentró cerrando la puerta frente a mí. Me fui a mi habitación y tras un rápido baño me metí a la cama. Toda la noche Alexa fue el centro de atención de mis pensamientos. Ni siquiera recuerdo cuando logre quedarme dormido de tantas vueltas que di en la cama.



## Capítulo 13

Cada día que transcurría en esta casa era menos difícil. Ya había pasado un mes desde mi llegada y no podía quejarme. Todos me trataban bien y Christopher era muy atento conmigo. Ya no se me insinuaba y desde que salimos a cenar no había vuelto a besarme. Era estúpido, pero una parte de mi extrañaba esos momentos con él. Además no entendía porque seguía estando aquí si era evidente que no estaba cumpliendo con el acuerdo que él había llegado con mi padre.

—¿Por qué sigo aquí?

—¿A qué viene eso?

La voz de Chris me sobresalto y justo entonces caí en cuenta de que lo había dicho en voz alta. Me miraba desde el otro lado de la mesa con el ceño fruncido como si intentara leer mis pensamientos.

—Nada, no es nada.

—No soy tonto Lexi, quiero que me contestes.

No quería pelear, todo había sido tan llevadero durante estas últimas dos semanas que no me apetecía volver a lo mismo, pero sé que él no lo dejará pasar.

—Es solo que no entiendo porque sigo aquí. ¿Por qué no puedo regresar a mi casa?

—¿Quieres regresar a tu casa?— su semblante había cambiado por completo, el coraje era lo único que se veía.

—Solo no entiendo para que me quieres aquí, si no compongo nada y mucho menos cumplo con el acuerdo que hiciste con mi padre.

—¿A qué coño vienes con eso ahora?

—No tienes que molestarte Chris.

—¿Qué no tengo que molestarte? Mierda, Alexa te estas refiriendo a ti como si no fueras importante.

—No se trata de eso.

—Entonces explícate.

—Es solo que no entiendo para que me quieres aquí. Lo único que hago es estar encerrada en esta casa sin hacer nada.

Su semblante estaba lleno de enfado, aunque intentaba mantener la calma. Me miraba como si estuviera analizando lo que me quería decir. Cogió mi mano desde el otro lado de la mesa y me dio un pequeño apretón.

—Yo sé que te traje aquí con otras intenciones Alexa, pero tampoco soy un cerdo. Nunca te obligaría a hacer algo que sé que no quieres. Desde el principio te dije que podías salir si así lo deseabas, pero sabes que tienes que volver.

—Porque te pertenezco.—la frase salió de mis labios con más sarcasmo del que deseaba.

—No, porque estas más segura aquí que en ningún otro lugar.

—No lo entiendo.

—No necesitas hacerlo. Tengo que irme.

Se levantó y luego de darme un beso en el cabello salió de la cocina como cada mañana. No comprendía nada, nunca era completamente sincero y me molesta la sensación de frustración que provocaba en mí. Dejé mi desayuno y cuando estaba por salir de la cocina me tropecé con Doris.

—¿Estás bien cariño?



—Si

—No lo pareces, discutiste con Christopher verdad. No se veía muy contento cuando me paso por el lado.

—Solo hablamos.

—¿Qué te preocupa tanto cariño?

—No quiero hablar Doris, lo siento.

Le pasé por el lado y seguí mi camino. Necesitaba salir de aquí aunque fuera por un rato y decidí ir al patio. La casa era muy grande de estilo victoriano blanca y gris. Por dentro era muy moderna, pero por fuera era pura antigüedad. Su color provenía de las flores que tenía sembradas a vuelta redonda y del hermoso pasto verde. Estaba protegida a vuelta redonda por una hermosa cerca blanca. Más allá de eso todo lo que se puede ver son árboles, pinos inmensos y la casa de Doris que quedaba a unos treinta metros de la casa principal. Caminé por el lado de la casa y llegué al jardín trasero, vi a Doris entretenida bregando en la cocina a través del ventanal y se me ocurrió una idea. Me acerqué a la puerta trasera y toqué para que ella me abriera.

—¿Qué haces allí afuera cielo?

—Solo veía los alrededores.

—El terreno es muy hermoso, pero evita la zona boscosa. No la conoces y podrías perderte.

—No te preocupes Doris, solo miraba el patio. Voy por un libro, quiero sentarme un rato en la piscina a leer.

—Me parece bien, el aire fresco nunca está de más.

Subí a mi habitación, cogí un bolso y luego fui a la biblioteca por dos libros. Cuando baje Doris no estaba por ningún lado, cosa que agradecí. Rebusqué en la alacena y la nevera y me llevé

algunas cosas para picar y beber. Al salir de la casa cruce la cerca y me dirigí a los árboles, ya estaba cansada de estar encerrada y me fui adentrando en el bosque poco a poco. Era un lugar precioso y la primavera estaba en pleno apogeo lo que me regalaba un hermoso día en Nueva York.

\*\*\*\*\*

Iba camino a mi despacho después de casi tres horas de reuniones y me encontré con mi secretaria Elisa de frente.

—Señor, iba a buscarlo.

—¿Qué sucede Elisa?

—Lo llamó Doris, me dijo que era importante, la tengo todavía en la línea. Al parecer lo llamo al celular, pero no lo cogió.

Doris nunca me llamaba a la oficina por lo que supe de inmediato que tenía que ser algo más que importante para que lo hiciera. Caminé directo al teléfono de Elisa que era el más cercano y contesté.

—¿Qué ocurre nana?

—Hijo que bueno que te encuentro. Es Lexi no la encuentro por ningún lado.

—¿Cómo que no la encuentras?— mi cuerpo se puso rígido de inmediato.

—En la mañana me dijo que estaría leyendo en la piscina, pero no está allí. La busqué por toda la casa, pero no está.

—Voy para allá.

Colgué el teléfono, entré en mi oficina como una bala para coger mis cosas y sin decir nada más me marché a casa. El camino se me hizo más eterno que nunca y por primera vez odie no vivir más cerca de la ciudad. Cuando llegué John me estaba esperando frente a la casa.

—Ya llegó— dijo inmediatamente estuve a su lado.

—¿Dónde demonios estaba?

—Se fue al bosque a leer y no le dijo nada a Doris. Llegó casi ahora, iba a llamarte cuando te vi venir.

—¿Dónde está ahora?

—En la cocina.

Estaba furioso y entré en casa como alma que lleva el diablo. Fui directo a la cocina y cuando la vi estaba sentada junto a Doris en la mesa del desayuno.

—Doris, déjanos solos.— mi tono de voz fue más áspero de lo que habría deseado.

Intentó decirme algo, pero no se lo permití y terminó saliendo de la cocina. Alexa estaba de espaldas a mí en completo silencio.

—¿En qué demonios estabas pensando para meterte sola en ese bosque?

—En que necesitaba aire fresco.—su respuesta fue un susurro, que me hizo estallar.

—A CASO DESEAS MORIRTE, PUDISTE HABERTE PERDIDO. ¿CÓMO SE TE OCURRE HACER ALGO TAN ESTÚPIDO?

—NO ES PARA TANTO.— se puso de pie furiosa.

Respiré profundo para controlarme y no seguir gritándole, pero ella me hacía perder el control. Era como una bomba de relojería cuando se trataba de ella.

—Estás loca Alexa, debiste preguntar, que alguien te acompañara.

—QUERIA ESTAR SOLA. NO LO ENTIENDES, ESTOY HARTA MALDITA SEA, HARTAAAAAAAAA.

Trató de salir de la cocina, pero la tomé por el brazo y la pegué a mi cuerpo. Ella se revolcó un poco para tratar de soltarse, pero no se lo permití.

—No quiero ser brusco Alexa, pero me haces perder la cabeza.

Ella comenzó a llorar sobre mi pecho lo que me hizo sentir el imbécil más grande del mundo. La abracé fuerte mientras acariciaba su espalda intentando calmarla. Podía estar furioso con ella, pero verla llorar era mi debilidad.

—Lamento lo que hice, solo deseaba salir un rato y estar sola.

—No tienes que estar encerrada Lexi, pero tampoco puedes irte sin decir nada. Además no conoces ese bosque, pudiste perderte con facilidad.

Levanté su rostro y besé sus labios. Era la primera vez que la besaba desde que salimos a cenar y era maravilloso. No quería abrumarla y por eso me mantenía alejado de ella. Una parte de mí sabía que eso era lo correcto, pero la otra deseaba con todas sus fuerzas meterla en su cama. La senté en la mesa y le serví un vaso con agua para ayudarla a calmarse.

—¿Cómo conseguiste regresar?

—Caminé recto, y medí el tiempo que me tardé. Cuando regresé volví a caminar recto por donde vine. No fue difícil. — no pude evitar sonreír, era muy lista.

—Lamento mi enfado, de verdad no debí gritarte, pero cuando Doris me dijo que no aparecías, yo pensé que te habías ido.

Sus ojos brillaron con mis palabras y se puso de pie para acariciar mi rostro con su mano.

—No quiero irme.

—Esta mañana parecía que era lo que deseabas.

—Chris, es solo que estar aquí encerrada me está volviendo loca. Quisiera volver a la universidad, pero sé que ya perdí este semestre. Extraño mucho a mi amiga Molly y además no entiendo nada de esto, porque estoy segura que hay algo más detrás del hecho de que yo esté aquí.

Pude escuchar la tristeza en su voz y me sentí miserable, porque yo era partícipe de su dolor. La acerqué más a mí y besé nuevamente sus labios con ternura. Quería calmarla, quería que todo lo que pudiera hacerle daño desapareciera.

—Ve a bañarte, yo haré lo mismo y en una hora nos vemos aquí.

Me miró a los ojos, pero no dijo nada. Asintió con la cabeza y salió de la cocina y yo detrás de ella.



## Capítulo 14

No había hecho nada malo, lo único que deseaba era estar sola un rato. Tal vez hice mal en mentirle a Doris, pero esa era la idea. Solo quería respirar aire fresco y no sentirme tan encerrada. Hice lo que Chris me dijo y fui a mi habitación a darme un baño, cuando terminé me puse mi pantalón de mahón favorito y una blusa de manga larga gris. Me calcé un par de tenis blanco y me recogí el cabello en una cola de caballo.

Salí de la habitación luego de ponerme un poco de maquillaje y cuando llegué abajo Christopher me estaba esperando frente a la entrada. Llevaba un pantalón de mahón azul oscuro, una camisa con cuello en V negra y zapatos rojos sin medias. Era extraño verlo vestido tan casual, su cabello estaba húmedo y revuelto, lo que le daba un aspecto juvenil.

—¿Vamos a salir?

—Si

Se acercó y me agarró por la cintura, me tenía muy pegada a él y su olor era embriagador. Sentirlo tan cerca era exquisito, hacía que mi corazón se desbocara con su sola presencia y al tenerlo así, la sensación era peor. Besó mis labios en un beso rápido y sentí un escalofrío recorrer mi espina dorsal. Mi cuerpo perdía su voluntad cuando él estaba cerca, era como si le perteneciera y sé que él lo sabía.

—¿Quieres llamar a Molly y ver si le gustaría salir con nosotros?

—¿En serio?— no pude evitar la emoción que sentí.

—Claro

Su propuesta me hizo muy feliz, pero de inmediato pensé en la cantidad de preguntas que Molly va a hacerme.

—¿Qué le digo sobre ti? Ella no es tonta y va a preguntar.

—Dile lo que quieras, incluso la verdad si es lo que deseas.

Me encaminó al coche y me ayudó a montar dándome de una vez su celular. Me puse el cinturón de seguridad y cuando comenzó a moverse el auto llamé a mi amiga.

—Hola

—Molly, soy Lexi.

—Lexi, que bueno que llamas. Me tenías muy preocupada. ¿Cómo estás?

—Estoy bien, no te preocupes.

—Fui a tu casa y tu padre me dijo que te habías ido con un hombre. ¿Cómo demonios sucedió eso? ¿Quién es? Nunca me contaste nada de nadie.

Conozco a mi amiga y por eso decidí contarle la verdad de lo que había sucedido. Estaba enfadada, y pretendía llamar a la policía, pero cuando le conté como me trataban y que estaba más que bien se calmó un poco.

—Esto es de locos Lexi y si ese hombre te hace daño.

—No lo hará.

—¿Cómo puedes estar tan segura?

—No lo sé, solo sé que si quisiera hacerme daño ya lo habría hecho.— vi por el rabillo del ojo como el cuerpo de Chris se tensaba.

Por instinto estiré la mano y apreté su muslo en un gesto tranquilizador. Él no dijo nada, pero sentí como se relajaba. Le dije a Molly que se preparara y que en unos minutos pasaríamos por ella para ir a comer. Ella aceptó de inmediato y me aseguró que si no le gustaba como veía la cosa llamaría a la policía sin pensárselo.



—Está molesta cierto.— pregunto Chris al ver que terminé la llamada.

—No puedes pedir menos.

—Me alegra saber que tienes claro que nunca te haría daño.

—No soy tonta Chris, no sé porque estoy realmente en tu casa, pero si tus intenciones fueran lastimarme ya lo habrías hecho. Además no te arriesgarías a sacarme de la casa y mucho menos compartir con mi amiga sabiendo que podría denunciarte.

No dijo nada el resto del camino y yo me dediqué a mirar por la ventanilla. Veinte minutos después estábamos frente a casa de Molly. Decidí bajarme sola para ir a buscarla y cuando llegué frente a su puerta ella ya estaba abriendo.

—Lexiiiiii— se me tiró encima para abrazarme y disfruté del momento.

Era la primera vez que pasábamos tanto tiempo sin vernos y la había extrañado muchísimo. Como siempre llevaba sus hermosos rizos rojizos alborotados. Tenía un lindo bronceado gracias al atletismo que practicaba y mantenía una figura impecable.

Ella se alejó un poco y me miró de arriba abajo con esos ojos miel que parecían láser cuando quería saber algo. Tenía la frente arrugada mientras analizaba mi cuerpo con su mirada.

—Estoy bien Molly.

—Eso es lo que veo, tienes mejor semblante y has cogido algunas libras.

No pude evitar sentirme avergonzada. Ella sabía que pasaba hambre, pero no cuan grave podía ser el asunto algunos días.

—Vamos, Chris está en el coche.

—Lexi, ¿de verdad te trata bien?

—Sí, al principio parecía que quería asustarme, pero después cambio por completo. No sé que sucede en realidad, pero creo que intenta protegerme.

—¿A qué te refieres?

—Ni yo lo sé, lo único que puedo decirte es que me cuida mucho. Si quisiera hacerme daño de verdad, tiempo ha tenido de sobra. Incluso le dio una pela a mi padre por golpearme delante de todos en su casa.

—Tu padre es un cerdo.

—Lo dices y no lo sabes.

Caminamos al coche, Molly se montó en el asiento trasero y yo en frente. Presenté a los chicos y los ojos de mi amiga se abrieron como platos cuando vio a Christopher.

—Mucho gusto Molly. — él le dio la mano desde el frente y ella se quedó lerda mirándolo.

—Igualmente

Cuando el arrancó el coche ella se pegó a mí oído por el lado de la puerta y dijo:

—Mierda Lexi, está buenísimo.

No pude evitar sonreír con sus tonterías y vi como Christopher se ponía colorado. La había escuchado, aunque ella pensara lo contrario.

—¿Dónde les gustaría comer?

—PIZZA— gritamos las dos a la vez y una carcajada se apoderó del coche, lo que hizo que Chris también se riera.

—Pues vamos por la mejor pizza de la ciudad.

Diez minutos después estábamos frente a una pequeña pizzería en el centro de la ciudad. Chris se bajó y caminó detrás de nosotras mientras nos dirigíamos al local para darnos espacio para hablar. Nada más entrar una señora muy amable saludó a Chris con mucho entusiasmo y nos ubicó en una mesa al fondo del restaurante. Era un sitio rústico, con paredes de ladrillos. Nos cogió la orden de bebidas y mientras las buscaba nos dio tiempo para pensar que ordenar.

—¿Podemos pedir una con todas las carnes? —pregunto Molly mirando a Chris.

—¿Te parece bien Lexi?

—Por mí, perfecto.

Unos minutos después regresó la señora con una canasta llena de pan y nuestras bebidas. Ordenamos la pizza y se marchó de inmediato con una hermosa sonrisa en el rostro. Molly no dejaba de hacerle preguntas a Chris y yo comenzaba a ponerme nerviosa con su insistencia. Él le contestaba todo muy tranquilo, pero yo no deseaba que se sintiera incómodo.

—¿Por qué te llevaste a mi amiga a tu casa?

—Molly— no pude evitar reprenderla, pero ella no se inmutó ante mi voz.

—Está bien cariño.—Chris apretó mi mano por debajo de la mesa para calmarme.

—No, no está bien.

—Pensaba contarte esto en otro momento, pero si eso deja tranquila a tu amiga seré sincero. Yo no soy el único hombre al que tu padre le debía dinero.

—¿Qué?

—Había otro hombre, al que yo no conozco y se por buenas fuentes que es una persona muy desagradable. No creo que ella pudiera tener la misma suerte que tiene conmigo, estando con él.

—Tu padre es un asco Lexi.— Molly tenía el rostro desfigurado.

—Yo sé que no procedí bien e incluso pensé en dejarlo pasar, pero no pude. Ella está bien cuidada Molly, es evidente. Yo no pretendo lastimarla y nunca la obligaría a hacer nada que ella no quiera.

Chris continuaba sosteniendo mi mano debajo de la mesa, aunque era un simple gesto era suficiente para calmarme. Estaba muy avergonzada por ser la moneda de cambio de mi padre.

—Gracias por cuidar de ella, solo espero no arrepentirme de no llamar a la policía.

Justo en ese momento llegó nuestra pizza y me sentí aliviada. Todo continuó como si nada.

—Esto esta deliciosos.—no pude evitar decirlo, porque era la mejor pizza que había probado en mi vida.

—Que bueno que te guste cariño.

Continuamos comiendo y una hora y media más tarde estábamos dejando a Molly en su casa. Ella le hizo prometer a Chris que permitiría que la llamara más a menudo a lo que él le respondió que eso no era ningún problema. Nos despedimos con un fuerte abrazo y cuando entró en su casa nos marchamos.

—Lamento el interrogatorio.

—No te preocupes por eso, la verdad esperaba que fuera peor.

—¿Por qué no me contaste que había alguien más?

—No deseaba agobiarte, además eso ya está resuelto.

—¿A qué te refieres?

—Eso no viene al caso ahora Lexi, tu solo ten por seguro que nadie va a lastimarte mientras estés a mi lado.

Sus palabras fueron como una promesa para mí y decidí no continuar con las preguntas. Tal vez más adelante él me contaría más al respecto.

## Capítulo 15

**E**l camino de regreso a casa fue muy tranquilo y en silencio. Eran cerca de las ocho de la noche cuando llegamos, Chris me dijo que necesitaba trabajar un poco en el despacho y yo decidí ir un rato a ver televisión. Estuve casi dos horas matando el tiempo con dibujos animados y se me ocurrió bajar a la cocina por un mantecado.

La mayoría de las luces estaban apagadas y por un momento pensé que era la única despierta en la casa, pero vi el reflejo de la luz por debajo de la puerta del despacho de Chris y se me ocurrió entrar y ver si deseaba comer algo. Cuando iba a tocar escuche su voz y me detuve. No se podía descifrar muy bien lo que decía, pero parecía tener una discusión con alguien.

—No me interesa verte cuando lo vas a entender.

La curiosidad me pudo y acerque la oreja a la puerta para intentar escuchar mejor.

—Siempre es la misma mierda contigo...

En ese momento la puerta se abrió y casi me caigo al suelo. Christopher me miraba con el rostro descompuesto y bastante enfadado.

—Ya hablaremos después.

Fue lo último que dijo y colgó la llamada.

—Yo, ehhhh yo...

—Se puede saber qué demonios hacías espiándome.

Sentí el calor en mi rostro y la sensación de que estaba tan colorada como un tomate. Él me fulminaba con la mirada y yo no podía estar más avergonzada. Era verdaderamente estúpida como para hacer algo como eso. Lo peor del caso es que ni siquiera lo pensé cuando me paré tras la puerta para escuchar.

—¿Le comieron la lengua los ratones señorita Miller?— mi corazón se oprimió por un segundo y fue como retroceder un mes entero.

—No pretendía...

—Me importa muy poco lo que pretendiera, pero que sea la primera y última vez que lo haga. Mi vida es mía y nadie tiene que andar espiándome y mucho menos en mi propia casa.

—Lo siento— sentía las lágrimas que querían salir, pero no estaba dispuesta a permitir que me viera llorar.

Descarté el ir a la cocina y giré para subir a mi habitación. Quise creer por un segundo que iría tras de mí, pero escuché como cerraba la puerta del despacho con un golpe. Estaba muy avergonzada y a la vez dolida por lo distante que habían sonado sus palabras. Era como si el hombre que había conocido durante estas últimas semanas no estuviera allí.

Al día siguiente cuando desperté era muy temprano, la luz apenas alumbraba por las ventanas y caía un aguacero torrencial. Hace meses no veía llover tanto y me levanté a ver la lluvia caer. Estaba absorta en mis pensamientos cuando sentí la puerta de mi habitación abrirse y me giré para ver quién era.

—Pensé que seguías dormida.

Frente a mi estaba Christopher, llevaba un traje azul marino hecho a medida y camisa blanca sin corbata. Tenía el cabello peinado hacia atrás y la barba de varios días muy bien arreglada. Se quedó mirándome por unos segundos como si no supiera que decir.

—Me desperté casi ahora.

—Venía a dejarte esto.— dijo mostrándome un papel que llevaba en la mano.

—¿Qué es?

—Era para avisarte que tengo que irme de viaje. No estoy seguro de cuantos días, pero espero

estar de vuelta en una semana como mucho.

—Una semana.

—Sí, ¿algún problema con eso?

—No, claro que no.— no quería que se fuera, pero no pensaba decirlo.

—Doris se quedará en casa hasta que yo regrese por si necesitas cualquier cosa y si quieres salir puedes decirle a John que te lleve a donde quieras. Incluso puedes invitar a Molly a la casa si así lo deseas.

—Está bien

Me miró un momento y se giró para salir de mi habitación sin ni siquiera despedirse. No quería que se fuera enfadado conmigo. Sin pensarlo dos veces salí de la habitación y corrí hasta llegar a la puerta principal. Él ya había salido y cuando llegué al frente de la casa estaba arrancando el coche. La lluvia caía a cantaros, pero no me importó. Me aproximé a él y cuando me vio detuvo el auto con un frenazo. Se bajó del auto con un paraguas y se acercó a mí en dos zancadas.

—¿Qué demonios haces mujer? Vas a enfermarte.— dijo intentando hacer que me metiera en el balcón, pero no me moví ni un milímetro.

—Lo siento, lamento lo que sucedió anoche. Por favor, no quiero que te vayas molesto.

Su expresión era de incredulidad y parecía perdido por completo.

—Alexa Miller eres la mujer más exasperante y tierna que conozco y en este momento lo único que me molesta es que te estas mojando y ni siquiera llevas zapatos.

Cuando me miré llevaba solo un pantalón de pijama azul y una blusa de manguillo blanca que no dejaba nada a la imaginación con el agua. Levanté mi mirada y me encontré con el deseo en sus ojos, contemplaba mis pechos y de inmediato me cubrí cruzando mis brazos frente a ellos. Él se acercó y me cubrió con el paraguas.



—Me voy porque tengo una reunión de negocios, no porque este enfadado contigo. Aunque sigo algo molesto.

—De verdad lo siento, sé que estuvo mal, pero...

—Shhhh— puso un dedo en mis labios para callarme.

—Dejémoslo pasar, solo estaba demasiado molesto y la cogí contigo en el momento.

Asentí con la cabeza y me giré para entrar en la casa. Él me detuvo con una mano y me acerco a su cuerpo haciéndome jadear. Mordió suavemente mi cuello y ocasiono que mi cuerpo se estremeciera. Estábamos muy pegados al punto que pude sentir su erección en mi vientre.

—Me ha encantado lo que vi hace un momento.

Mi rostro se calentó del bochorno y el tiró más de mí hasta llegar a mis labios. Me besó con frenesí, como si su vida dependiera de ello, mordió mis labios su lengua entro en cada rincón de mi boca mientras mi sexo se humedecía. Estaba excitada y jadeando en sus brazos cuando se alejó.

—Tengo que irme, porque de lo contrario no creo que pueda detenerme.

Me dio otro beso rápido y me dejó frente a la puerta para que entrara. Desde allí pude verlo montarse en su coche y arrancar. Yo estaba empapada, pero lo único que sentía era calor por todo el cuerpo. Mis pezones estaban duros deseosos de sentir su tacto y mi sexo estaba caliente y palpitante.

\*\*\*\*\*

Alexa Miller acabará conmigo, habían pasado tres horas desde que la había dejado en casa y aquí estaba en un vuelo rumbo a Puerto Rico con la misma erección que ella me había provocado. Saqué mi portátil para intentar trabajar un poco, pero no podía sacarme de la mente sus pezones erectos debajo de aquella blusa blanca.

—¿Desea otro trago señor Collins?— la azafata me sacó de mis pervertidos pensamientos y agradecí tener mi portátil tapando mi entrepierna.

—No, muchas gracias.

La chica se despidió con una sonrisa en los labios y yo hice lo posible por concentrarme en el trabajo y sacar a Lexi de mi mente o reventaría la cremallera de mi pantalón.

Tras llegar a la Isla y pasar la mayoría del día en una reunión llegué a mi habitación de hotel a las ocho de la noche. Me di un baño y luego de acomodarme en la cama cogí el teléfono para llamar a casa. Hablé unos minutos con mi nana y le pedí que me comunicara con Lexi.

—¿De cuándo acá Alexa se duerme tan temprano?

—A lo mejor está cansada cariño.— fue la respuesta de Doris, la cual sonó nada convincente.

—Bueno pues dile que llamé.

Me despedí de Doris con la promesa de que llamaría al día siguiente y luego de dar mil vueltas en la cama logre conciliar el sueño.



## Capítulo 16

**H**acía cuatro días Chris no estaba en casa y yo llevaba el mismo tiempo con un horrible resfriado. Él llamaba a diario para hablar conmigo, pero Doris siempre se inventaba algo para que yo no tuviera que contestar. No es que no deseara hablar con él, pero prefería no molestarlo con algo tan tonto como un catarro y sabía que se daría cuenta a través del teléfono.

—Cariño tienes una llamada.

—Doris sabes que no deseo que Chris me escuche así.

—Es una tal señora Anderson.

El tiempo se detuvo por un momento y no pude evitar mirar el teléfono que Doris me tendía con recelo. ¿Qué demonios hacía mi madre llamándome?

—Puedo decirle que no estas.

—No— lo mejor era que le dejara claro que no deseaba saber nada de ella.

Doris me entregó el teléfono y salió de mi habitación para darme privacidad. Respiré hondo y aclaré un poco mi voz antes de contestar.

—Que sea la primera y última vez que me llames aquí.

—Esos no son modos de tratar a tu madre.

—El respeto se gana y tú lo perdiste hace mucho tiempo. Así que te pido de favor que dejes de llamar aquí. No me interesa nada que tenga que ver contigo.

—Alexa, por favor.— su voz se escuchaba cortada por el llanto que parecía querer retener.

—Por favor nada mamá, ya se te hizo tarde.

Colgué la llamada y sentí las lágrimas caer. No deseaba llorar porque ella no lo merecía, pero era inevitable. La rabia y la frustración se apoderaban de mí y el llanto era mi mejor escape.

—¿Qué te sucede?

La voz de Christopher me sobresalto y cuando giré lo vi de pie junto a la puerta. No lo pensé dos veces y corrí hacia él para abrazarlo. Rodeo mi cintura de inmediato y lo sentí inhalar el olor de mi cabello.

—Parece que alguien me extrañó.

—Solo un poquito.

—¿Qué le pasa a tu voz?

Levantó mi rostro para observarme y vi su frente arrugada, la típica señal de que no estaba para nada contento.

—Solo es un tonto resfriado.

—Me estas jodiendo, estas casi afónica. ¿Por qué no me avisaron?

—Porque es solo un resfriado y ya el médico me vio y me recetó algo.

—No me gusta que me oculten las cosas Lexi.— dijo con expresión muy seria.

—Lo siento, solo no quería preocuparte por tonterías.

—Para mí no son tonterías si se trata de ti.— me acercó más a él y me dio un beso suave en los labios.

—Vas a contagiarte.

—No importa, ahora cuéntame porque estabas llorando cuando llegué.

Creía que lo había dejado pasar, pero a él nada se le escapaba. Me miró esperando una respuesta, pero yo no quería dársela.

—No quiero hablar de eso.

—Alexa...

—Por favor Chris, de verdad no quiero hablar de eso ahora.

Me miró un momento y asintió. No estaba contento con mi respuesta, pero parece que por un momento me daría una tregua con el tema.

Pasamos el resto de la tarde juntos en casa, viendo películas y hablando de tonterías. Él no dejaba de mimarme y pelearme si me excedía hablando. Era maravilloso lo que me hacía sentir cuando se comportaba de este modo. Ha logrado que el miedo que sentía al principio desapareciera con su forma de tratarme. No entiendo muy bien lo que sucede, pero me siento segura a su lado.

—Es hora de irse a dormir.— dijo apagando la televisión.

—Sí, ya es tarde.

Me incorporé y caminamos juntos a mi habitación. Se despidió con un beso en la mejilla y un adiós tan soso como la lechuga. Me quedé de pie esperando algo más, deseaba que me besara, que me abrazara, no lo sé. Solo sabía que quería sentirlo cerca, pero él ya no estaba en el pasillo.

Entré a mi habitación y me cambié de ropa para meterme a la cama. Había tenido una tarde estupenda con Chris y que se marchara tan rápido me dejó un poco descolocada. Estaba empezando a sentir cosas por él, era estúpido, de seguro cualquier sicólogo lo diría, pero estaba enamorándome de un hombre que apenas conocía y que había pagado por tenerme aquí, aunque según el fuese solo para protegerme. Desconozco si estaba bien o no, pero Christopher Collins se estaba metiendo en mi sistema.

Los días pasaron y era sábado de la siguiente semana. Ya estaba como nueva de mi resfriado y Chris me había invitado a comer fuera. Durante estos días había compartido con más frecuencia con él. Era como si nos conociéramos hace mucho tiempo y podíamos pasar horas hablando, aunque no había vuelto a acercarse a mí de un modo distinto al de dos buenos amigos.

—Cariño te vez hermosa.— dijo Doris con una hermosa sonrisa en el rostro.

—Gracias Doris

Tenía puesto un lindo vestido negro de encaje manga larga hasta las rodillas y unos tacones del mismo color. El maquillaje era ahumado y el cabello me caía suelto en la espalda con algunas vueltas en las puntas. Era estupendo lo que un bonito vestido y algo de arreglo hacían conmigo. Apenas me reconocía cuando me miraba al espejo.

—Ten, ponte estos.— Doris me tendió los pendientes que me regaló Chris la primera vez que salimos.

Cuando me estaba poniendo los pendientes perdí el aliento al ver entrar a Chris a mi habitación. Llevaba un traje gris con camisa negra sin corbata, su cabello estaba alborotado y sus hermosos ojos verdes brillaban de un modo que nunca había visto en él.

—Te ves hermosa.

—Gracias

—Está más que hermosa.— la voz de Doris me saco de mi letargo mientras me comía a su jefe con la mirada.

—Doriiiss

—De eso no hay duda nana.

Doris nos miró con una sonrisa en el rostro y se despidió deseándonos una hermosa noche.

—¿Ya estas lista?

—Sí, podemos irnos cuando gustes.

—Ven

Me tomó la mano y entrelazó nuestros dedos provocando una corriente de electricidad a través de mi cuerpo. Caminamos así y cuando llegamos al coche me ayudó a subir al asiento del pasajero. Me abroché el cinturón en lo que él rodeó el auto y ocupó su lugar detrás del volante.

—Esta noche estaremos más cerca de casa.

No dijo nada más y arrancó el coche. Unos quince minutos después nos estábamos deteniendo cerca de un lago. Era un sitio espectacular, aunque estaba cayendo la noche la iluminación que tenía permitía ver con claridad los alrededores. El restaurante era rústico y la mitad del edificio estaba dentro del agua. En la entrada un caballero con traje negro y pajarita saludó a Chris con entusiasmo y nos acompañó a una de las mesas que quedaba prácticamente sobre el agua. Todo estaba decorado de un modo muy elegante y varias velas alumbraban la estancia donde nos habían ubicado.

Luego de tomar asiento Chris le pidió cinco minutos al hombre antes de que enviara algún mesero. El señor aceptó y se marchó inmediatamente. Yo abrí el menú y si no llego a estar sentada creo que me habría caído al piso cuando vi los precios de la comida.

—¿Qué te gustaría comer?

—Por Dios Christopher, esto es un derroche de dinero.

—Puedo pagarlo sin problema Lexi.—me miraba esperando una respuesta y lo único que se me ocurrió fue buscar el plato más económico.

—Estaré bien con una ensalada ceasar.— Chris arrugó su frente y se rió sin decir nada.

Cinco minutos después un mesero que se presentó como Anthony se acercó a tomar el pedido.



—Tráeme lo de siempre Anthony y para ella lo mismo que a mí.

—Pero...

—Muy bien señor.—dijo el mesero sin dejarme hablar y salió pitando de la mesa.

—Dije que quería una ensalada.— lo fulminé con la mirada, pero ni se inmutó.

—Te traje al mejor restaurante de la zona y tú pides una tonta ensalada, por favor Lexi no soy idiota. Pediste el plato más económico del menú.

—Eres un maldito terco.

—Un burro que habla de orejas.

Tenía la ceja levantada y una media sonrisa en los labios. No permitiría que una tonta ensalada nos arruinara la noche y di por terminado el tema. Seguimos hablando y unos minutos después llegó el mesero con nuestra comida. Chris había ordenado un delicioso filete de salmón con puré de papas y espárragos.

—Esto esta exquisito.

—Me alegro que te guste.

—¿Vienes seguido aquí verdad?

—Sí, un viejo amigo y yo somos los dueños.

—¿En serio?

—Sí, tengo cinco más, pero este es mi favorito.

—No sabía que te dedicabas a la gastronomía.

—Me dedico a la hotelería, tengo varios paradores alrededor del mundo, pero tengo algunos negocios adicionales y este sitio es uno de ellos.

Chris continuó hablándome de su trabajo y yo estaba entusiasmada escuchando todo lo que me contaba. Era la primera vez que me hablaba con tanto detalle de sus negocios. La velada transcurrió de un modo ameno y tranquilo. Se había comportado como todo un caballero y se había abierto a mí contándome algunas anécdotas de su vida. Era una sensación extraña, pero parecía que nos conocíamos hace mucho.

De postre nos sirvieron un delicioso pastel de chocolate con mantecado de vainilla y caramelo. Era algo glorioso para el paladar.

—¿Todavía quieres tu ensalada?—preguntó Chris con su rostro deslumbrado por una preciosa sonrisa.

—No seas tonto.

—Solo quería asegurarme.

Christopher se despidió de Anthony dejándole una buena propina y diez minutos después estábamos en el coche regresando a casa. El camino fue corto y el sonido de una música suave era lo único que se escuchaba en el auto. Cuando llegamos me ayudó a bajar y sin previo aviso acercó su rostro al mío y besó mis labios. Por instinto mis manos se posaron detrás de su nuca y él profundizó el beso agarrándome de las caderas atrayéndome más a él.

Sentí como su miembro tomaba vida a través de la ropa y el nerviosismo atacó mi cuerpo. No era la primera vez que lo sentía, pero sabía que las cosas ya no eran como antes. Él se alejó un poco y sin soltarme la mano en silencio nos encaminamos a mi habitación.

Me disponía a abrir la puerta cuando él me detuvo y me acercó a su cuerpo para volver a besarme. Mi cuerpo emanaba calor por todos lados y él parecía sentir lo mismo que yo. Pegó su frente a la mía y sin dejar de mirarme a los ojos lo dijo.

—Quédate conmigo esta noche.— su voz era un susurro.

Mi corazón se quería salir del pecho. Lo deseaba como nunca y mi cuerpo estaba muy consciente de eso.

—No creo que este bien.

—No sucederá nada que tu no quieras Lexi, solo no deseo separarme de ti por esta noche.

Había sinceridad en sus ojos, incluso parecía estar tan nerviosos como yo. No dije nada y aferrándome a su mano me dirigí a su habitación.

## Capítulo 17

**E**n mis circunstancias cualquier chica se sentiría aterrorizada, pero yo no. Sabía que nunca me lastimaría y confiaba en él a pesar de la situación en que nos conocimos. A veces podía ser exasperante y un tanto frustrante, pero cuidaba de mí y estaba segura que estaba donde debía estar. Ahora mismo no me puedo imaginar otro sitio mejor y menos volver con mi padre.

—Hoy te ves muy hermosa.— dijo acercándose a su cuerpo en un abrazo.

—Gracias

Comienza a besarme y lentamente intensifica el beso al punto de dejarnos sin aliento. Se separa un poco para mirarme a los ojos. No se aleja de mí, estoy tan pegada a él que puedo sentir su erección en mi vientre. Acaricia mi rostro y comienza a darme pequeños mordiscos en los labios. Los succiona, los besa, y acaricia mi cuerpo en el proceso. Sube por mi cuello y acaricia con los dientes el lóbulo de mi oreja. Mi cuerpo vibra y siento una corriente en mi espina dorsal que termina en mi entrepierna. Me siento venerada con cada una de sus caricias.

—Me encanta como reaccionas a mis caricias. Sentirte vibrar entre mis brazos es la mejor sensación que me puedes regalar.

El besa mis hombros, mientras acaricia mi espalda y se encuentra con el cierre de mi vestido, comienza a bajarlo y me siento perdida, no quiero detenerlo pero no sé si esto es lo correcto.

—Deberías detenerte.— le digo en un susurro.

—Tu cuerpo me dice lo contrario.

Me ayuda a despojarme del vestido y cae alrededor de mis tobillos, él da un paso atrás para contemplarme. Yo estoy excitada y muy avergonzada, es la primera vez que un hombre me contempla de este modo y no tengo idea de que hacer. Sus ojos me ven con deseo mientras me toma en brazos para ponerme sobre la cama, me quita los zapatos y acaricia mi cuerpo con la yema de sus dedos. Mueve sus manos desde mi cuello hasta los tobillos y viceversa, haciendo que me retuerza en la

cama por la excitación que crea en mí.

—Dios Lexi eres tan hermosa.

Estoy sonrojada, pero me permito disfrutar del momento y siento como la humedad de mi ropa interior es más palpable. Él se quita la chaqueta y abre los primeros botones de su camisa, haciéndome tragar en seco ante la sombra de su torso, se sienta al borde de la cama, me contempla con ternura y agarra mi mano.

—Necesito decirte algo y no sé cómo te lo tomes.

—Dime

—Mi cuerpo está muy marcado Lexi y yo.... — la vergüenza se instaló en su rostro y mi corazón se contrajo ese mismo instante. No lo veía tan vulnerable desde el día que me entere de lo de su pierna.

—Está bien

—Lexi, nadie lo ha visto desde el accidente, nunca me quito la camisa con nadie, pero tú no eres cualquiera y quiero sentirte completa.

Me coloco de rodillas frente a él y pongo mis manos sobre sus hombros, le regalo tiernos besos por el rostro, el cuello y lentamente comienzo a abrir los botones que faltan. Aprieta la mandíbula y sé que es la señal de lo tenso que lo pone el que yo lo vea. No estoy segura de que hacer, pero comienzo a recordar algunas conversaciones que tuve con Molly. Sigo regando besos por su cuerpo, mientras lo acaricio para relajarlo. Logro ver varias cicatrices en su pecho y abdomen, algunas son muy grandes y otras están cubiertas por tatuajes. Incluso con sus marcas sigue teniendo un cuerpo de infarto. Tiene sus músculos definidos y esa hermosa V que se forma en la parte baja del vientre.

—Eres hermoso Chris.— digo cerca de su oído y un gemido sale de sus labios.

Me besa y hace que me recueste, veo como se baja los pantalones y se queda en unos

calzoncillos negros que no dejan mucho a la imaginación. Tras quitarse la prótesis se acomoda en la cama y comienza a acariciarme. Besa mi cuerpo como si me estuviera venerando y yo voy perdiéndome en cada beso y en cada caricia que me regala. Pasa su mano por mi espalda y desabrocha mi sostén, mis senos quedan expuestos y por instinto muevo mis manos para cubrirlos.

—No tienes que avergonzarte.

Acaricia mis senos y luego posa sus labios en ellos, los besa y los muerde uno a uno y yo siento como corrientes eléctricas van por mi cuerpo. Cada una de las sensaciones que tenía era completamente nueva para mí, nunca me había tocado un hombre y eso me hacía sentir abrumada, porque sabía que se lo tenía que decir. Lamia mis pezones con mimo y los mordía para después volver a lamer. Estaba al borde de un abismo por la excitación.

—Chris, yo...

Intente hablar y las palabras no me salían, pero necesitaba decirle la verdad.

—Mmmmmm

Baja lentamente por mi cuerpo y me quita las bragas, me da besos por los muslos y justo cuando empieza a besar mi centro mi mundo comienza a dar vueltas. Estoy excitada y abrumada al mismo tiempo. Su boca está haciendo estragos en mi sexo y yo me retuerzo debajo de él mientras separa mis piernas un poco más para tener más acceso.

—Madre mía

—Me fascina verte disfrutar.

Pasó su lengua por mi abertura húmeda y daba pequeños mordiscos a mi clítoris. Parecía que explotaría en cualquier momento. Las sensaciones eran cada vez más palpables y sentía que enloquecería si dejaba de tocarme. Mi cuerpo estaba experimentando cosas que no conocía y cada segundo que pasaba era más intenso que el anterior.

—¡Dios, Chris!

—Disfrútalo cariño, solo disfruta.

Colocó uno de sus dedos en mi abertura y lentamente lo introdujo haciendo que yo me trancara y de repente me asusté.

—Chris detente.

No hice más que decirlo y él se detuvo, me miro a los ojos y se acomodó rápidamente quedando cara a cara conmigo.

—Estas temblando. ¿Qué te pasa?— dijo acariciando mis brazos como si quisiera aliviarme.

Estaba tan abrumada que no había notado cuanto temblaba por los nervios. Él me miraba con el rostro descompuesto, esperando una respuesta de mi parte.

—Chris, yo...

—Dime, ¿quieres que me detenga? Si quieres que pare puedo comprenderlo.

No quería que se detuviera pero no sabía cómo decirle que era virgen. Él puso una mano sobre mi rostro para acariciarlo y beso mis labios con ternura.

—Soy virgen— lo solté de una y vi su rostro desfigurarse en segundos haciéndome sentir más avergonzada.

—¿Qué?

—Yo, soy virgen.— lo repetí tan bajito que sé que apenas pudo oírme, no podía ni mirarlo a la cara.

—Mierda

—Creo que mejor me voy.— intento levantarme pero él no me lo permite.

—No, espera, lo siento Alexa es que no me esperaba esto la verdad.

—Sí, lo sé, esperabas la puta que mi padre te ofreció.— tenso la mandíbula con mi comentario.

—No, no se trata de eso. Tengo veintisiete años Alexa, si algo sé es cuando una mujer es una puta y aunque sabía que no tenías mucha experiencia, la verdad tampoco esperaba que fueras virgen.

Baje mi rostro, sin saber que decirle. La vergüenza asechaba mi cuerpo y me provocaba deseos de salir corriendo.

—Eyyy, no bajas la mirada, no tienes que hacerlo. Es solo que no quiero que hagas algo que no quieras hacer. Esto es importante para ti y no quiero que te arrepientas luego.

—Quiero hacerlo, de verdad.— ni siquiera lo pienso cuando las palabras salen por mi boca. Lo deseaba muchísimo y no quería que se detuviera.

—¿Estas segura?— pregunto sosteniendo mi rostro entre sus manos para que no le esquivara la mirada.

Asentí con la cabeza, él me regalo una hermosa sonrisa y comenzó a besarme con ternura.

—Ésta también será mi primera vez con una virgen.— dijo cerca de mi oído. —Si te soy sincero me hace sentir nervioso.

No pude evitar sonreír con su comentario. Probablemente lo decía para hacerme sentir mejor y lograba su cometido.

—Molly me dijo que era mejor llevar una el ritmo cuando es la primera vez.

—Bien, pues sigamos los consejos de Molly, pero primero quiero prepararte.

Me recostó de nuevo en la cama, comenzó a besar cada centímetro de mi cuerpo y se acomodó nuevamente entre mis piernas. Pasó su lengua en mi centro y regresó esa exquisita sensación de antes.



—Eres deliciosa.

Abrió mis labios vaginales y comenzó a lamer con más ímpetu. Con un dedo comenzó a acariciar mi clítoris y un gemido escapo involuntariamente de mi boca. Fue imposible no aferrarme a su cabello, mi respiración estaba acelerada y cada parte de mí se está a reventar de sensaciones. Inconscientemente levantaba mis caderas de la cama para acercarme más a él. Estaba ardiendo por dentro.

—Chris

Mi voz era tensa, el placer me invadía y parecía que mi cuerpo se rompería en cualquier momento.

—Déjalo salir nena.

Acarició un poco más mi clítoris y el orgasmo invadió mi cuerpo haciéndome temblar mientras gemía. Él continuó lamiendo haciendo todo más intenso y sentí como mis jugos vaginales chorreaban entre mis nalgas.

—Eres maravillosa.

Se incorporó y se acercó para besarme con el sabor de mi esencia en los labios. Era realmente erótico poder probarme.

—Estas más que lista para mí.

Acomodó unas almohadas y se recostó en ellas quedando pegado al cabezal de la cama. Se quitó los calzoncillos dejando al descubierto su potente erección. Tragué hondo, no es que haya visto algún pene de cerca alguna vez, pero me parecía que el suyo era de los grandes. Se colocó un preservativo que saco de la mesita de noche y me ayudó a ponerme a horcajadas sobre él, quedando sentada en sus muslos.

—Escúchame, esto va a ser molesto Lexi, si quieres detenerlo en algún momento puedes hacerlo. Tú llevaras el ritmo de todo, este será tu momento nena. No quiero que te lastimes, quiero que vayas con calma, para que lo puedas disfrutar tanto como yo.

—Está bien

—Ven

En la misma posición me acerqué más y él comenzó a besar mis senos que quedaban en su cara mientras acariciaba mi entrepierna. Estaba húmeda y resbaladiza, sostuvo su erección y la puso en mi entrada. Sentí como entro su glande en mi abertura y sin dejar de mirarlo a los ojos comencé a bajar lentamente. Veía como me miraba y sus labios se entreabrían cada vez que yo bajaba.

—Con calma

Baje un poco más y percibí un pequeño dolor. Apenas había entrado y no tenía idea de si entraría completo.

—Esta será la parte difícil, ten calma.

Tenía una fina línea de sudor en la frente, se estaba conteniendo, lo veía en su rostro. Sus manos estaban en mis caderas y me sostenía mientras yo bajaba.

—Sube y vuelve a bajar

Hice lo que me dijo varias veces, y un cúmulo de sensaciones se acumuló en mi cuerpo. Cuando ya no pude aguantar más presione fuertemente y sentí como me abría a él completamente. Un fuerte dolor lo acompaño y quede con su pene totalmente en mi interior. Me aferre a sus hombros y no me atrevía a moverme de lo llena que me sentía.

—Quédate así, deja que se acostumbre a mi invasión.— decía mientras posaba tiernos besos sobre mí y acariciaba mi espalda.

Poco a poco sentía que el ardor cesaba.

—¿Estás bien?— había preocupación en su voz, mientras una de sus manos acariciaba mi rostro.

—Sí, solo siento un ardor.

—Cuando tú estés lista seguimos.

Me sostuve de sus hombros y comencé a moverme lentamente, poco a poco la molestia desapareció dejando en mí solo la excitación y el deseo. Chris sostenía mis caderas y las movía de al frente hacia atrás enseñándome cómo hacerlo.

—Así, Dios nena, está tan estrecha.

Metió su mano entre nuestros cuerpos y comenzó a hacer círculos en mi clítoris. En cuestión de segundos mi cuerpo se tensó y sentí como los temblores del orgasmo me acogían. Me derrumbé sobre él, pero el continuó moviéndome. Entraba y salía de mí con maestría y yo sentía que iba a explotar de tanta pasión.

—Estoy cerca nena, dame uno más quiero sentirte.— hablo en mi oído mientras besaba mi cuello.

Un nuevo orgasmo estalló en mi cuerpo y él me acompañó en el proceso diciendo mi nombre mientras se derramaba dentro de mí. Cuando nuestras respiraciones se calmaron, salió de mi cuerpo, haciéndome sentir que me faltaba algo.

—¿Te sientes bien? ¿Te duele algo?, necesitas que te busque algo.

—Estoy bien de verdad.

Me acomodo a su lado, mientras lo veo quitarse el preservativo y me fijé en las marcas rojas de sangre sobre sus muslos. Me ruborizo al instante, sabía que eso sucedería, pero no esperaba que fuera tan notable.

—Esto es normal bonita, tranquila.

—Lo sé, pero no pensé que fuera tanto.

—No importa, pásame unas toallitas húmedas que hay en esa gaveta.

Busco lo que me pide y se limpia. Luego agarra una para limpiarme a mí, cosa que me hace avergonzar más. Él se ríe y sé que está disfrutando con todo esto. Me da muchos besos tiernos en el rostro y me acomoda sobre su pecho para dormir.

—Descansa

—Tú también— mis palabras son apenas audibles y me duermo.

## Capítulo 18

**L**a tengo sobre mi pecho dormida y llevo como una hora contemplándola, afuera ya está amaneciendo y yo me siento como un adolescente estúpido sin saber qué hacer. En las sábanas está el rastro de su pureza y sé que soy un maldito cabrón egoísta por dejar que me la entregara. Después de juzgarla como lo hice al principio sé que no era merecedor de ella, pero a la vez me alegro de que lo hiciéramos. Miro mi reloj y veo que son casi las seis de la mañana. La muevo un poco para levantarme y ella se acurruca nuevamente con mi almohada. Me pongo la prótesis, algo de ropa y bajo a la cocina.

—Pensé que dormirías hasta tarde.— del susto casi quedo pegado al techo.

—Mierda nana, voy a tener que ponerte unas campanitas en el cuello.

—¿Qué tal les fue anoche?— preguntó con una sonrisa de oreja a oreja que iluminaba su rostro.

No sabía que decirle, si le contaba la verdad seguro me daría un sermón pero era mi nana y ella se daría cuenta si le mentía.

—Bien, la pasamos muy bien.

—Mmmmmm

—Nana, me siento como un puto cabrón adolescente.

—Te acostaste con ella.— dijo frunciendo el ceño mientras me miraba directo a los ojos y sentí como cuando la llamaban del colegio porque había hecho alguna travesura.

—Era virgen

—Lo sé.

—¿Cómo que lo sabes?

—Cariño, siempre te dijimos que ella no era lo que Miller te había dicho, pero te empeñaste, así que ahora enfrenta las consecuencias de tus estupideces.

—No sé qué hacer, llevo una hora despierto y no tengo idea de cómo tratarla. Hace mucho no hago esto y no quiero meter las patas.

Me siento en el taburete de la cocina y pongo mis manos en la cara, tratando de que mi cerebro despierte antes de que ella se dé cuenta que está sola en la cama. Veo como corta algunas frutas, acomoda unas galletas y lo coloca todo sobre una bandeja donde termina poniendo unos vasos de jugo recién hecho.

—Para empezar lo ideal es que no se despierte sola, dale atenciones, asegúrate de que esta cómoda y que no fue solo la chica de turno. No importa a donde lleves esto, pero no debes permitir nunca que se sienta usada.

—Prácticamente la compré, como voy a evitar que se sienta así.

—Con hechos cariños, además ella ha visto el hombre que realmente puedes llegar a ser durante estas últimas semanas. Las razones por las que llegó a tu vida no importan si es para algo bueno.

Sentía rabia de solo pensar en ello y rabia conmigo mismo por caer en las estupideces de Jeffrey Miller, aun sabiendo que había sido lo mejor para ella.

—Ten— dijo Doris sacándome de mis pensamientos.

—Sube, despiértala, coman algo, prepárale una ducha de agua caliente y pórtate como el hombre que yo conozco, porque si me entero que la haces sentir mal...

—Sí, ya se nana, me cortas las pelotas.

—Hijo, esa chica te devuelve la luz que perdiste.— dice posando una mano sobre mi rostro. —

Si me devuelve a mi niño aunque sea por un momento, no permitiré que la dejes ir.

Pude ver como sus ojos se ponían vidriosos y mi corazón se encogió, era la primera vez que me hablaba así en muchos años o tal vez la primera en la que yo me permitía escuchar.

—Gracias nana.— dije dándole un beso en mejilla y encaminándome bandeja en mano a mi habitación.

Cuando llegué ella seguía acostada del mismo modo. Puse la bandeja en una mesa y me senté a su lado. Se veía tan bonita que no deseaba despertarla, pero ya mismo tenía que irme y no quería llegar tarde, era lo mejor. Desarropé su cuerpo y comencé a darle besos por toda la espalda hasta llegar a su oreja. Se había despertado, podía percibir como se retorció y en su rostro se veía una pequeña sonrisa.

—Despierte bella durmiente.

—No quiero

—Vamos, traje algo para desayunar.

—¿Tú lo preparaste?— dijo moviéndose como un resorte para sentarse y cubriendo sus pechos con la frisa.

—No creo que desees que te envenene.

Le di un beso en los labios y me acerqué con la bandeja. Desayunamos juntos y por momentos la descubría mirándome embelesada. Su rostro se veía radiante y hermoso.

—¿Te duele algo?

—Solo un poco y los músculos.

No pude evitar sonreír.

—Eso es normal cariño, al menos la parte de los músculos.

Llevaba días queriendo comentarle algo y me pareció el momento correcto.

—Ayer John fue a hablar con el rector de la universidad donde estudias.

—¿Qué?

—Calma, escúchame. Fue imposible que salvara el semestre anterior, pero permitirán que continúes estudiando. Si así lo deseas el nuevo periodo de clases comenzará en dos semanas.

—¿Me permitirás estudiar?

—Claro, nunca tuve intensiones de prohibírtelo. Tienes todos tus libros en mi despacho, desde que tu padre trajo tus cosas.

Su rostro se descompuso y maldecí mencionar al cabrón de Miller.

—No permitas que nos arruine el día por favor. — le acaricie la mano para reconfortarla.

—No es fácil Chris, es un maldito, pero no deja de ser mi padre.

—Entiendo

Me acerqué a besarla, en un beso lleno de ternura y amor. Ella me llenaba de vida con un simple roce de su cuerpo, no necesitaba nada más cuando la tenía junto a mí.

—¿Quieres que nos bañemos?

Asintió con el rostro ruborizado y nos fuimos juntos a la bañera donde volvimos a hacer el amor apasionadamente. Era extraordinario escucharla gemir, y ver como se corría, su dulzura, su inocencia, simplemente hermosa.

El día en la oficina se me hizo eterno por el deseo de regresar a casa y ver a Lexi. Cuando salí



del trabajo decidí pasar a comprar algunas cosas, quería demostrarle que confiaba en ella y que no pretendía retenerla a la fuerza, si no darle opciones para que se sintiera libre y segura a mi lado. Estaba cerca de casa cuando mi teléfono sonó y lo que escuché a continuación era algo que no veía venir.

—Collins— contesté

—Hola cariño—la voz de la mujer que destruyó mi pasado estaba en los altavoces del coche.

—¿Elizabeth?

## Capítulo 19

**E**sa mañana fue muy bonita, la forma en que Chris me había despertado y como me había llenado de atenciones me hacían sentir especial. Pasé gran parte del día leyendo o haciendo cualquier cosa para que el tiempo pasara rápido. No deseaba otra cosa que verlo llegar a casa.

Fui a la cocina a la hora de la cena y me sorprendió ver que aún no había llegado.

—¿No ha llegado Christopher?— le pregunte a Doris.

—No, conociéndolo se retrasó trabajando. ¿Quieres que te sirva?

—No, prefiero esperarlo.

El tiempo pasaba y él no llegaba. No era la primera vez que llegaba tarde, pero siempre llamaba para avisar que lo haría. Dieron las nueve de la noche y me estaba empezando a preocupar.

—Cielo, deberías comer algo.

—Y si le paso algo.

—No digas eso cariño, no es la primera vez que llega tarde. Debe estar envuelto en el trabajo eso es todo.

Ella me decía eso, pero veía en su rostro preocupación. Intenté llamarlo en varias ocasiones, pero siempre me llevaba al buzón de voz. Cerca de la media noche decidí ir a la cama, no comí nada, la verdad es que se me había ido el hambre.

Entrada la madrugada sentí voces en el pasillo y decidí salir. Me encontré con John y Leonel sosteniendo a Christopher uno en cada lado, sin apenas poder sostenerse de pie.

—¿Qué le ha pasado?

Él levantó la cara y me miró, tenía la mirada perdida, se veía apagado, triste, molesto ni siquiera sabía bien como describir su mirada en ese momento. Era como si la luz que se le veía estos últimos días se hubiera apagado.

—Tu padre no es el único que bebe nena.— dijo arrastrando las palabras y lo metieron a la habitación de inmediato dejándome con un sabor amargo en la boca por su comentario.

Me quedé afuera esperando, Leonel salió primero pero ni me miró como siempre. Cuando John salió lo detuve para interrogarlo.

—¿Qué le paso?

—Desconozco, me llamaron de un bar para que pasara a recogerlo y cuando llegué estaba así. Vino dormido en el coche y ahora intente preguntarle, pero no quiso hablar del tema.

John se fue y yo entré a verlo, estaba dormido boca abajo cubierto hasta la cintura por una frisa. Me acerqué y le acaricié el cabello, se veía tan tranquilo dormido que no parecía que estaba ebrio. Besé su sien, se movió un poco pero siguió durmiendo y yo me fui a mi habitación.

Pasaron cinco días y apenas lo vi, era como si me estuviera evitando. Sentía como entraba a mi habitación en las noches y a veces muy temprano en las mañanas, me daba un beso y me contemplaba para después salir de ella como un alma en pena. Tenía la impresión de que estaba avergonzado por su comportamiento, pero no estaba segura.

El viernes cuando bajé a desayunar allí estaba, esperando por mí en la mesa.

—Buenos días— dijo rápido que me vio entrar con una sonrisa de oreja a oreja como si nada hubiera pasado.

—Buenos días

—Hola cariño— me saludó Doris y fui a donde ella a darle un beso en la mejilla, en estos días habíamos hecho un vínculo muy especial.

—Para mí no hay un beso.— dijo Christopher mirándome a los ojos.

—No creo que se lo merezca señor Collins.

Me senté y de inmediato tomó mi mano por encima de la mesa y comenzó a posar tiernos besos en cada uno de mis nudillos.

—Lo siento— dijo en un susurro y yo hice como si no hubiera escuchado. Estaba muy molesta con él, me sentía utilizada, luego de la maravillosa noche que habíamos tenido no esperaba que se comportara así.

Desayunamos en silencio y cuando estaba por terminar para levantarme él habló.

—Te traje esto.— dijo poniendo frente a mí un celular último modelo.

—Intenta comprarme señor Collins.— su expresión se endureció pero yo estaba harta de esta situación y no pretendía quedarme como si nada.

—Sé que estas molesta y tienes todo el derecho, pero esto lo compré hace días. Tiene grabado todos mis números, el de John, Leonel y el de Doris.

—No lo necesito.

—Podrías llamar a Molly cuando quisieras.— sabía que estaba utilizándola para convencerme de cogerlo.

—Es usted un tramposo señor Collins.

—Lo sé, también tengo esto.— saco una tarjeta de crédito a mi nombre.

—Eso sí que no.— le grite furiosa.

—Vamos Lexi cógela, el lunes empezarás a ir a clase y necesitarás materiales, pagarte la comida, ropa, lo que te venga en gana.

—Tengo ropa y puedo llevarme comida de casa.

—Alexa por favor, estaré más tranquilo si tienes esto, además la ropa que tienes está muy usada y mucha te queda grande.

—Dije que no.

—Te encanta hacerme enojar verdad.

—Usted, no es el único con derecho a eso señor.

—Deja de llamarme señor me estas tocando las pelotas.

—Debería tener cuidado de cómo me habla señor, ahora tengo un teléfono con el que puedo llamar a la policía.

Estaba furioso, tenía la mandíbula tensa y estaba rojo de la rabia, se levantó y sin decir nada salió de la cocina dando zancadas.

—Muy bien Lexi, esa es mi chica.

Cuando me giré vi a Doris sonriendo desde la puerta de la cocina.

—¿Escuchaste todo?

—Si cariño y me alegro que le salieras así, estos días se ha portado como todo un patán.

—¿Sabes que lo tiene así?

—No, la verdad es que como te ha tratado a ti, nos ha tratado a todos. Ha estado distante, pensativo. Es probable que sea algo del trabajo, pero eso no le da derecho a nada.

Esa noche llamé a Molly, para contarle que regresaría a clases el lunes con ella y de una vez

darle el número de mi teléfono. Estuvimos hablando un rato y eso me ayudó a relajarme. Con ella siempre me reía muchísimo y luego de media hora colgué. Como todas las noches sentí cuando Christopher entró a mi cuarto se sentó en la cama y comenzó a repartir tiernos besos en mi rostro.

—Sé que estas despierta.

—Si lo sabes para que finges que no lo sabes.

—Mañana salgo muy temprano, tengo que ir a Miami para un asunto de negocios pero estaré de vuelta el miércoles en la noche.— se me hizo un nudo en el estómago, estaba molesta con él pero tampoco quería que se fuera.

—Está bien.

—No me gusta que estés enojada conmigo y menos tener que irme dejándote así.

—Tú te lo buscaste, ni siquiera sé porque llegaste tan ebrio y luego pasaron días para que me dieras la cara. ¿Tienes idea de cómo me sentí?

—Lo siento nena, han sido días muy difíciles.

—Vete a la mierda Collins, quiero dormir.— me voltee dándole la espalda.

Él se acercó me dio otro beso en el pelo se levantó de la cama y se fue. Yo caí rendida luego de dar mil vueltas en la cama y cuando me levanté sabía que ya se había ido. En la madrugada regresó a mi habitación antes de irse. Cuando salgo de la ducha voy al armario y lo que encuentro me dan ganas de cometer un asesinato. Toda mi ropa estaba hecha pedazos, había un solo vestido intacto con una nota pegada que decía:

“No quieras matarme preciosa, pero nunca me subestimes. Que me aleje de una discusión no quiere decir que ganes la pelea. En tu bolso dejé la tarjeta y algo de dinero en efectivo. Ve y gástalo que para eso está allí, compra lo que necesites que por lo que dejé en tu armario, es mucho. Que tengas un buen día de compras y no olvides el celular.”

PD. Si quieres llévate a Molly y le regalas algo a ella también, por los buenos consejos.

Besos

C.

## Capítulo 20

**M**e puse el vestido que tenía y luego de prepararme cogí mis cosas y bajé a la cocina. Estaba molesta con los juegos de niños que Chris a veces usaba. Era estúpido que destrozara toda mi ropa para obligarme a ir de compras. Está bien que no era ropa nueva, pero a mí me gustaba y había sacrificado mucho para poder comprarla. Además era un desperdicio, bien había podido donarla a alguien que la necesitara en vez de destrozarla de ese modo.

—Buenos días— saludé a Doris y a John que estaban hablando en la cocina.

—¿Pasa algo cariño?

—Que estoy furiosa, el neandertal de tu jefe ha hecho cantos toda mi ropa para que me vea en la obligación de comprar.— ambos se miraron y soltaron una carcajada.

—Me gustaría saber que es tan gracioso.

—Como logra que Chris pierda la cabeza señorita Miller.

—John por favor, llámame Lexi. Además aquí la única que va a terminar perdiendo la cabeza soy yo por culpa de tu jefe.

Luego de desayunar llame a Molly para invitarla a ir de compras y usar la maldita tarjeta que Chris me dejó, después de todo no tenía más dinero. John nos llevó a varias tiendas y aunque insistía en que entrara en algunas “boutiques”, yo solo entré a tiendas de precios módicos. Durante el almuerzo le conté a Molly que me había entregado a Chris. Ella estaba sorprendida de lo que había hecho, porque sabía que yo siempre había estado esperando al indicado y la situación con Christopher era bastante peculiar. Me había hecho jurarle que él no me estaba obligando a hacer nada y que no me estaba tratando mal.

—Después de todo vivir con un millonario no es tan malo, creo que nunca te habías comprado tantas cosas en un solo día.



—No me puedo quejar, al principio pensé que sería diferente, pero me equivoqué. Aunque no me gusta para nada usar su dinero.

Mientras nos comíamos una tarta de arándanos de postre, recordé que no le había comentado a Molly lo de mi madre y decidí decirle.

—Vi a mi mamá.

—¿Cuándo?, ¿Dónde?

—Hace varias semanas en un restaurante donde me llevó Chris, intentó acercarse a mí, pero no se lo permití y al final resultó que Chris la conoce a ella y a su esposo. Además me ha llamado en varias ocasiones, aunque le pedí que no lo hiciera.

—Maldita mierda amiga. ¿Qué piensa él de todo?

—No lo sabe, me dio vergüenza contarle que mi propia madre negaba de mí.

—Por Dios Lexi, si alguien tiene que sentir vergüenza esa es ella.

—Lo tengo claro Molly, pero no es fácil.

—Lo sé amiga.— dijo apretándome la mano.

Estuvimos juntas algunas horas más y luego cada una se dirigió a su destino. Cuando llegamos a casa John me ayudó con las bolsas de compra y al entrar por la puerta quede petrificada. Mi madre estaba sentada en la sala de estar bebiéndose un café en compañía de Doris.

—Hola cariño, la señora Anderson te estaba esperando.

—Hola Alexa— estaba claro que tampoco le había dicho que era mi madre a Doris.

—Buenas tardes señora Anderson.

—Yo me retiro.— dijo Doris dejándonos solas.

—Así saludas a tu madre.

—Para mí usted es la señora Anderson.

—¿Cómo has estado cielo?—preguntó ignorando mi comentario.

—¿Qué quieres mamá? Porque me imagino que quieres algo si has venido hasta aquí sabiendo que no deseo saber nada de ti.

—Solo quería verte, saber que estabas bien. Veo que estuviste de compras.— dijo mirando las bolsa que llevo en la mano.

—Algo así

—Por favor cielo, con el dinero que tiene tu novio deberías ir a tiendas más exclusivas, no creo que se moleste por gastar en ti, siempre y cuando sepas complacerlo en la cama lo tendrás contento.

Estaba a punto de perder la paciencia. “Es tu madre Alexa”, me decía en el pensamiento para no saltarle encima y golpearla.

—No todas somos como tú.

—Solo es un consejo cielo.

—Vas a decirme a que viniste realmente.

—Alexa, quisiera que recuperáramos el tiempo perdido, podríamos pasar tiempo juntas, ir de compras ya sabes todo eso.

—No me interesa, ya no te necesito y si no te importa me gustaría que te fueras.

Su semblante cambió por completo, creo que pensaba que mi necesidad de ella era más grande. Lo que ella no lograba comprender es que yo ya no quería tenerla en mi vida.

—Me iré por ahora, pero no me daré por vencida, deseo conocerte.

—Tú ya no tienes derecho a eso. Vete.— lo dije más alto de lo que pretendía y vi que John salía de la cocina y me escuchó.

—¿Está todo bien Lexi?— preguntó en cuanto ella se marchó y no pude evitar que las lágrimas se me salieran.

—La odio tanto, Dios como la odio.

Los sollozos salían de mi boca de tal forma que Doris también apareció.

—¿Qué ocurre cariño?— me cuestiono Doris acariciando mi espalda, pero yo no podía dejar de llorar.

—Voy a llamar Christopher.— dijo John

—No— fue casi un grito.

—Si no nos cuentas nada tendremos que llamarlo. ¿Qué paso?, ¿Qué quería la señora Anderson contigo?

—Es mi madre.— el rostro de Doris se desfiguró por completo y John solo se quedó callado. Me da la impresión que él ya se lo sospechaba o nos había escuchado.

—¿Qué quería?

—Acercarse a mí, recuperar el tiempo perdido, como si con eso solucionara algo.

—Lo siento tanto cariño.

Poco a poco fui recuperando la compostura, y me fui a la habitación a guardar las cosas que había comprado. Cené algo liviano y a las once de la noche decidí irme a la cama. Estaba quedándome dormida cuando el teléfono me sobresaltó.

—Hola

—Hola bonita

Era Christopher, seguía molesta con él, pero escuchar su voz en ese momento era lo mejor de mi noche.

—¿Qué quieres?

—Sé que sigues molesta, pero te extraño.

—Yo también te extraño.— no servía de nada negar lo obvio y sentí como soltaba un suspiro al otro lado del teléfono.

Hablamos unos minutos de cómo había sido mi día de compras, pero de pronto él tuvo que irse, se despidió rápidamente y colgó. No me gustó esa actitud repentina, pero tampoco tuve tiempo de decir nada. Terminé sacando cualquier pensamiento desagradable de mi mente e intentando dormir.

\*\*\*\*\*

Era mi último día de viaje y no había nada que deseara más que regresar a casa. Era la hora de almuerzo del miércoles y estaba esperando por mi padre en el restaurante del hotel. No me interesaba verlo pero cuando se enteró que estaba en la ciudad insistió en que almorzáramos juntos, según dijo era importante.

—Hola hijo— saludó dándome un apretón en el hombro mientras yo permanezco sentado. Sabe que no recibirá nada más de mí, por lo que no intentó acercarse.

—Padre

Me sorprendió ver lo apagado que lucía. Estaba pálido y se veía incluso más delgado que la última vez que lo vi. Nunca lo había visto tan acabado y por un instante me dio pena.

—Me alegra mucho verte, te he echado de menos.

—¿Qué necesita de mi Gregory Collins?— conozco a mi padre y la insistencia en verme durante las últimas semanas deben tener un motivo importante.

—No deberías ser tan duro muchacho.

—Por Dios papá, peor que tú nunca, así que de que te quejas. Por cierto deberías decirle a tu novia que deje de buscarme.

—¿Te ha molestado?

—Sí, en varias ocasiones y la verdad me tiene harto. Incluso se atrevió a venir aquí hace tres noches y eso no me gusta.

Ví como su semblante se desfiguraba. No creo que le haga gracia saber que la mujer que duerme en su cama este acosando a su hijo.

—Hace meses estamos separados.— no me sorprendía en lo absoluto, Elizabeth era así, en cuanto se cansaba de ti te daba la patada.

—¿Qué podías esperar de una mujer como esa?

—Hijo, yo siento mucho como se dieron las cosas.

—Es un poco tarde para eso padre. Además por lo que veo de nada te sirvió traicionarme. Si al final a ti también te saco lo que pudo para luego dejarte.

—No hay día en el que no me arrepienta de lo que hice.

—Eso ya no importa padre. Ahora dime a que se debe tu insistencia en hablar conmigo.

—Hijo, yo...— me miraba como si necesitara encontrar valor para decir lo que tuviera que decir.

—¿Yo qué papá?

—Me estoy muriendo.

## Capítulo 21

**L**uego del almuerzo con mi padre lo único que deseaba era ver a Lexi. Quería sentirla, besarla, sentirme vivo aunque fuera por un momento. Adelanté mi vuelo para poder llegar cuanto antes a casa.

Era la madrugada del jueves cuando llegué. Todo estaba en silencio, caminé a su habitación y cuando abrí la puerta allí estaba ella. Dormía plácidamente acurrucada a una almohada con una de las lamparitas de la mesita de noche encendida. Me quité todo y me metí a la cama solo con los calzoncillos. Comencé a besarla por el cuello y el hombro y poco a poco acerqué su espalda a mi pecho para disfrutar de su olor.

—Cuanto te he extrañado.— susurre en su oído.

—Y yo a ti.— su voz estaba adormilada.

La abracé fuerte y no pude evitar sonreír al ver su bata de dormir. Era tan inocente que eso la hacía más atractiva para mí.

—Me gusta tu bata de ovejita.

—Se está burlando de mi señor Collins.— estaba revolcando su trasero en mi entrepierna.

—Eso nunca nena, siente.

Tomé su mano y la puse sobre el bulto en mis calzoncillos.

—Tu pijama de ovejitas me pone.— una sonrisa se dibujó en su rostro.

Ella froto mi calzoncillo y de inmediato mi erección vibró por su tacto, lentamente introduje una mano por su braguita y toqué ese punto que la vuelve loca mientras besaba su cuello. Un gemido salió de su boca y fue música para mis oídos.

—Me encanta lo receptiva que eres a mí.

Separé sus labios e introduje un dedo dentro de ella, estaba tan mojada que se resbalaba en su interior, ella metió su mano en mi calzoncillo y agarró mi pene, lo frotaba en toda su longitud, estaba tan excitado que lo único que deseaba era estar dentro de ella. Saqué mi mano de su interior para quitarle las braguitas y ella hizo el aguaje de quitarse su pijama.

—Déjate, me gusta.

Me ayudó con mis calzoncillos y me puse un preservativo. La acerqué a mí y lentamente me introduje en ella desde atrás. Estábamos de lado y tenía su espalda pegada a mi pecho, mientras con una mano hacía círculos en su clítoris. Entraba y salía de ella con una lentitud agonizante, pero quería disfrutarla por completo.

—Chris

—Dime nena ¿Qué necesitas?

—Más rápido por favor.

—No seas impaciente cariño.

—Por favor Chris estoy muy cerca.

Aceleré el ritmo y luego de varias embestidas sentí como su cuerpo se trincaba, comenzó a temblar y sus fluidos se hacían cada vez más presentes. Estar dentro de ella era el cielo para mí, encajábamos a la perfección como dos piezas de rompecabezas.

—Sí, así bonita, disfruta.

—Chris— dijo mi nombre mientras se corría y yo me sentí un puto afortunado.

Disminuí el ritmo para que disfrutara de las secuelas de su orgasmo, estaba revolviéndose con los espasmos. Le di besos por el cuello y ella volteó la cara para que le besara los labios, mientras



seguía con un lento vaivén dentro de ella. Fui acelerando el ritmo nuevamente y ella volvió a enloquecer, gemía bajito, mordía la frisa era todo un delicioso espectáculo verla así. Cuando sentí las cosquillas en mis testículos me aferré a ella y entré hasta lo más hondo en su interior hasta que me corrí provocando que ella lo volviera a hacer. Le acaricie la cara y el cuello con la nariz, mientras posaba tiernos besos por todas partes.

—Me encanta besarte.

Me quedé así unos segundos en lo que nuestras respiraciones se calmaban y me salí de su interior para retirar el preservativo.

—Necesito limpiarme.

—Vengo ya

Se puso en pie y apareció del baño con una toalla húmeda, ella misma me limpió con mucho mimo, lanzó la toalla al piso y se acurrucó en mis brazos. Estábamos muy despiertos, pero en silencio, ella tenía su cabeza sobre mi corazón y yo subía y bajaba mi mano por su espalda.

—¿Qué te pasa?— preguntó mientras se acomodaba para poder mirarme a los ojos.

—Nada, ¿Por qué?

—Estas pensativo.

—Mucho trabajo.

—Sabes que sé que me estas mintiendo.

No quería mentirle pero tampoco quería contaminarla con las mierdas de mi padre.

—Me encontré con mi papá

—No se llevan bien, ¿verdad?

—No mucho, fue agotador verlo después de tanto tiempo. Eso es todo cariño.

—¿Desde cuándo no lo veías?

—Desde par de semanas después de mi accidente.

—Eso es mucho tiempo.

—Algo, ¿qué tal te ha ido en las clases?— cambié de tema, no me apetecía continuar hablando de mi padre.

—Bien, estoy tan contenta.— me regaló una sonrisa y por esa fracción de segundo mi corazón se paralizó.

—Me alegro mucho cariño. No quiero agobiarte pero hace días quiero preguntarte algo.— yo me imaginaba lo que había pasado, no era ciego y John me lo había confirmado pero quería que ella confiara en mí, algo egoísta de mi parte con todas las cosas que no le he contado.

—¿Qué cosa?

—¿Qué sucedió la primera vez que salimos a cenar en el baño?

—¿Por qué lo preguntas ahora?— dijo con la mirada un tanto nerviosa.

—Estabas muy rara ese día y sé que has estado recibiendo llamadas de una mujer.— su rostro estaba descompuesto.

—Me encontré con mi madre.

—La señora Anderson, ¿verdad?

—Sí, Mónica Anderson es mi madre.— un sollozo escapo de sus labios.

—Eyyy

La aferré a mis brazos para calmarla, odiaba verla en ese estado y no poder hacer nada para evitarlo. Sus padres eran una basura y no se merecían la hija que tenían.

—Siento tanta vergüenza de que me niegue.

—No tienes que sentir vergüenza nena, nunca. La que lo ha hecho mal es ella no tú.

—Estuvo aquí el otro día, dice que quiere pasar tiempo conmigo. Además no deja de llamar.

—¿Tú no quieres saber de ella?

—No, como voy a pasar tiempo con una persona que ni siquiera quiere admitir que es mi madre. Aquel día en el restaurante cuando le reclamé que nunca me buscara lo que me dijo fue: “Richard nunca me habría aceptado con una hija”.

—Lo siento nena.

—Hace mucho no me afectaba, pero volver a verla y su insistencia después de casi seis años, despertó en mí tanto dolor, tanto odio.

—No vale la pena que estés así por alguien que ha demostrado no merecer tu cariño.

—Lo sé.

La abracé con fuerza, consciente de que era lo único que podía hacer por ella en ese momento. Deseaba tener el poder de hacerla olvidar todo ese dolor, de cambiar sus circunstancias solo para que no sufriera. Nunca me había sentido así, nunca había anhelado ver feliz a una persona tanto como lo deseo en ella. En unos pocos meses ella se ha convertido en la luz de mi vida y aunque no estoy del todo seguro de lo que siento, solo sé que no hay nada que anhele más que tenerla siempre conmigo.

\*\*\*\*\*

Esa semana pasó muy tranquila, y gracias a la universidad pasaba gran parte del día ocupada. El siguiente lunes tenía libre de clases y Christopher decidió no ir a trabajar. Aunque estábamos bien entre nosotros sabía que algo lo estaba afectando. No me lo contaba, pero me había dado cuenta que su papá lo llamaba casi a diario y estaba segura que su estado de ánimo tenía que ver con él.

—Buenos días Doris

—Hola Cariño, ¿Dormiste bien?

—Sí, ¿has visto a Chris, no sentí cuando se levantó?

—Está en su despacho hace como dos horas, me pidió que no lo molestara, seguro está trabajando.

—Voy a verlo.

Me encaminé a su despacho y como encontré la puerta semi abierta decidí entrar sin tocar. Estaba de pie mirando por la ventana de espaldas a mí y sobre la mesa tenía una botella de licor. Esto no me estaba gustando nada.

—Sé que estás ahí.

—¿Estás bien?

—¿Por qué no iba a estarlo?— ni siquiera me miraba mientras hablaba.

—¿No es muy temprano para beber?

—¿No es muy temprano para peleas?

Giró quedando cara a cara conmigo y lo que encontré en sus ojos fue la expresión más sombría que nunca le había visto, estaba triste y parecía estar perdido ante la oscuridad.

—Ven— dijo sentándose en un sofá que había en una esquina del despacho.

Fui donde él y cuando iba a tomar asiento a su lado me haló y me acomodó sobre sus piernas. Metió su cara en mi cuello, me olía y me apretaba fuerte, era como si necesitara sentirme. Como si mi sola presencia fuera necesaria para respirar.

—¿Cómo se le regala vida a un hombre que te abandonó, que te humilló, que te traicionó?  
¿Cómo se hace eso aunque ese hombre sea tu padre?

En ese instante sentí sus lágrimas humedecer mi cuello y sus sollozos llenaron mis oídos. Era como un niño pequeño herido, necesitado de amor y comprensión. Sentirlo tan vulnerable era doloroso, pero saber que estaba permitiendo que yo lo viera así me hizo sentir privilegiada. Él era un hombre fuerte o eso demostraba siempre y que me dejara ver su debilidad era el mejor regalo de confianza que me podía hacer.



## Capítulo 22

Ella acariciaba lentamente mi espalda para calmarme, me daba tiernos besos y dejaba que llorara como hace mucho tiempo que no hacía. Luego de un rato mis sollozos se fueron deteniendo, mi cuerpo estaba más liviano, como si con el llanto una parte de esa carga desapareciera. Ella era mi bálsamo, mi luz.

—Me vas a contar que pasa.— no estoy seguro si fue una orden o una pregunta, pero decidí que lo mejor era decirle la verdad o me consumiría por dentro.

—Mi papá se está muriendo, necesita un donante de medula ósea y debido a lo grave de su enfermedad lo más aconsejable es que sea yo.

—¿Tú no quieres hacerlo?

—No lo sé.— y era totalmente sincero con mi respuesta.

—¿Por qué no?

—Porque lo odio.

—Es tu padre

—Lo sé y es también la persona que más daño me ha hecho en la vida.

Acariciaba mi rostro suavemente y limpiaba mis lágrimas. Me regaló una pequeña sonrisa y posó un tierno beso en mis labios. Parecía un ángel con sus hermosos ojos azules y cada caricia que me regalaba era como un pequeño pedazo de vida.

—Si mi padre viniera a pedirme algo así, yo lo haría.

—¿Aun con lo que te hizo?

—Sí, porque yo tendría la conciencia tranquila y él el remordimiento de que me debe a mí la vida, de que aun con el daño que me hizo yo no soy como él. Yo no sé que hizo tu padre y no te digo que le perdones, sino que hagas lo que te permita a ti mirarte al espejo el resto de tu vida, no importa si te vuelve a pisotear.

—Eres tan hermosa y tan buena. Lo siento Lexi, siento mucho haberte traído aquí a la fuerza, siento mucho que seas tú quien pague por las cosas de tu padre pero yo no podía, no podía permitirlo. Ese hombre...

—¿De qué hablas? — en ese momento caí en cuenta de que estaba hablando de más y no podía decirle, no quería hacerlo.

Le dí un beso, la bajé de mi falda y me levanté para irme. Ella agarró mi mano y me detuvo.

—Contéstame

—Olvídalo, necesito una ducha.

—Cuéntamelo Christopher.

La miré a los ojos y vi en ellos la interrogante, pero no podía hacerle eso. La verdad era demasiado repugnante para que ella la escuchara.

—Ahora no cariño.— me solté de su mano y me fui.

Subí a bañarme y luego me tiré un rato en la cama, necesitaba dormir. Cuando me desperté y vi la poca luz que asomaba por la ventana supe que ya era tarde, había dormido casi todo el día y no me había dado cuenta. Fui a la habitación de Lexi, pero no estaba y decidí bajar a la cocina.

—Hola nana

—Hola cariño, ¿descansaste?

—Sí, me hacía falta.



—Lexi me pidió que te dijera que salió con Molly.

—¿Se fue hace mucho?

—Como tres horas más o menos.

—¿Quién la llevo?

—John y ella quedó en llamar para que la buscaran. ¿Quieres comer algo?

—Está bien

A las once de la noche ella aún no había llegado y yo me estaba empezando a desesperar. Busqué a John para preguntarle si lo había llamado y me dijo que no.

—Debe estar envuelta muchacho, ya sabes como son las chicas cuando se juntan.

—Es muy tarde para que esté sola en la calle. ¿A dónde la llevaste?

—A la casa de Molly.

—Voy a llamarla, necesito saber que está bien.

Llamé a su teléfono pero me saltaba el buzón de voz. Así que decidí llamar a Molly. No quería parecer desesperado, pero necesitaba estar seguro de que todo andaba bien.

—Hola

—Hola Molly, habla Chris. Podrías pasarme a Lexi por favor.

—Lexi ya se fue.— mi cuerpo se tensó en un instante al escuchar sus palabras, era tarde y que esté sola en la calle no me encantaba.

—¿Cómo que se fue? ¿Cuándo?

—Eran como las ocho.

—Ella no llamo a John.

—No me jodas Christopher, claro que lo llamó, si él vino a buscarla yo vi el coche por la ventana cuando ella se montó.

—Mierda Molly, John lleva horas esperando por su llamada.

En ese momento sentí que mi mundo se detenía. Si el que la buscó no fue John, entonces quien se la llevó. La rabia y la desesperación comenzaron a invadir mi cuerpo, solo de pensar en las cosas que podrían ocurrirle por mi culpa.

\*\*\*\*\*

Estoy en un coche en movimiento y no recuerdo nada de lo que sucedió. Hay fragmentos que corren en mi mente, pero apenas si los puedo detener. Trato de moverme y siento un fuerte dolor en mis huesos y vienen a la mente imágenes de alguien golpeándome. No logré ver la cara de nadie pero sé que eran hombres porque los puños daban sólidos en mi cuerpo. Siento el sabor metálico de la sangre en mi boca y la parte interna de mis labios hecha cantos.

—Se despertó la putita.— dijo un hombre que debía estar frente a mí en el coche y por alguna extraña razón su voz me resulto familiar.

—¿Qué quieren? Déjenme ir por favor.— estaba aterrada.

—No tan pronto cielo. Aún nos falta la mejor parte de la diversión.

La ansiedad me consumía, ni siquiera podía ver porque me tenían los ojos vendados. Podía descifrar que estaba en un coche por el movimiento y el ruido del motor.

—Por favor, déjenme ir.

—No cariño, eso por lo pronto no será posible.

—¿Qué quieren de mí?

El hombre soltó una risa maliciosa y comenzó a tocar mis pechos a través de la blusa y la desgarró. Mi estómago se revolvió solo de sentir su contacto. No quería que me tocara, pero tenía las manos atadas a la espalda y por más que me retorció en el asiento él continuaba toqueteándome.

—Solo quiero que le lleves un mensajito a Collins putita, dile que la próxima vez se meta en sus asuntos.

—No sé de qué me hablan.

—Tu no cariño, pero él sí.

Unos minutos después el coche se detuvo y me bajaron del mismo halándome del cabello dejándome caer en la tierra. La venda que tenía se me corrió un poco y pude ver al hombre que me hablaba, se me hacía muy familiar su rostro pero a penas lo definía. Había un hombre más pero estaba muy alejado para poder distinguirlo. Un fuerte golpe alcanzó mi rostro y casi me quita la consciencia. Me golpeó en varias ocasiones y de pronto comenzó a abrir el cinturón de sus pantalones y el terror fue más grande.

—Por favor no me hagan daño.— sollozaba aterrada y no podía entender porque me hacían esto.

—CÁLLATE PERRA— grito y un nuevo golpe dio sobre mi cara.

—Ya es suficiente, dijiste que no la tocarías, era solo un susto. Lo juraste.— esa voz, de donde conozco esa voz.

—No me vengas con mierdas de conciencia ahora, imbécil.

—Eres un maldito cabrón de mierda, me metiste en este lío así que cumple lo que me dijiste. Era solo un susto y ya se lo dimos, no permitiré que abuses de ella.

—Deja de defenderla, no es tu puta es la de Collins. Además cuando termine con ella tú también puedes darte un banquete.

Entonces pude ver como los dos hombres se golpeaban y reconocí al que deseaba abusar de mí. Era uno de los que había visto en la casa de Chris el día de la pelea con mi padre. No podía creer lo que estaba sucediendo, las lágrimas salían a borbotones y a pesar de que deseaba salir corriendo no podía. El tipo que me toqueteo quedo inconsciente en el suelo y el que me defendió se acercó. Me ayudó a ponerme de rodillas y acomodó un poco mi blusa para cubrirme.

—Lo siento señorita Miller, de verdad lo siento mucho.— retiro la venda completa de mi rostro y permitió que lo reconociera.

—Tú

Un fuerte golpe en mi nuca dejo todo negro.

## Capítulo 23

**N**o sabía dónde buscarla y eso me estaba volviendo loco. Fui a mi despacho por mi arma, si la tenía quien yo pensaba el mejor para darme información era Jeffrey Miller. Tras coger el arma de la caja fuerte salí corriendo y en la entrada solo me encontré con John.

—¿Dónde están los demás?

—Ya los había despachado

—Llámalos

—Lo haré de camino.

—John, si le pasa algo yo me muero. Debí ponerle seguridad solo para ella. Soy un maldito estúpido por no pensar en ello.

—Cálmate muchacho, te necesito fuerte, Lexi te necesita fuerte.

Salimos y nos dirigimos juntos por mi “Land Rover” al garaje, en cuestión de segundos estábamos en el portón de la casa y tomamos ruta rumbo a la ciudad. Tenía mi corazón a mil, no podía dejar de pensar en Lexi y todo lo que le podría estar pasando. John intentaba calmarme pero en su rostro también había preocupación. Recuerdo cuando Miller me ofreció el trato y aunque no me arrepiento de aceptarlo, si me arrepiento de no haber tomado más medidas de seguridad.

Iba perdido en mis pensamientos cuando siento que John detiene la guagua de forma abrupta.

—La puta madre.— dice y cuando miré lo que él observaba sentí que mi mundo se rompía en cuestión de segundos.

Nos bajamos a toda prisa y la vimos tirada en la yerba, cerca de la carretera, corrimos a su encuentro, la miré y apenas estaba reconocible, su blusa estaba hecha pedazos y tenía sangre por todos lados, la traté de mover, pero temía lastimarla más. Su cuerpo estaba muy helado al punto que

parecía muerta.

—No respira John— un sollozo salió con mis palabras y mi cuerpo temblaba sin parar.

Yo no paraba de temblar y llorar. No podía perderla, no podía, no sabía que sentía por ella solo sabía que ella era la luz de mi oscuridad y sin ella mi vida nunca sería igual. John se acercó a revisarla.

—Está viva, tiene el pulso muy bajo. Cúbrela con tu abrigo.

Le puse mi abrigo por encima y la cogí en brazos. Me monté con ella en la parte de atrás de la guagua y mientras intentaba darle calor con mi cuerpo. Besaba su frente y le hablaba para que me pudiera sentir.

—Estoy aquí bonita, todo estará bien. No me dejes, no me dejes por favor, no me dejes.

En menos de diez minutos estábamos en el hospital. Nos bajamos y con ella en brazos corrí por la sala de emergencia buscando ayuda. Un grupo de médicos y enfermeras cuando la vieron me dirigieron a una camilla de inmediato y me sacaron de la habitación.

—Necesito estar con ella.

—Tiene que esperar afuera.— dijo una enfermera intentando cerrar la puerta.

—Y UNA MIERDA, QUIERO ESTAR CON ELLA, NECESITO ESTAR CON ELLA.— las lágrimas me salían solas y no me importaba que la mujer me pudiera ver.

—Vamos muchacho déjalos hacer su trabajo.

—John, no quiero.

—Ven, vamos, esperaremos aquí.— John me haló a unas sillas frente a donde la tenían y me hizo sentar.

Yo no podía con esto, me sentía impotente y aterrado. Mi corazón quería salirse de sitio y no

podía dejar de pensar en lo estúpido que fui al no ponerle más seguridad. Un hombre como yo tiene muchos enemigos aunque no se los busque. Cualquiera pudo haber hecho esto, pero ella tenía cierta vulnerabilidad por su situación y yo lo sabía. Sabía que esto podía suceder y no tomé las medidas necesarias. Si la perdía nunca me lo perdonaría.

—John, si se muere, yo...— no podía hablar tenía los codos en mis rodillas y mis manos en la cara mientras las lágrimas continuaban saliendo.

—Cálmate, hijo. Va a estar bien, si esa mujer puede contigo, puede con cualquier cosa.— de mi salió una sonrisa, definitivamente Alexa Miller había llegado a mi vida para voltearla por completo y yo lo supe desde el mismo instante en que la vi por primera vez.

Casi una hora después salió un médico de la sala donde la tenían y nosotros nos pusimos de pie inmediatamente.

—¿Ustedes andan con la joven que vino golpeada?

—Sí, ¿Cómo está?

—Está estable, tiene varias costillas fracturadas y recibió varios golpes fuertes en la cara y cabeza por lo que decidimos sedarla para ayudarla con el dolor. No hay sangrado interno y eso es bueno, pero si necesito que un ginecólogo la revise antes de limpiarla y cambiarle la ropa.

En ese momento mi mundo se detuvo, mi cuerpo se tornaba caliente y era la rabia que me consumía por dentro. John puso sobre mi hombro una mano y me apretó fuerte para intentar calmarme.

—¿Qué quiere decir doctor?— dije tan bajo que apenas yo mismo me escuchaba.

—No puedo confirmar nada, pero he visto muchos casos como este y tristemente la mayoría son violaciones. Al ella estar dormida y no poder decirnos que pasó, lo mejor es que la revisen y que recopilen todas las pruebas que sean necesarias.

—Aaaarrrrgggggggggg— tomé la silla donde estaba sentado y la tiré contra una pared. La rabia

me había consumido y no podía controlarme, di fuertes puñetazos contra una pared hasta que sentí que mis huesos dolían. Estaba furioso, furioso conmigo mismo, furioso con el cabrón que le haya hecho esto a ella.

—Muchacho cálmate.— entre John y el médico intentaban calmarme, pero mi agonía era inmensa.

Me arrastré lentamente al piso pegado a la pared, mientras las lágrimas salían. Sentí los brazos de John desde mi espalda, abrazándome fuerte como había hecho tantas veces desde que era un niño.

—Vamos hijo cálmate, todo estará bien. Ella te necesita, llora si tienes que hacerlo, pero ella te necesita fuerte.— decía pegado a mi oído.

Estuvimos así hasta que poco a poco no me quedaron lágrimas por llorar. La gente nos miraba pero nadie decía nada, el medico había ido por un calmante y me lo había dado. Yo no quería, pero John me pidió que lo tomara por ella y lo hice, porque por ella haría cualquier cosa.

—Quiero estar con ella.

—Lo estarás

El médico regresó unos minutos después autorizándome a pasar, acompañado de la ginecóloga que se encargaría de revisarla. Yo entré con ella, estaba muy quieta sobre una cama tal cual la había encontrado. La doctora me explicó el proceso de lo que haría, mientras yo permanecía en una esquina viendo todo lo que hacían. Quería que todo fuera una pesadilla y despertar con ella en casa, con ella entre mis brazos y bien.

Sacaron muestras de sus uñas, su boca, su cabello. Retiraron su ropa completa o lo que quedaba de ella. Todo lo colocaban en bolsas de evidencia debidamente rotuladas y yo solo le pedía a ese Dios del cielo que no le hubieran hecho nada más que golpearla. Cuando la doctora comenzó a revisar sus partes íntimas, sentí mi corazón acelerarse y le agradecí a Dios que ella estuviera durmiendo y no fuera consciente de lo que le hacían.

—Hemos terminado. — la voz de la doctora llamó mi atención.



—Dígame

—No hay laceraciones ni en su vagina ni en su ano, ninguna muestra de que allá sido abusada sexualmente. Creo que su novia ha tenido mucha suerte señor.

Por un instante sentí que volvía a respirar.

—Dios Gracias

—Las enfermeras la limpiaran y le pondrán algo de ropa limpia para que esté más cómoda. Cuide mucho de ella, lo va a necesitar.

La doctora se fue y media hora después las enfermeras habían terminado con ella. Yo me quedé junto a su cama en todo momento. Sostenía su mano y la contemplaba respirar. No puedo recordar las veces que le agradecí a Dios que no abusaran de ella. Las horas fueron pasando y en algún momento de la madrugada me quedé dormido.

\*\*\*\*\*

Sentía dolor en todo mí ser, me dolía la cabeza y respirar era casi imposible. Abrí los ojos y la luz hizo que los volviera a cerrar. Esperé unos segundos y poco a poco mis ojos se acomodaron a la luz. Sentí parte de mi rostro hinchado, mire a mí alrededor y supe que estaba en un hospital. Bajé la vista y me encontré con Chris, estaba dormido cerca de mi mano pero sin tocarme. Tenía la ropa revuelta y pude ver algo de sangre en ella, en ese momento recordé lo que había pasado y un sollozo salió de mí. Christopher levantó la cabeza como un resorte y se encontró con mi mirada.

—Nena, Dios nena.

Se puso en pie y me dio un tierno beso en la frente, las lágrimas caían por mi rostro como plumas abiertas. Quería decirle tantas cosas pero las palabras no salían.

—Estas bien, estas a salvo bonita, estoy aquí.— decía muy bajito cerca de mi oído.

Yo no sabía que decir, así que dije en un susurro lo único que se me ocurrió.

—Leonel, fue Leonel

## Capítulo 24

Cuando Chris escuchó el nombre de Leonel su rostro se descompuso, sabía por Doris que llevaba varios años trabajando para él y que a pesar de su carácter siempre había demostrado ser un hombre de fiar.

—¿Estas segura que era él?

—Sí, era él y el hombre que estaba en casa el día que te peleaste con mi padre también estaba.

Me estaba comenzando a aturdir y mi llanto comenzó a ser incontrolable por lo que dejó de hacerme preguntas por un rato. Luego que el médico me revisó, buscó a John y me pidió que les contara todo lo que pudiera recordar. Comencé a decirle lo poco que recordaba de lo sucedido y con cada palabra el semblante de Christopher se endurecía más y más.

—Chris ese hombre quería enviarte un mensaje.

—¿Qué cosa?

—Me dijo algo así como que eso era para que aprendieras a no meterte en los asuntos ajenos.

—Maldita sea, mierda John.— su mirada era oscura, estaba como poseído de la rabia y daba vueltas por la habitación como un animal enjaulado maldiciendo.

—¿Cómo te dejaron libre? ¿Estas segura que no había nadie más?

—El hombre que estaba con Leonel tenía intenciones de abusar de mí, pero él no lo permitió, le decía algo así como que le había prometido que solo sería un susto, y se comenzaron a pelear. Leonel lo dejó inconsciente, luego me permitió verle el rostro y creo que me golpeó. No recuerdo bien que pasó, solo que habló con alguien por teléfono. Le dijo que ese no era el trato, pero no recuerdo bien. Ya después no recuerdo hasta llegar aquí.

—Los voy a matar, mierda John los voy a matar.— Chris estaba histérico, tenía la mandíbula

apretada y el pobre de John intentaba calmarlo.

—¿Qué pasa Chris?

Se acercó cuando escuchó su nombre en mis labios, por ese instante me miró directo a los ojos y se aproximó a darme un beso en la frente. Parecía que luchaba internamente consigo mismo, como si intentara controlar toda esa oscuridad que salía de él por el coraje.

—Lo siento nena, lo siento.— decía acariciando suavemente mi mano.

—Necesito que me digas porque me hicieron esto.

—Es lo mejor muchacho, ya es hora.— le dijo John cuando Chris lo miró como buscando un consejo de que hacer.

Se sentó en la cama y me acariciaba las manos muy suavemente, posaba besos en mis nudillos. Era como si necesitara encontrar algún valor para decirme lo que pasaba. Daba la impresión que se debatía en su propio infierno.

—Sabes que yo te traje a casa por una deuda que tenía tu padre conmigo y sabes también que había otro hombre envuelto.

—Si

—La realidad es que la deuda no era conmigo era con mi padre, era una deuda de hacía muchos años. Mi padre nunca tuvo intenciones de cobrarla a pesar de que era una buena cantidad de dinero.

—Entonces, ¿por qué me trajiste si él no quería cobrarla?— intentaba captar cada una de sus palabras.

—El otro hombre deseaba cobrar y a mí me pareció curioso e investigué un poco. Lo único que pude descubrir es que era un hombre déspota, capaz de hacer cualquier cosa por dinero. Había sido socio de mi padre, pero siempre lo había hecho bajo un pseudónimo. En esa época no todos los

negocios de mi padre habían sido de buen ver, y se había juntado con este hombre como prestamista de dinero. La cuestión es que nunca se supo su identidad, según supe por otras personas el movía el dinero a través de un representante y nunca dio la cara. Ni siquiera mi padre sabe quién es físicamente.

—¿Qué tiene que ver ese hombre? No logro entender nada.

—Según me contó Miller ese hombre envió a alguien a cobrarle y al él no tener el dinero decidió ponerte a ti como moneda de cambio. Tu padre, para evitar problemas con el mío se puso en contacto. Me conto lo que estaba sucediendo y lo que haría contigo. Quería asegurarse que los dos quedábamos satisfechos con la paga.

Las lágrimas empezaron a salir solas, ni siquiera sabía bien porque lloraba, si por dolor, rabia o vergüenza.

—Por favor no llores bonita, si quieres hablamos luego de esto, necesitas descansar.

—No, quiero saberlo todo por favor.— continuaba sosteniendo mi mano y yo me aferraba a ella como si necesitara un salvavidas.

—Yo envié a John a investigar, te investigó a ti y al otro hombre. Habló con mi padre y él le comento que ese hombre no era de fiar y que por eso había dejado los negocios con él. Que lo mejor que yo podría hacer era dejarle a él todo y olvidarme de esa estupidez.

—¿Pero no hiciste caso?

—No, un día John llegó a casa. Me habló de ti, me mostró fotos tuyas y por alguna extraña razón yo tuve la necesidad de protegerte. Yo no tenía intenciones de aceptar lo que tu padre me proponía, pero no quería que tuvieras que soportar lo que ese hombre te haría. Por alguna razón no podía dejar de pensar en ti, ni podía permitir que llegaras a ese cerdo que tan mala fama tenia. Aunque me odieras a mí por retenerte a la fuerza. Además tu padre me habló de ti de un modo diferente.

—Pero aun así me compraste, aun así me llevaste contra mi voluntad.— estaba tan dolida que

me estaba empezando a alterar a pesar de que percibía sinceridad en sus palabras.

—Lo siento nena, de verdad lo siento. Yo compré la deuda, le di a tu padre mucho más de lo que debía, procurando que ese hombre no te tocara. Le dije que no me interesaba compartirte así que le di una buena suma para que él le pagara al tipo y se olvidara de venir por ti. El me aseguraba que tú no tendrías problemas en ser solo mía, que eras buena follando, en fin te vendió como una puta, porque yo nunca le dije que mis intenciones eran protegerte de aquel sujeto.

—Pero yo ni siquiera había...— un sollozo salió de mis labios.

—Lo sé nena, siempre supe que apenas tenías experiencia, pero no sabía cómo actuar, me desarmabas sin apenas conocerte y en ocasiones me enfurecías tanto que no sabía si creerle a tu padre. Por eso actué como lo hice al principio, quería asustarte, sentir que tenía control de mis emociones. Además tu padre te odia y estoy seguro que de saber que solo buscaba protegerte él no te habría entregado a mí. Por eso me encargué de que todos pensaran que creía todo lo que él me dijo.

Cada palabra que me decía lo hacía mirándome a los ojos. No solo quería que le creyera, sino que necesitaba que lo hiciera.

—El día que lo fui a buscar te vi, estabas saliendo de casa cuando yo llegué a hablar con él. Te veías delgada, pálida, mal cuidada y en la investigación que John había hecho notó que él también te golpeaba.

Bajé la cabeza por la vergüenza. Siempre tuve claro que debía irme de casa, pero no sabía a donde, no tenía a nadie que me ayudara y por eso aguantaba los golpes y los malos tratos de ese bastardo.

—No bajes la cabeza, nunca. Solo él tiene que avergonzarse, no tú. Yo no quería lastimarte. La verdad ni siquiera estaba seguro de porque hacia todo esto. La cuestión es que el otro sujeto no estaba contento. Él sabía que Miller no tenía el dinero, incluso él fue quien le propuso a tu padre que te entregara y a él no le importó. Desde entonces en varias ocasiones me había dejado claro a través de comunicaciones con su representante que te tendría.

—Fue él quien me hizo esto.

—Estoy seguro que sí.

—¿Quién es?

—Ese es el problema, no lo sé. Ni siquiera mi padre que trabajó con él tantos años supo decirle a John quien era.

En ese momento John recibió una llamada, ya había puesto a trabajar todo un equipo de seguridad para buscar a Leonel y al otro sujeto quien resultó ser su primo, llamado Héctor Ferre. Yo estaba aturdida, esa noche me habían puesto un calmante para poder descansar, entre el dolor y todo lo que me había dicho Chris estaba muy mal. Él estuvo a mi lado todo el tiempo, calmándome, acariciándome hasta que lentamente comencé a sentir mis párpados muy pesados y me dormí.

\*\*\*\*\*

Estaba observando a Lexi dormir cuando John entró al cuarto y me pidió que saliera. No quería separarme de ella, pero por su semblante sabía que no serían buenas noticias.

—¿Qué ocurre?

—Tenemos un problema.

—Dime

—Encontraron el cadáver de Leonel en un parque a dos horas de aquí.

—Carajo

—Tenía un tiro en la cabeza. Creo que lo hicieron para callarlo.

—No quiero que Lexi sepa.— fue lo primero que salió por mi boca.

—No deberías ocultarle nada, ya vez lo que pasó.

—No quiero que esté preocupada, por ahora duplica la seguridad, hablaré con ella pero dentro de unos días cuando se sienta mejor.

—Mierda Christopher esto nos queda grande. Creo que deberías plantearte hablar directamente con tu padre, analizar la información que tienes con él y ver si te puede ayudar.

Estaba furioso, John tenía razón pero no quería agobiarla, ya había pasado por mucho las últimas horas. Y pensar en hablar con Gregory Collins en este momento no era mi primera opción.

Regresé a la habitación y me quedé contemplándola, se veía tranquila, estaba muy magullada por los golpes pero aun así se veía mejor que cuando la encontré. Esta mujer me daba luz, había logrado más en mí que otras mujeres en años. Me senté a su lado tomé su mano con la mía, ella seguía dormida y yo me alimentaba de eso tan bonito que me hacía sentir. Durante años viví engañado creyendo que lo tenía todo, pero la soledad no se llena con montañas de dinero en el banco y mi mundo comenzó a llenarse de oscuridad, pero ella me da luz. Ella ilumina cada parte de mi ser y eso me hace sentir vivo y con esperanzas, ella aleja la soledad que me consume.

—Te quiero— salió de mis labios, sin pensarlo solo lo dije y era cierto no sabía cómo, ni cuándo pero me estaba enamorando de la chica que volteó mi mundo de cabeza.





## Capítulo 25

**P**asé tres días en el hospital y tres semanas de reposo en casa. En ese mismo tiempo Chris hizo la donación de médula ósea a su padre, por lo que se había quedado en casa conmigo mientras él también se recuperaba. No era una intervención de alto riesgo, pero el médico le había pedido que se lo tomara con calma al menos una semana. Él no dejaba de cuidarme, se había encargado de mí en todo momento. Llevaba cerca de cuatro meses en su casa y sentía que llevaba toda una vida aquí. No teníamos una relación normal, la verdad es que no estaba segura de lo que teníamos pero siempre se encargaba de hacerme sentir especial.

—Hola bonita— saludó entrando a la habitación, donde estaba haciendo unos trabajos de reposición para no tener problemas con las clases.

—Hola

Se sentó en la cama y me dio un beso en la frente y luego un piquito en los labios. Cada vez que se acercaba a mí una corriente invadía mi cuerpo. Me encantaba que me tocara, que me besara y con solo tenerlo cerca me era suficiente para poner una sonrisa en mis labios.

—¿Te falta mucho?

—Ya casi acabo. ¿Por qué?

—Invité a Molly para que venga a la piscina, John fue por ella.

—¿En serio?

—Sí, necesitamos algo de distracción.— después de mi ataque, Molly había venido muy frecuente y con eso había logrado crear una bonita amistad con Chris. La verdad es que aquí todos la quieren mucho, siempre llena la casa de risas con sus ocurrencias.

—Gracias— besé sus labios y poco a poco el beso se fue intensificando.

Sus manos recorrieron mi cuerpo con una mezcla de ternura y firmeza que me hicieron jadear. Desde el incidente no habíamos estado juntos y a mí se me había hecho eterno. Él se había mantenido al margen por miedo a lastimarme, pero yo ya estoy perfectamente bien.

—No debería distraerme así señor Collins.

—Nena, necesito estar dentro de ti.— sonaba desesperado, y dulce a la vez.

Yo no dije nada, solo disfrutaba de su tacto. Lo deseaba tanto o más que él a mí. Se levantó y sin previo aviso me cogió en brazos.

—Pon tus piernas alrededor de mí.

Hice lo que me pidió, estaba excitado podía sentir su deliciosa erección en mi centro. Me colocó sobre la coqueta mientras me besaba y acariciaba. Luego comenzó a abrir su pantalón y lo bajo lo suficiente para poder dejar libre su deliciosa erección.

—No puedo esperar más nena, sino lo hago pronto creo que voy a explotar. Perdona si voy muy rápido.

—Está bien.— dije mordiendo el lóbulo de su oreja y pude ver como los vellos de su nuca de erizaban.

—Sé que no debiera pero quiero hacerlo así.

—¿Así como?

No me contestó, tenía el vestido arrugado en mi cintura y el solo movió mis bragas a un lado y lentamente entro en mí sin ninguna protección.

—Ohh Dios, estas tan caliente. Necesitaba sentirte así, piel con piel. Tan mía, mi niña bonita.

Sus palabras eran susurros en mi oído mientras se movía lentamente dentro de mí. Era como si lo dijera para él mismo, se sentía caliente, tan suave, tan diferente. Fue acelerando los movimientos y

posó su frente con la mía mientras miraba mis ojos. Tenía la boca semi abierta y respiraba con dificultad. Un cosquilleo se formó dentro de mí y un orgasmo me recorrió rápidamente. Él bajó la intensidad permitiendo que yo disfrutara de las secuelas de mi orgasmo. Los chorros de mis jugos recorrían mis muslos, estaba más que excitada. Hacía días que lo deseaba, pero no sabía cómo acercarme a él.

—Me vas a matar.— dijo eso y sentí como su pene se hinchaba más si es que era posible.

Sus embestidas eran cada vez más rápidas y un nuevo orgasmo atacó mi cuerpo. Él estaba apretando la mandíbula y supe que estaba muy cerca de terminar.

—Bájame— le dije

—¿Qué?

—Bájame

Hizo lo que le pedí y me arrodillé frente a él tomando su pene en mi mano. Lo introduje en mi boca dejándolo con los ojos abiertos como platos. Era la primera vez que hacia esto, pero no me importaba, sabía a mí y a él y era algo excitante. Tenía los ojos cerrados y la cabeza hacia atrás disfrutando de como yo chupaba su pene. Lo metía hasta el final de mi garganta con miedo a tener arcadas, pero no fue así a pesar de que no me cabía completo.

—Dios nena

No sabía si lo estaba haciendo bien, pero si me dejaba llevar por sus reacciones definitivamente sí. Tomó mi cara entre sus manos y movió el mismo mi cabeza, entraba en mí frenéticamente pero sin hacerme daño y yo no dejaba en ningún momento de mirarlo a la cara. Sus músculos estaban contraídos y los labios abiertos como si necesitara buscar aire.

—Estoy por terminar nena, voy a salirme.

Yo lo aferré a mí por las nalgas y el volteó a mirarme con ojos de sorpresa. Si iba a hacer esto lo haría bien eso lo tenía claro. Grito mi nombre mientras sentía su semilla en mi garganta, era como

un dulce en mi paladar. Chupe cada gota de su semen y lo disfruté por completo, él me tomó de los hombros para ayudarme a poner de pie y me besó tiernamente sin importarle lo que acababa de hacer.

—Eres estupenda bonita, no tenías que hacer eso.— acariciaba mi rostro mientras me abrazaba.

—Quería hacerlo hace mucho, pero no sabía cómo pedírtelo.

Él sonrió y volvió a besarme mientras me abrazaba fuerte.

Pasamos el resto del día en la piscina con Molly, comimos como nunca y hasta John y Doris disfrutaron con nosotros un rato. Después de la muerte de Leonel y la falta de información era difícil pasar días tranquilos pero lo intentábamos. Él siempre buscaba el modo de hacerme olvidar todo lo que estaba pasando.

Al día siguiente Doris y yo decidimos ir juntas por algunas cosas para la casa, yo estaba harta de estar en encerrada y aunque tenía que andar con un montón de hombres de seguridad prefería eso a estar todo el día en la casa..

—¿Necesitas comprar algo cariño?

—Quiero ir a una pastelería que está cerca, venden unas deliciosas tartas de arándanos y quiero llevarle a Chris.

—Me gusta que lo consientas tanto.— dijo Doris con una sonrisa de oreja a oreja.

—A veces se lo merece.

Estábamos entrando por la puerta y Doris decidió ir un momento al baño, me acerqué a la fila cuando me encontré con el marido de mi madre. El hombre me vio desde la otra esquina del local y se acercó a mí de inmediato.

—Señorita Miller que placer verla.— agarró mi mano y me haló hacia él para darme un beso en la mejilla.

No es que fuera un hombre feo, pero no me gustaba la forma tan asquerosa con la que me miraba. Era como si deseara poder comerse mi cuerpo con su mirada y eso me ponía muy incómoda.

—Hola, señor Anderson.

—¿Dónde dejaste a Collins?

—Trabajando y su esposa. ¿Qué tal está?

—Está bien, no tan bien como tu claro está.— su comentario no me gustó nada.

—Creo que debiera tener más respeto por ella señor.

—El respeto se gana cariño y yo no cuadro mucho con las mentirosas.— su expresión me dejó claro que sabía quién era yo.

No me sentía segura estando cerca del y decidí que lo mejor era buscar a Doris y luego ordenar. Entonces me despedí para irme pero me tomó del codo y me acercó a su cuerpo.

—Suélteme

—Yo puedo ser mejor que Collins, deberías pensártelo.— tenía su rostro muy pegado al mío y un escalofrío me recorrió el cuerpo. Estaba aterrada.

—He dicho que me suelte.— pero él no hacía caso y acercó su rostro a mi cuello.

—Creo que la señorita te ha dicho que la sueltes Anderson.

Levanté la cara y vi a un hombre de unos sesenta años, se veía algo cansado, el pelo era oscuro con algunas canas, pero su rostro y sobre todo sus ojos me eran muy familiares. Los hombres de seguridad se acercaron, pero él les dijo que se encargaba y ellos retrocedieron un poco.

—¿Vienes a defender la putita de tu hijo, Gregory?— en ese momento lo comprendí, este

hombre era el padre de Chris.

—Suéltala Anderson.

Richard Anderson me soltó y me miró con una expresión de satisfacción en el rostro que aumentó mi miedo. Se acercó al oído del hombre y le susurró algo que yo no pude escuchar. Su semblante se endureció de repente y Anderson se marchó como si nada.

—¿Estás bien?

—Sí, yo... Gracias....— estaba algo nerviosa, no solo por la actitud del hombre, sino también porque tenía frente a mí al hombre que más daño le había hecho a Chris y no sabía cómo tratarlo. El día de la donación Chris no dejó que lo acompañara, no quería que me encontrara con su padre y aquí estamos ahora.

—Gregory Collins— saludó extendiendo su mano y yo le correspondí.

—Alexa Miller

—Lo sé, la famosa hija de Jeffrey Miller.— cuando dijo eso sentí algo de vergüenza, sabía que tenía conocimiento en parte de cómo había llegado a los brazos de su hijo.

—La luz del alma oscura de mi hijo.

—¿Perdón?— sus palabras me sonaron sin sentido.

—Cuando Chris me llamó para decir que aceptaba donar, me dijo: “no hago esto porque quiero, lo hago porque la luz de la oscuridad de mi alma me dijo, que hiciera lo que me permitiera verme al espejo por el resto de mi vida”.— pude ver la emoción en su rostro cuando hablaba de Chris, no sé muy bien porque se llevan tan mal, pero si de algo estoy segura, es de que este hombre ama a su hijo.

—Señor Collins— le saludó Doris con entusiasmo que acababa de regresar del baño y no me había percatado.

—Doris, ¿Cómo has estado?— dijo sonriéndole muy amablemente.

—Bien, ¿Qué hace por aquí?

—Pasaba de casualidad y me encontré a Anderson molestando a la joven.

—¿Te hizo algo cariño?— dijo ella tomándome de la mano con un semblante preocupado.

—No, por suerte no.— no quise comentarle lo que había pasado. Ya hablaría yo con Chris de ello.

—Las dejo, fue un gusto conocerte Alexa.

Él se despidió y se marchó, compré las tartas y regresamos a casa. Cuando llegamos ya Chris había llegado, estaba en la sala de estar con unos papeles en la mano. Le entregué lo que le compré y fue como traerle dulces a un niño de cinco años.

—Esto esta delicioso bonita.— decía con la boca embarrada.

—Sí, son muy ricas.

Me senté en su regazo y me acurruqué en su pecho, amaba escuchar los latidos de su corazón mientras el leía. Estaba quedándome dormida cuando habló.

—Te quiero bonita.— sus palabras fueron un susurro en mis oídos y una lágrima bajó lentamente por mi rostro.

\*\*\*\*\*

Había esperado semanas para volver a decírselo, quería que fuera especial pero no sabía cómo hacerlo. Hace mucho había perdido esa ilusión, pero con ella todo era distinto. Llenaba mi mundo de vida y de luz. Así que la vi casi dormida y supe que no encontraría mejor momento que el ahora. Vi una lágrima bajar por su rostro y me sentí un tanto abrumado.



—¿Por qué lloras nena?

—Yo, ohh Dios Chris, yo solo pensé que....

—Eyyy, te quiero, sé que soy un cabrón de mierda, sé que nuestras circunstancias no son comunes, pero te quiero. No sé cuándo sucedió, pero es lo que siento y necesito que lo sepas. Te quiero hermosa.— sostenía su rostro entre mis manos mientras la miraba a los ojos.

—Yo también te quiero.

Me abrazó fuerte, me besó con pasión, su lengua bailó con la mía lentamente. Era perfecto, solo ella, yo y el ahora. Tiré a un lado los papeles y me la llevé a la habitación para hacerle el amor como merecía.

Al día siguiente estaba en la oficina cuando me llegó una visita inesperada.

—Señor, su padre se encuentra afuera.— dijo Elisa por el altavoz del teléfono.

—Dígale que pase.— no era lo que deseaba pero sabía que si me negaba a recibirlo no se marcharía como quiera.

—Hola hijo

—Hola, ¿A que debo el honor?

Tomó asiento en uno de los sillones sin que yo se lo ofreciera. Así era él, imponente sin importarle nada ni nadie.

—Hijo, creo que se quién es el hombre que has estado buscando.



## Capítulo 26

**V**er a mi papá frente a mí con la posibilidad del saber quién era el hombre que había hecho daño a Lexi había llenado mi cuerpo de adrenalina en cuestión de segundos. Llevaba casi un mes intentando dar con el paradero de su otro atacante para llegar a la cabeza de todo esto, pero había sido imposible. Tenía los mejores investigadores del país trabajando, pero parecía que al cabrón se lo había tragado la tierra.

—¿Quién es?

Mi padre me observaba en silencio y eso no me gustaba.

—No voy a decirte el nombre Chris.

—¿Pero qué coños papá?— me puse colérico.

—Escúchame bien, no voy a decírtelo, pero por una vez en tu vida necesito que me hagas caso.

—¿De que estas hablando?

—Hijo, no sabes con quien te estas metiendo y necesito que te alejes. No sé, tomate unas vacaciones, pero necesito que estés lejos de aquí para poder resolver este asunto.

—Ni por puta madre, crees que me voy a ir tan tranquilo sabiendo que por ahí anda alguien que quiere hacerle daño a mi mujer. Te exijo que me digas de quien se trata papá.

—NO— su respuesta fue gritada, podía ver como se estaba enfureciendo y no entendía porque. Se puso de pie y comenzó a moverse en mi oficina como animal enjaulado.

—Siempre tienes que ser igual, si no me ibas a decir nada para qué demonios viniste. No puedes comportarte como un padre por una puta vez.— me puse de pie porque si me quedaba sentado iba a estallar.

—Cuidado como me hablas muchacho. Estoy intentando protegerte, es que no lo ves.

—No, no puedo verlo. Ayudarme sería decirme quien es para poder agarrarlo.

—No entiendes nada Christopher.

—¿Qué no entiendo?

—Esto te queda grande, esto es más grande de lo que te puedes imaginar.

—Explícamelo por favor, si de verdad quieres protegerme como dices, dímelo.— estaba furioso tan furioso que deseaba caerle a golpes hasta hacerlo hablar.

Respiraba con dificultad, se veía cansado. Sé que aun necesitaba seguir descansando después de su trasplante. En ese momento se acercó a mí y me lanzó contra una pared, no recuerdo nunca haberlo visto tan enfadado. Me tenía tomado por la camisa y me sostenía contra la pared mientras me miraba a los ojos. Podía estar enfermo, pero seguía siendo más grande y más fuerte que yo.

—Escúchame bien Christopher Collins, me he jodido veintisiete años para mantenerte lejos de esto y tú la has cagado cuando te dije que no te metieras y fue lo primero que hiciste. Así que me vas a hacer caso por una puta vez y vas a coger a tu mujer y te montaras en el próximo vuelo rumbo a Francia, Australia, África si te da la puñetera gana, pero te necesito lejos de aquí, ya.

—No

—Nunca te he puesto una mano encima, pero puedo comenzar hoy feliz de la vida.

—No te tengo miedo papá, ya no puedes hacerme más daño del que me has hecho.

Soltó un suspiro y vi como su rostro se descomponía. Me soltó y se giró hacia los cristales de mi oficina para ver por las ventanas.

—¿Quiere a esa chica?— pregunto más calmado.

—Con todo mi ser.

—Pues vete hijo, vete y llévatela.

—Dime porque.

Se veía cansado, muy cansado, no solo física sino también emocionalmente. Era como si se sintiera derrotado al punto que me hacía sentir pena de él.

—Esto no es una deuda de dinero, es una deuda de honor muy personal. Créeme cuando te digo que lo mejor que puedes hacer es irte y dejar que yo lo resuelva.

—¿De qué coño estás hablando papá?

—Querías la verdad esa es la verdad. No quieren joderte a ti sino a mí.

—Explícate porque no entiendo nada.

—Hijo vete, solo vete por favor.

—¿A que le temes papá? ¿Por qué te asusta tanto esto?

—Esa gente es mala, Chris. Están cobrando una vieja venganza y no pararán hasta lograr su cometido.

—¿Qué venganza papá?

Me miraba debatiéndose entre contestar o no. Era como si luchara su propia guerra interior y la estuviera perdiendo.

—Que me enamorara de tu madre.— lo dijo y pude ver brillo en sus ojos.

—¿Qué te enamoraras de mamá?

—Tu madre tenía un pretendiente cuando la conocí, pero ella no le hacía caso, yo nunca supe

quién era él, ni siquiera su nombre. Ese hombre se acercó a mí, para ser mi socio luego de mi matrimonio, pero yo seguía sin saber quién era hasta hace poco. Mierda Chris no quiero contarte eso. Hacerlo es ponerte en peligro maldita sea, solo vete.

—Necesito que me lo cuentes.— mi cuerpo temblaba por la ira al punto que no sabía cómo me mantenía en pie.

—Hijo yo hice negocios sucios con ese hombre. Cuando tu naciste yo decidí salirme, pero de eso nunca se sale muchacho y ellos tomaron represalias. Él no solo me tenía en eso por el negocio, estaba intentando joderme, pero al yo decidir salirme no lo logró y actuó de otros modos.

Mi corazón estaba acelerado. Quería que fuera claro, pero solo daba vueltas en círculos.

—Él mato a tu madre.— sus palabras fueron un susurro, pero como quiera pude escucharlas.

—¿Qué coño estas diciendo?— sentí que la sangre se me aceleraba.

—Tu madre murió asesinada, pero yo hice que creyeras que fue un accidente para que no sufrieras. No quería exponerte a ese dolor y menos a ese tipo. Maldita sea Chris he pasado todos estos años haciendo que estés lejos de mí para que ellos no te tocan. ¿Crees que era fácil para mí ver como mi hijo sufría por la muerte de su madre y dejarlo solo? ¿Crees que fue fácil fingir que no me importaba cuando llorabas en las noches o no decirte cuan orgulloso estaba por tus buenas calificaciones? No, no lo fue, maldita sea nunca lo fue, pero necesitaba que me odieras. Quería que me odieras, para que esa alimaña pensara que no me importabas y no te tocan.— veía las lágrimas caer por su rostro.

Estaba desesperado, parecía un hombre en la peor de sus agonías y yo no podía dejar de pensar en que ese animal no solo había hecho daño a Lexi, sino también a mi madre.

—Tu madre era mi vida, era mi luz y me la quitaron. Me la quitaron porque me creía Dios y pensaba que podía protegerla, por eso te digo que te vayas maldita sea Chris, tienes una maldita diana en la cabeza desde que naciste y no sé cuánto tiempo voy a poder mantenerlos alejados de ti, ya lograron llegar a ti una vez y ahora con la chica. ¿Qué más quieres?

—¿A qué te refieres con que llegaron a mi papá?

—Tu accidente fue provocado. Manipularon el coche, tú siempre creíste que fue por velocidad por el enfado que tenías encima pero no fue así. Yo pedí que lo revisaran y encontraron algunas piezas que habían sido manipuladas.

—Dime quien es papá, déjame ayudar en esto. Deja que venga la muerte de mi madre, deja que proteja a mi mujer, deja que venga el daño que nos ha hecho, papá por favor.

—No voy a decírtelo, envía a John a mi casa en un par de horas, necesito cuadrar unas cosas con él.

—¿Qué necesitas con él?

—Cuadrar algunas cosas de tu protección.

En ese momento tocaron a mi puerta, era mi secretaria. Llevaba en brazos un ramo de flores muy secas con una nota.

—Señor esto le llegó ahora y no sé que hacer. — tenía expresión de asombro y no la culpaba.

Pude ver el rostro de mi padre palidecer y no me gustó nada lo que me vino a la mente.

—Ponlas allí y déjanos solos.

Agarre la tarjeta y la leí rápidamente, y la ira se me hizo más potente.

—No abra mejor venganza que follarme a la puta de tu mujer antes de matarla.— mi padre dijo las palabras sin siquiera mirarme.

—¿Cómo sabes lo que decía?

—Yo recibí uno igual poco antes de que mataran a tu madre.

—Maldita sea papá.

—Le han puesto una diana hijo.



## Capítulo 27

Cuando Chris llegó a casa esa tarde lo veía muy extraño, estaba muy cariñoso, pero podía ver que a la vez era como si tuviera la mente en otro lado. A penas había comido algo y eso era muy raro en él. Estábamos recostados en la cama en silencio y no pude aguantar más.

—¿En qué piensas cariño?

—Hoy estuvo mi padre en la oficina.

—¿Está todo bien?

—Sí, solo tuvimos unos encontronazos.

—Cariño, ¿Por qué no se llevan bien?— se quedó pensando y cuando pensé que no me contaría nada comenzó a hablar.

—Él nunca estuvo para mí, luego de la muerte de mi madre fueron John y Doris quienes me cuidaban. Él solo iba a casa a dormir y a veces si tenía suerte lo veía en el desayuno. Nunca fue a una graduación, y cuando perdí mi pierna solo fue una vez al hospital, estuve más de un mes allí y él solo fue una vez como por quince minutos.

—Lo siento— puse una mano en su rostro para acariciarlo.

—No tienes que sentirlo, luego de eso la cago peor.

—¿Por qué lo dices?

—Yo nunca te he contado que paso en aquel accidente, pero creo que debo hacerlo.— me acariciaba los brazos mientras me hablaba. Era como si buscara la fuerza para contarme. Podía ver como su mirada se perdía en sus pensamientos.

—Yo estaba comprometido, tenía casi tres años de relación y hacía unos dos meses que vivía con la que sería mi esposa. Un día regresé del trabajo y tuvimos una fuerte discusión, ella estaba furiosa porque yo no tenía tiempo para ella, se quejaba de que trabajaba demasiado, pero era muy buena a la hora de gastar mi dinero. Siempre fue una mujer muy ambiciosa.

—¿Qué paso entonces?

—Estaba tan molesto con ella que me monté en el coche, arranqué como alma que lleva el diablo, no era la primera vez que lo hacía, la verdad siempre tenía buen dominio de los autos, pero me estrellé. Cuando desperté cinco días después ella no estaba.

—¿Cómo que no estaba?

—No estaba, John me contó que fue una vez al hospital y cuando me vio como había quedado con las cicatrices y sin una pierna, simplemente le dijo que ella no podía estar con un hombre así. Que ella no quería estar atada a un hombre como yo, la verdad es que después por teléfono me dijo que le daba asco.

—Por Dios cariño, que mujer tan horrible.

—Hay algo peor.

—¿Qué pasó?

—Como dos meses después me la encontré con mi padre, tuvo una relación con él. Irónicamente hasta el día que él se enfermó.

—Por eso tanto rencor para con él.

—Digamos que eso llenó el vaso, no me importaba que estuviera con ella, después de lo que me hizo me di cuenta de la porquería de mujer que era, pero carajos era mi padre. Tú no esperas eso de tu padre.

—Entiendo

—¿Recuerdas cuando llegué ebrio?

—Claro que lo recuerdo.

—Ella me había llamado esa tarde.

—¿Qué?

—Quería verme, decía que deseaba volver conmigo que se arrepentía de estar con un viejo como mi padre, mil mierdas, después apareció en Miami cuando yo viaje. Tuve que llamar la seguridad del hotel para que la sacaran porque no se quería ir.

Mi semblante cambio por completo, por un momento me sentí poca cosa, como un premio de consolación.

—Eyyy, no te creas cosas que no son, esa mujer hace mucho no me interesa.— dijo sosteniendo mi rostro con las dos manos mientras miraba directamente mis ojos.

—Es solo que tú estabas tan molesto en aquel entonces y no me decías nada y ahora me sales con eso y me pone a pensar.

—No quería molestarte con mierdas nena, de verdad. Me puse así porque me molestaba el cinismo de ella, no podía creer que su ambición llegara a tanto. Estando en Miami me enteré de lo de mi padre y todo se me junto eso fue todo. Fueron días muy difíciles para mí.

—Lo sé— se acercó más y me regaló un tierno beso.

En mi mente estaba corriendo la idea de contarle sobre mi encuentro con su padre. Una parte de mi sabía que era lo mejor, pero la otra temía de como actuaría.

—Hay algo que no te he contado, pero ayer me encontré a tu padre.

—¿Cómo? ¿Dónde?

—En donde compré los dulces, no fue difícil reconocerlo son muy parecidos.

—Él te hablo. — podía ver que tenía el ceño fruncido como si le molestara la posibilidad.

—Bueno, no te lo conté para que no te enojaras, pero el señor Anderson estaba allí y se pasó un poco de la raya y tu padre me defendió.

—¿Por qué demonios no me lo habías dicho?— estaba furioso.

—Solo se puso baboso no pasó nada, tu padre le pidió que me dejara y que se fuera. Fue algo raro la verdad.

—¿Por qué lo dices?

—Él se acercó a tu padre y le dijo algo en el oído. No sé qué fue, pero tu padre se puso muy pálido.

La expresión de Chris cambio por completo. Parecía como si estuviera viendo un fantasma en ese momento. Sentí como su cuerpo se tensó por completo.

—Maldita puta madre.

—¿Qué ocurre?

—Necesito salir un momento nena.

—¿A dónde vas?

—No te preocupes, recordé algo importante de la oficina. Voy un momento y vuelvo.

Se puso en pie, me besó y se fue casi corriendo. Me dio la leve impresión de que me estaba mintiendo, pero se fue tan rápido que apenas me dio tiempo de analizar su comportamiento. A las once y media de la noche aún no había regresado a casa y yo decidí meterme a la cama y esperarlo

allí mientras leía un rato. Hace unos días había mudado todas mis cosas a su habitación, ahora no era del era nuestra. Me encantaba que fuera así.

\*\*\*\*\*

Fui directo a casa de mi padre, estaba casi seguro de saber quién era ese hombre y necesitaba hablarlo con él. No recuerdo cuando fue la última vez que estuve en su casa. La verdad había dejado de ir hacía mucho tiempo, incluso antes de que tuviera mi accidente. Puse mi pulgar y el portón me dio acceso, era una casa muy similar a la mía, pero más cerca de la ciudad. Casi nunca la vivía, solo si estaba en el país, como ha estado estos últimos días.

Fue muy raro que no saliera a recibirme así que decidí entrar. A pesar de nuestra separación él siempre me había dado acceso a la propiedad para cuando yo quisiera, incluso había intentado dármela cuando decidí comprar la mía. Me acerqué a la puerta y cuando abrí sentí un metal frío tocándome la nuca.

—Así que tenemos compañía.— vi a mi padre atado a una silla muy golpeado. Junto a él estaba Jeffrey Miller de pie y el cabrón de Héctor Ferre era quien estaba apuntándome con el arma.

—Estas muerto, pedazo de mierda.

—Deberías ser más amable cuando soy yo quien tiene un arma en tu cabeza.

—Déjalo ir.— de inmediato Miller le propinó un golpe a mi padre en el rostro cuando este habló.

—Dos por uno, no me creas idiota Collins, esto pondrá muy contento al jefe.

Todo se puso negro tras un recibir un fuerte golpe en la cabeza.



## Capítulo 28

**M**e desperté sobresaltada y me percaté de que Chris no había llegado, miré el reloj encima de la mesa de noche y marcaba las tres de la madrugada. Me estuvo raro, así que me levanté y recorrí la casa a ver si lo encontraba.

—No ha llegado

Comencé a sentirme un tanto preocupada, nunca había hecho algo como esto y si soy sincera la forma en la que se había ido no me había gustado para nada. Busqué mi celular para llamarlo pero no lo contestó y decidí llamar a John a pesar de la hora, a lo mejor el sabía donde se encontraba. Sonó dos veces y me habló con voz de que se acababa de despertar.

—Disculpa John, ¿sabes dónde está Chris?

—No, ¿salió después que lo dejé en casa?

—Si, como a las nueve de la noche, supuestamente a arreglar algo de la oficina pero no ha regresado y no contesta el celular.

—Mierda— la expresión de John terminó de preocuparme.

—John no me gustó como se fue, la verdad salió de repente como si se hubiera dado cuenta de algo.

—¿Lo llamaron o algo así?

—No, estábamos hablando de su padre y de Richard Anderson.

—Ok, voy a ir a la oficina a ver si está allí, a lo mejor se quedó dormido. Quédate tranquila está bien.

—Me estas pidiendo un imposible John.

—No sería la primera vez que se queda dormido allí. Te aviso si lo consigo.

Dijo eso y colgó, y por alguna extraña razón yo sentía que algo no andaba bien. No tenía idea de dónde podía buscarlo así que definitivamente no me quedaba más remedio que esperar porque John lo localizara.

\*\*\*\*\*

Sentía un fuerte dolor en mi cabeza cuando desperté. Al igual que mi padre estaba atado a una silla a su lado. Una mano golpeó mi cara con brusquedad.

—Despierta bella durmiente.— decía Ferre mientras me abofeteaba.

—Te vas a morir maldito hijo de puta.

—No me hagas reír pequeño Collins.

Sentí los pasos de alguien acercarse y tuve frente a mí al cabrón de Anderson. La rabia se acumulaba en mis entrañas. Ese cerdo me había hecho mucho daño y las pagaría.

—Definitivamente hoy es mi día de suerte.

—Suelta al muchacho Anderson, a quien quieres es a mí y ya me tienes.

—Y perderme tu cara de dolor cuando lo despelleje vivo, no amigo mío. Eso jamás.

—Eres un maldito cabrón de mierda....— sentí como mi rostro retumbaba contra uno de sus puños y el sabor metálico de la sangre se acumuló en mi boca.

—No tienes a tu suerte Christopher, ya bastante de ella has tenido cuando sobreviviste al accidente de coche.

La rabia fluía por mi cuerpo, estaba enfadado, muy enfadado. Lo quería matar con mis propias manos, era lo único que deseaba. Intentaba zafar mis manos de la silla pero me era imposible.



—Antes de empezar tengo un asunto familiar que resolver, ve por lo que te dije al coche Héctor. Luego que termine contigo no tienes idea de cómo voy a disfrutar de la puta de tu mujer, del mismo modo que disfrute de tu madre. Tenías que ver como la pobre pedía clemencia.

—Eres un cabrón, hijo de puta. Compórtate como un hombre y suéltame a ver si eres tan macho.— soltaba carcajadas y yo más furioso me ponía.

Cuando abrieron la puerta vi a Héctor entrar con la madre de Alexa, estaba muy golpeada y sollozaba sin consuelo. Tenía todo el maquillaje corrido por las lágrimas y la ropa destrozada.

—Sabes algo querida, si hay algo que no soporto es la mentira y el engaño.— le dijo Anderson acercándose a ella y acariciando su rostro de forma brusca.

—Por favor Richard déjame ir.

—Se creyeron listos engañándome. ¿Creías que nunca me daría cuenta que la putita de Collins era tu hija?

—Por favor, Richard yo te amo amor mío. No me lastimes, por amor a Dios. Lo siento, lo siento.— ella lloraba y él tenía la mirada más fría que había visto nunca. Era más que evidente que no le interesaban sus disculpas.

Podía ver como Miller estaba pálido y comenzaba a sudar detrás de ellos.

—Sabes algo querida, maté al amor de mi vida porque se casó con este hombre.— dijo señalando a mi padre, quien estaba rojo de la rabia.

—No menciones a mi mujer pedazo de mierda.

Anderson lo miró pero no dijo nada.

—Por favor Richard...

Pum, un tiro retumbo en la habitación y Mónica Anderson cayó muerta en el suelo.

—Gracias por tus servicios Miller, fuiste de mucha utilidad.

—Te juro que yo no sabía nada de esto.— le dijo Miller aterrado mientras retrocedía.

—Eres muy idiota si piensas que me comeré ese cuento. Además, como si no supiera que llevas meses acostándote con ella.

Pum, otro tiro y Jeffrey Miller calló al lado de la que era su esposa. Maldita sea Alexa acababa de quedarse huérfana delante de mis ojos. Definitivamente Richard Anderson no tenía ningún tipo de sentimientos.

—Sabes Gregory, lo mejor de matar a tu esposa, fue cuando me la follé antes de hacerlo.

—Aarrrrggggggggg, suéltame infeliz de mierda.— yo estaba furioso y no podía creer que mi padre estuviera quieto en esa silla.

Quería arrancarle la cabeza y hacerlo pedazos. Me había arrebatado lo más valioso para mí, mi madre. Mi vida nunca fue la misma después de perderla y todo era su culpa.

Ferre comenzó a mover los cuerpos de Mónica y Jeffrey mientras Anderson continuaba hablando, pero de repente todo cambio. Él se volteó y vi como mi padre se ponía en pie y como en cámara lenta le clavaba una cuchilla en la yugular. Su cuello votaba sangre a borbotones mientras el intentaba sostenerse la herida.

—Siempre te dejé claro que me las pagarías.

Mi padre se acercó a mí y con la misma cuchilla corto mis cuerdas. Me puse en pie de inmediato cuando escuche dos fuertes detonaciones.

Pum, pum...

—Noooooooooooooooooo— mi padre caía al piso de rodillas. Ferre le había disparado.

Él me apuntó con el arma y cuando disponía a dispararme el sonido de otra arma le dejó una bala en la cabeza. John entró en la habitación acompañado de la policía.

—Mierda, mierda

Mi padre se estaba muriendo y los guardias comenzaron a llamar a una ambulancia. Anderson a pesar de que se estaba desangrando agarró un arma que tenía cerca y uno de los guardias lo remató con un tiro antes de que disparara.

Mi rabia era tanta que sentía como mi cuerpo temblaba. Ese hijo de puta me había arrebatado a mi madre y ahora mi padre se debatía entre la vida y la muerte.

—Papá, no se te ocurra morirte maldita sea.

Sus ojos estaban fijos en los míos, mientras se aferraba a mi camisa. Comenzó a toser y botó una buena cantidad de sangre por la boca.

—No te mueras viejo, te lo prohíbo.

Me agarró fuertemente el brazo y cerró sus ojos. Yo sentía todo pasar de un modo tan extraño que apenas me daba cuenta de lo que sucedía a mi alrededor. No sé cuánto transcurrió hasta que llegó la ambulancia.



## Capítulo 29

Cuando John me avisó de lo que había sucedido eran las seis de la mañana, recuerdo que Doris acababa de levantarse y ambas salimos como locas rumbo al hospital. Ver a Chris tan golpeado me asustó, pero ver su desesperación ante la situación de su padre me partió el corazón. En ese momento no importaba cuanto rencor había sentido, solo deseaba que su padre estuviera bien. Ellos me contaron todo, incluido lo de la muerte de mis padres. No digo que no me dolió pero más que dolor por su muerte sentí pena de la clase de personas que habían sido.

John nos contó que lo había localizado por un dispositivo de rastreo que le había colocado en la prótesis. Al ver que estaba en casa de su padre y no contestaban ninguno de los dos las llamadas, revisó las cámaras de seguridad de la propiedad a las que tenía acceso y se percató de lo que sucedía.

Ya había pasado una semana desde el incidente y aún Gregory Collins seguía en la clínica. Su estado era tan crítico que le habían inducido un coma para poder darle un tratamiento mejor y que no sufriera demasiado. Aunque le habían retirado la medicación que lo mantenía dormido todavía no se había despertado. Durante esos días Chris había ordenado que se les diera sepultura a los cuerpos de mis padres y el incurrió en los gastos. No se hizo ningún servicio fúnebre, la verdad no me nacía hacer eso y menos pensaba que alguien pudiera asistir.

—Debieras ir a descansar muchacho, yo puedo quedarme a cuidarlo sin ningún problema.— le dijo John a Chris, quien había permanecido al lado de su padre en todo momento.

—No, de aquí no me muevo. Si quieres ve tú bonita.— me dijo tomando mi mano entre las suyas.

—Estoy bien aquí.— dije acercándome a él y posando un beso en su cabeza.

No quería dejarlo solo, casi no comía, ni dormía, pasaba la mayoría de las horas sentado al lado de la cama de su padre observándolo. En esos días me había contado todo, había sacado de su ser todo ese dolor que lo consumía por todo lo que su padre le había dicho. Anderson había sido un ser despreciable y pensar que mi madre me abandonó por estar con un hombre así me daba asco.

\*\*\*\*\*

Nunca había visto a mi padre tan vulnerable y verlo así me consumía la vida. Llevaba aquí diez días y no quería dejarlo, tal vez él nunca había estado conmigo pero yo simplemente no podía abandonarlo. No sé si él lo deseaba, pero quería recuperar el tiempo perdido.

—Es gracioso esto.— dijo John y yo levanté la mirada con una ceja arqueada.

—¿Qué puede tener esto de gracioso?

—Cuando tú tuviste el accidente, tu padre hizo esto mismo.

—¿De qué hablas?

—Tú estuviste cinco días en coma y cinco días él no se separó de ti, estuviste treinta y ocho días más aquí y esos mismos días el vino, hablaba con los médicos y en las noches cuando te dormías entraba a verte, te daba un beso y se marchaba.

Un cúmulo de emociones se creó en mi pecho al punto de no poder respirar. Las lágrimas salían sin poder detenerlas. Siempre había pensado que no le importaba a mi padre, pero saber por otra persona que no era así y que todo lo que él me había contado era cierto me hizo ver las cosas de otro modo.

—¿Tú siempre lo supiste?

—Claro que si muchacho, se te olvida que él fue quien me contrató.

—¿Por qué no me dijiste la verdad?

—Porque no podía, tu padre y yo somos amigos de muchos años. Él me contrató para cuidar de ti y es lo que he hecho. Me narró todo, lo de tu madre, como lo habían amenazado con matarte a ti y creyó que el mejor modo de protegerte era alejarte. Que la gente pensara que no te amaba, que no le importabas.

—Maldito cabrón.

—Ese hombre lloró contigo cada noche después que tu madre murió, cuando te orinabas en la cama, cuando te molestaban en la escuela, él lloraba, lloraba por no poder ir y abrazarte. Cuando te graduaste, joder Chris siempre fue.

—¿Qué?

—Siempre fue, te veía de lejos, te tomaba fotos y se marchaba. No sabes lo duro que fue para Greg mantenerte lejos. Me voy a convertir en cadáver por decirte esto, pero él le pago a Elizabeth para que se acostara con él con tal de que tú lo odieras más. Sabía que ella era ambiciosa así que no fue difícil manejarla. Después de todo ella hace cualquier cosa por dinero.

Yo comencé a llorar como un bebé, no podía creer lo que me decía John, no podía creer cuanto mi padre había hecho con la esperanza de mantenerme con vida. John me masajeaba la espalda y yo tenía la cabeza apoyada sobre la mano de mi padre, cuando escuche su voz.

—Como nena vas a llorar cuando me levante de aquí John, maldito chismoso de mierda.

Levanté mi cabeza y allí estaba él, con los ojos abiertos y el ceño fruncido, mirándonos. La emoción fue tanta que me puse de pie y de inmediato me acerqué a abrazarlo sin importarme si lo lastimaba o no. Solo deseaba poder abrazarlo después de tantos años y él me correspondió.

## Epílogo

Cada día que pasaba me sentía más bendecido, despertar con la mujer que amaba a mi lado era simplemente maravilloso. Me acerqué a ella y comencé a repartir tiernos besos en su cuello para despertarla. Era cómico verla pelear por que yo la molestaba.

—Despierta dormilona

—No quierooooo.

—Vamos nena que nuestra tormenta va a dejar calvo al abuelo.

Dos meses después que mi padre salió del hospital nos casamos, fue una boda sencilla en el patio de la casa, pero muy hermosa. A los dos años quedamos embarazados y tuvimos una niña, nuestra hermosa Susana en honor a mi madre. Tenía tres años y era loca haciéndole travesuras a su abuelo cuando estaba de visita. Ya la había escuchado parlotear en la puerta del cuarto de papá para que se levantara. Él se había encargado de disfrutar de ella todo lo que no disfrutó de mí y eso me llenaba de alegría.

—Si dejaras de trabajar tanto estarías menos agotada bonita.

—Me gusta mi trabajo.

—Si mi amor, pero a este paso te pondrás de parto en la oficina.

Lexi había comenzado a trabajar en mi compañía poco antes de graduarse. Fue de las mejores de su clase y tuve que sonsacarla para que aceptara, porque según ella no quería aprovecharse de mi poder. Ahora estamos embarazados nuevamente, tiene siete meses y yo estoy loco porque se quede en casa y descanse. La verdad es que me pone nervioso que le pase algo. Con Susana tuvo una caída en la empresa y el parto se le adelantó casi un mes. Yo quería morirme en ese momento, aunque gracias a Dios todo salió bien y nuestra pequeña es una niña muy sana y feliz.

—Cariño— susurro las palabras mientras meneaba su trasero desnudo en mi entrepierna.



—Dime nena— mordí el lóbulo de su oreja y soltó un gemido.

—¿Por qué no aprovechamos que Susana esta con su abuelo?— dijo agarrando mi pene y provocando que me vibrara de la emoción.

—Está usted con las hormonas alteradas esta mañana señora Collins.— dije mientras le besaba el cuello y el hombro.

—Soy una mujer embarazada cariño.

—Muy bien esposa mía, vamos a complacerla.

Comencé a acariciar su vientre, si iba a invadir el espacio de mi hijo lo menos que podía hacer era darle un poco de cariño. Posé besos desde su pecho a su vientre hasta que llegué a su centro y pasé la lengua por ese lugar donde sus emociones se juntaban.

—Oh Dios Chris.— me daba pequeños jalones de pelo y yo disfrutaba de su néctar.

No había mejor sabor que el de mi mujer, eso lo tenía muy claro. Lamí cada parte de su sexo y cuando la sentí preparada me acomode a su lado y la puse de lado con su espalda pegada a mi pecho y entré en ella lentamente.

—Te amo bonita— dije en su oreja y sentí como los pelos de su cuerpo se paraban.

—También te amo amor mío.

Mis movimientos eran lentos pero precisos, llevábamos casi ocho años juntos y había aprendido a conocer cada parte de su cuerpo como la planta de mi mano.

—Chris, más rápido por favor.

Acaricié su vientre y entre en ella con más rapidez. Siempre lo hacía temeroso, no quería lastimarla. Sentí como su cuerpo se contraía y juntos llegamos al orgasmo. Me vacié dentro de ella y la besé. Besé su cuello, su hombro, mientras acariciaba a mi pequeño que permanecía tranquilo

dentro de su madre.

Como a las diez de la mañana bajamos y todos estaban en el patio. Nuestra pequeña jugaba al caballito con el abuelo y ambos sonreían de lo lindo. Doris servía en la mesa del patio unos entremeses y John leía el periódico como cada domingo.

—Papiiiiiiiii— mi pequeña se bajó de los brazos de su abuelo y corrió a los míos. Era mi chica consentida, no podía tener un amor mas grande como el que sentía por mi familia.

—No podían seguir disfrutando de su matutino y tenías que venir a quitarme a mi nieta.

Todos soltamos una carcajada, y la pequeña Susana se salió de mis brazos para ir a donde su madre.

—Buenos días cariño

—Buenos días mami

Nos sentamos a la mesa a comer y yo no podía estar más feliz. Cuando me quedé con Alexa nunca me imaginé algo como esto, pero no me arrepentía. Gané al amor de mi vida, a una familia, gané una luz que opaca cualquier oscuridad que pudiera haber invadido mi alma en el pasado. Era un hombre feliz y afortunado. Nuestras circunstancias no habían sido las mejores, pero superamos los obstáculos que la vida nos puso. Si tuviera que volver a hacerlo, lo haría sin pensarlo, si eso significaba tenerla en mi vida.

—Te amo bonita.— dije besando sus nudillos uno a uno.

—También te amo amor mío

Mi pequeña comenzó a aplaudir fuertemente por nuestras muestras de cariño y todos nos reíamos de lo lindo con sus ocurrencias. Era feliz, éramos felices.

Fin